

15 AÑOS - NUMERO ESPECIAL
32 PAGINAS

\$5

REVISTA

**PSICOANALISIS
SOCIEDAD
CULTURA**

TopiA

www.topia.com.ar

AÑO XV - NUMERO 44 - Agosto / Octubre 2005

**SUPLEMENTO
TOPIA EN LA CLINICA**

La clínica a cien años de *Tres ensayos...*
Emilce Dío Bleichmar - Isabel Lucioni
Fernando Ulloa

Este tiempo que
no pasa
J.-B. Pontalis

El último amor
(Vejez y sexualidad)
César Hazaki

**LA SEXUALIDAD
PLURAL**

ENRIQUE CARPINTERO

PARA RELEER A FREUD

JUAN CARLOS VOLNOVICH

**LOS LENGUAJES
DEL DESEO**

ESTHER DIAZ

**MUJERES EN SITUACION
DE PROSTITUCION**

MAGDALENA GONZALEZ

**LA BANALIZACION DE
LA INJUSTICIA SOCIAL**

CRISTOPHE DEJOURS

**LA SILUETA DE
LOS DESAPARECIDOS**

CARLOS TROSMAN

LAURA FERNANDEZ

**FILOSOFIA DE
LA POBREZA**

VICENTE ZITO LEMA

ESCRIBEN:

ENRIQUE GUINSBERG

JORGE RODRIGUEZ

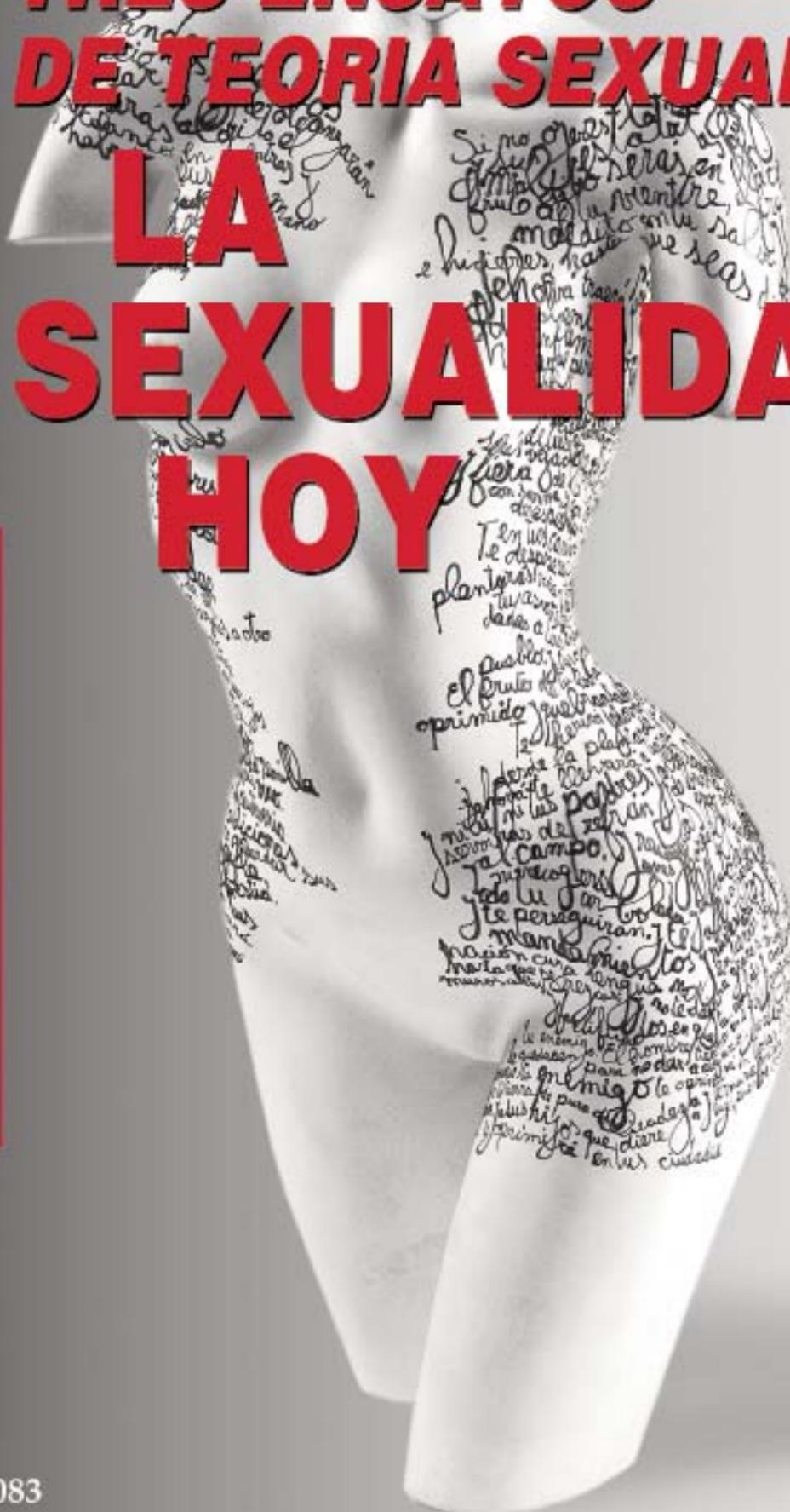
SUSANA TOPOROSI

SUSANA RAGATKE

ALFREDO CAIRO

HECTOR FREIRE

**CIEN AÑOS DE
TRES ENSAYOS
DE TEORIA SEXUAL:
LA
SEXUALIDAD
HOY**



I.S.S.N. 1666-2083

EDITORIAL

La sexualidad plural (la sexualidad humana es desviada)
Enrique Carpintero 2

Dossier: Cien años de Tres ensayos de Teoría Sexual: La Sexualidad Hoy
Para releer a Freud: Cien años de los Tres ensayos para una Teoría Sexual
Juan Carlos Volnovich 4

Recordar y actualizar
Enrique Guinsberg 6

Endeblez Ejecutiva. Cuestiones acerca de la traducción
Jorge Rodríguez 8

Los lenguajes del deseo
Esther Díaz 10

Consumo de mujer. Mujeres en situación de prostitución
Magdalena González 11

Suplemento Topía en la Clínica
La clínica a cien años de Tres ensayos de Teoría Sexual
Emilce Dío Bleichmar 14
Isabel Lucioni
Fernando Ulloa

Algunas claves para el diagnóstico del abuso sexual infantil
Susana Toporosi 17

Todo un hombre...
Susana Ragatke 18

Avatares de un psicoanalista en la soledad del consultorio
Alfredo Caeiro 19

El último amor
César Hazaki 20

Área Corporal:
La silueteada: el signo y la acción
Laura Fernández 21

La vida y la muerte pintada en las siluetas de los desaparecidos
Carlos Trosman 22

Cultura:
Ante la globalización estética, la vuelta al cine de autor
Héctor J. Freire 23

Filosofía de la pobreza
Vicente Zito Lema 25

La banalización de la injusticia social ¿Cómo tolerar lo intolerable?
Cristophe Dejours 26

Las palabras y los hechos:
Libros y revistas recibidos
Comentarios de libros
Contra el terrorismo 27

Adelantos exclusivos:
Este tiempo que no pasa J.-B. Pontalis 29
Las Huellas de la Memoria II Enrique Carpintero y Alejandro Vainer 31
Las secretarías del poder
César Hazaki 32

Agradecemos a León Ferrari por el trabajo cedido para la tapa del presente número.

TOPIA: LUGAR

Una revista de pensamiento crítico donde el psicoanálisis se encuentra con la actualidad de la cultura.

Año XV - N° 44 - AGOSTO 2005

DIRECTOR

Enrique Luis Carpintero

COORDINADOR GENERAL

Alejandro Vainer

COORDINADOR INSTITUCIONAL

César Hazaki

ASESORA AREA CORPORAL

Alicia Lipovetzky

ARTE Y DIAGRAMACION

Víctor Macri

CONSEJO DE REDACCION

Susana Toporosi / Héctor Freire /

Alfredo Caeiro/ Susana Ragatke/ Carlos Barzani

Alejandro Maritano

Corrección: Mario Hernandez

CONSEJO DE ASESORES

Fernando Ulloa

Miguel Vayo

Gilou García Reinoso

Juan Carlos Volnovich

Horacio González

Monika Arredondo

Alfredo Grande

Angel Rodríguez Kauth (San Luis)

Angelina Uzín Olleros (Corresp. en Entre Ríos)

Olga Roschovsky (Corresponsal en Uruguay)

Luciana Volco (Corresponsal en Francia)

DISTRIBUCION CAP. FEDERAL:

MOTORPSICO

INTERIOR: Dist. AUSTRAL DE PUBLIC. S.A.

IMPRESO EN GENESIS TALL. GRAFICOS

TOPIA INTERNET

Andrés Carpintero

(Diseño y programación)

PROPIETARIOS Y EDITORES

de Topía revista

Enrique Carpintero

César Hazaki / Alejandro Vainer

EDITORES asociados

Alfredo Caeiro, Susana Toporosi, Héctor Freire,

Susana Ragatke, Carlos Barzani.

INFORMACION Y SUSCRIPCIONES

TEL.: 4802-5434 / / 4326-4611

FAX.: (54-11) 4551-2250

Correo electrónico: revista@topia.com.ar

INTERNET: Home Page:

www.topia.com.ar

CORRESPONDENCIA

Juan María Gutiérrez 3809 3° A

(1425) Capital Federal

Los editores se reservan los derechos de los

artículos publicados.

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual N°

415668. I.S.S.N.1666-2083. Las opiniones expresadas en

los artículos firmados son responsabilidad de sus

autores y no necesariamente coinciden con la de los

membros de la redacción. Se permite la reproducción

total o parcial con la autorización correspondiente.

La sexualidad (La sexualidad humana

Tres ensayos de teoría sexual es un texto que trata sobre la pulsión. Freud transforma la sexualidad en una pulsión para sacarla del ámbito exclusivo de la genitalidad y abarcar todas las áreas del sujeto. Debemos esperar unos años para que en *Más allá del principio de placer* realice el mismo desarrollo en relación a la muerte, en tanto ésta, al transformarse en una pulsión, no queda ceñida a la muerte real, definitiva -que por otro lado no es competencia del psicoanálisis- sino que está presente de entrada en todo sujeto. La necesidad de articular ambos textos se debe a que si el psicoanálisis va construyendo su teoría alrededor de la sexualidad, es para dar cuenta de ese agujero, esa grieta, ese silencio que representa la pulsión de muerte, cuyos efectos intentará explicar Freud al introducir este concepto en 1920. Es decir, la tendencia del sujeto al sufrimiento y el dolor, el autocastigo, las expectativas catastróficas, el suicidio, en definitiva la insistencia por lo displacentero.

El modo pulsional en que se construye el cuerpo humano

En esta época, la preocupación de Freud, como lo atestiguan su extenso desarrollo en *Tres ensayos de teoría sexual* y la importancia que siempre le asignó a este trabajo -véanse las sucesivas ampliaciones que fue introduciendo a través de notas en los años posteriores a su publicación- estaba centrada en separar la sexualidad de la anatomía. Su propósito era el de enfatizar que, si bien esta última puede describir el funcionamiento del aparato reproductor masculino y femenino, las vicisitudes de la sexualidad en el ser humano dependen de otro lugar en el cual se configura una geografía del cuerpo "sobredeterminado" por el deseo inconsciente. Para ello construye el concepto de "pulsión".

La palabra pulsión (*Trieb*) surge por primera vez en este texto para indicar su radical diferencia con el instinto (*Instinkt*). Este se define como un comportamiento preformado, fijo y hereditario, propio de una especie animal y que varía poco de un individuo a otro. El instinto es un concepto que remite a automatismos heredados, puesto que es algo que está grabado, inscripto en la materia viva como tal, y que se desencadena en una situación específica, y es independiente de toda experiencia previa. El término instinto aparece en la obra de Freud cuando éste se refiere al "instinto en los animales", al "conocimiento instintivo de peligros" y, fundamentalmente, cuando afirma que, si en el sujeto hay formaciones psíquicas hereditarias análogas al instinto en los animales, éstas constituyen los "esquemas filogenéticos hereditarios", que son las profantasías de seducción, castración, escena primaria, etc. Voy a desarrollar algunas particularidades de la pulsión.

En *Tres ensayos de teoría sexual* se define la pulsión por su "objeto", su "fuente" y su "meta", agregando en *Pulsiones y destinos de la pulsión* el "esfuerzo" (*Drang*).

Se lee en Freud que "La hipótesis más simple y obvia acerca de la naturaleza de las pulsiones sería ésta: en sí no poseen cualidad alguna, sino que han de considerarse sólo como una medida de exigencia de trabajo para la vida anímica. Lo que distingue a las pulsiones

unas de otras y las dota de propiedades específicas es su relación con sus fuentes somáticas y con sus metas... La fuente de la pulsión es un proceso excitador de un órgano, y su meta inmediata consiste en cancelar este estímulo de órgano". La pulsión como tal es sólo cantidad, según una de las características que Freud define como "esfuerzo" (*Drang*), el cual es "...La suma de fuerza o la medida de exigencia de trabajo que ella representa (*repräsentieren*). Ese carácter esforzante es una propiedad universal de las pulsiones, y aun su esencia misma."

La teoría de las pulsiones aparece como un intento de establecer las relaciones que existen entre el aparato psíquico y el organismo: separación-encuentro. Separación en tanto se trata de definir un lugar irreductible a la biología, con sus leyes y características propias: el aparato psíquico y la "sobredeterminación" de lo inconsciente.

Encuentro de lo orgánico con el deseo inconsciente, por cuanto va a describir un cuerpo del cual la anatomía no puede dar cuenta: el cuerpo pulsional.

Lo que queremos destacar es como Freud en Tres ensayos de teoría sexual inaugura la posibilidad de pensar que la sexualidad humana es desviada. Es decir, al no tener un objeto fijo y predeterminado la sexualidad tiene múltiples variaciones.

En este sentido la pulsión va a tener "eficacia psíquica" en la medida que se ligue con un representante psíquico. Por el lado de lo somático encontramos la "fuente" de la pulsión, en la que hay fenómenos orgánicos que producen tensiones internas de las que el sujeto no puede escapar. Desde la "meta", la pulsión conoce un fin esencialmente psíquico.

Es decir, una pulsión no tiene existencia propia sin relacionarse con un representante psíquico. La pulsión en sí misma no es ni consciente ni inconsciente, no puede ser aprehendida ni es reprimible. Es, como subrayé, "esforzante", constituyendo ésta su característica universal y, aún más, su esencia misma. Freud va a indicar que cada pulsión tiene una fuente determinada: la pulsión sexual la zona erógena, la pulsión escópica el ojo, la pulsión de dominio la musculatura. En *Tres ensayos de teoría sexual* explica, en relación a la pulsión sexual, que las fuentes de la misma pueden ser directas, en las cuales las zonas erógenas son excitadas por diversos estímulos, e indirectas: "sacudimientos mecánicos del cuerpo, de carácter rítmico", "el trabajo intelectual", "los procesos afectivos".

En Freud la pulsión aparece definida por un lado como un concepto de ruptura con el determinismo biológico. De esta manera la teoría de las pulsiones aparece como el fundamento que da estructura al aparato psíquico en el cual la condición de lo inconsciente se rige -en su definición- por las leyes del proceso primario: simbolización, condensación y desplazamiento. Es decir, la teoría de las pulsiones no es -como señalan algunos autores- un intento de dar un sustento biológico a la estructura del in-

plural (es desviada)



consciente sino todo lo contrario, "sobredetermina" al sujeto biológico. Pero, por otro lado, cuando desarrolla las características de la pulsión, se observa que las mismas están referidas exclusivamente a la pulsión sexual. Más adelante explicaré cuál es la relación de ésta con el resto de las pulsiones del yo o de autoconservación, para luego tomar la forma definitiva de pulsiones de muerte.

El cuerpo erógeno

Cuando Freud realiza la primera clasificación pulsional, señala que éstas se pueden agrupar en pulsiones sexuales y pulsiones del yo o de autoconservación.

El amor y el hambre, este dualismo pulsional, aparece como la base misma del conflicto psíquico. Es que este dualismo pulsional debe entenderse en relación con el primer modelo de la defensa, en la cual el yo es una "masa de representaciones" que mantienen entre sí una relación de coherencia; cuando ésta se ve amenazada por una representación considerada irreconciliable con el yo, éste la reprime, produciéndose una escisión. Esta representación irreconciliable pertenece al orden de la sexualidad. Refiriéndose a la sexualidad infantil, dice: "Esta nace apuntalándose en una de las funciones corporales importantes para la vida; todavía no conoce un objeto sexual, pues es autoerótica; y su meta sexual se encuentra bajo el imperio de una zona erógena...".

Resulta interesante hacer un repaso de estas características.

En relación al autoerotismo puede decirse que se está refiriendo a que la pulsión en un primer momento no se dirige a otras personas, se satisface en su propio cuerpo. El autoerotismo debe ser relacionado con la tesis fundamental en *Tres ensayos de teoría sexual*, que es la contingencia del objeto sexual. Es que al señalar que en la sexualidad infantil se puede obtener satisfacción sin recurrir a un objeto exterior al sujeto, está indicando que no existe ningún camino preformado que guíe a éste hacia un objeto determinado.

El otro concepto es el de apuntalamiento. Freud dice que la pulsión sexual nace apoyada en una función no sexual necesaria para la vida y que más tarde se independiza de ella.

Enrique Carpintero
Psicoanalista
enrique.carpintero@topia.com.ar

El modelo que toma es el del chupeteo. También otras zonas corporales sirven para este apuntalamiento; por ejemplo, en la segunda fase de la evolución libidinal, ésta se organiza bajo la primacía de la zona erógena anal.

El tercer concepto que define Freud como característico de la sexualidad infantil es el de las zonas erógenas: "Es un sector de piel o mucosa en el que estimulaciones de cierta clase provocan una sensación placentera de determinada cualidad...".

Es decir, existen ciertas zonas erógenas como la boca, el ano, que define como predeterminadas y que posibilitan la organización libidinal del individuo. Pero cualquier otro sector de la "piel o mucosa" puede tomar esas características, aunque debe tener una cierta "aptitud".

¿Cuál es esa "aptitud"?

Es la de asociarse a una huella mnémica privilegiada del sujeto que genera una corriente libidinal capaz de conformar una geografía del cuerpo erógeno en cuyos límites el organismo debe funcionar.

La muerte como pulsión

En *Tres ensayos de teoría sexual* la sexualidad toma la forma de una pulsión para desmentir un desarrollo "natural" dado de entrada y para siempre en el sujeto. En *Más allá del principio de placer* realiza el mismo camino con la muerte, la cual, al tomar las características de una pulsión (*Todestrieb*), tampoco tiene un desarrollo "natural" a la manera de una "Ananke" ("estaba escrito", "era el destino"), sino que depende de los encuentros y desencuentros con el otro par pulsional, el Eros: "Esta acción conjugada y contraria de las dos pulsiones básicas produce toda la variedad de las manifestaciones de la vida".

La pulsión de muerte que, en el psiquismo se traduce como compulsión a la repetición, opera en silencio, habla desde la pulsión de vida, cuya función es que la primera vaya dando rodeos para ir desplazando su accionar que nos define como sujetos: la castración. Es bueno recordar que, según Freud en "...lo inconsciente no hay nada que pueda dar contenido a nuestro concepto de la aniquilación de la vida... Por eso me atengo a la conjetura de que la angustia de muerte debe concebirse como un análogo de la angustia de castración".

Por definición, la pulsión de muerte no pertenece a la vida psíquica. Esta imposibilidad de ser representada en el inconsciente la ubica más allá de él, pero produce efectos -en el transcurso de la vida del sujeto- que sólo pueden ser atrapados en su unión con la libido.

Si en la primera clasificación de las pulsiones la sexualidad aparecía como el elemento perturbador, disruptor en la vida del sujeto en este nuevo dualismo pulsional abarca todas las esferas del sujeto. Anteriormente había una zona -la autoconservación- que estaba vedada a ella. Ahora incluye todas las actividades del individuo, implica el desborde de la sexualidad en todos los órdenes de la vida, se va a encontrar coartada en su fin, sublimada, etc.

El Eros o pulsión de vida tiende a integrar a la persona en "unidades mayores", la fuerza perturbadora, disruptora está ubicada en la pulsión de muerte. Esta actúa en silencio y sólo se la escucha en su unión con Eros. Aún más,

Eros no se puede pensar sin la pulsión de muerte, pues es esta última la que da sentido a las pulsiones de vida.

En los grandes pares antitéticos de la teoría psicoanalítica: energía libre-energía ligada, proceso primario-proceso secundario, principio de placer-principio de realidad, principio de Nirvana-principio de constancia, la sexualidad en la primera clasificación pulsional se ubica en el primer par, mientras que ahora Eros puede estar en ambos, pues depende de su fusión o defusión con la pulsión de muerte, ya que ésta es la que aparece como la esencia misma del deseo inconsciente para convertirse en esa fuerza "primaria", "demoníaca" y, fundamentalmente, pulsional.

La llamada perversión: una sexualidad al servicio de la muerte como pulsión

Si bien la sexualidad en esta nueva clasificación, como Eros o pulsión de vida, se encuentra del lado de la ligazón (*bindung*), es para señalar su lucha permanente con el otro par pulsional. Estructuración-desestructuración, fusión-defusión, son procesos que separamos pero que en el sujeto se manifiestan juntos, donde Eros se constituye en figura de un fondo donde actúa la muerte como pulsión.

En esta perspectiva podemos entender las manifestaciones de la sexualidad que se las nombra como perversión.

No es nuestra intención desarrollar toda la complejidad propia de esta problemática. Lo que queremos destacar es como Freud en *Tres ensayos de teoría sexual* inaugura la posibilidad de pensar que la sexualidad humana es desviada. Es decir, al no tener un objeto fijo y predeterminado la sexualidad tiene múltiples variaciones. Esta pluralidad de la sexualidad nos lleva a delimitar aquellas que se caracterizan como persiones producto de una sexualidad al servicio de la muerte como pulsión.

Freud en *Tres ensayos de teoría sexual* utiliza por primera vez el término "perversión", pero se mantiene a distancia connotando cierta precaución: "La degeneración esta expuesta a las objeciones que se elevan, en general, contra el uso indiscriminado de esa palabra", "las aberraciones que han sido caracterizadas como persiones", etc. Cuando usa el término en forma directa omite la terminología psiquiátrica para establecer una crítica a las nociones que se tienen sobre la sexualidad. De esta manera realiza una detallada descripción de las persiones sexuales sin el prejuicio ético ni médico propios de la época. Para Freud las persiones tienen su origen en la "perversión polimorfa" de la sexualidad infantil. La diferencia entre el perverso, el neurótico y el "normal adulto" no se sitúan en el nivel de un grado de degeneración o falta de ella, sino en las variaciones de la sexualidad que tiene un momento en común y se diferencia por las formas particulares en que cada sujeto atraviesa la castración edípica. En todos los casos se trata de una misma disposición cualitativa del cuerpo como lugar del inconsciente que constituye el espacio de la subjetividad. Por ello la sexualidad se forma a partir de las "pulsiones parciales" que nunca se integran completamente en una resultante llamada "normal". Siempre hay una diferencia que es constituida por la pulsión "perversa" y que determina la sexualidad particular de cada sujeto. Esta diferencia puede llevarlo a permanecer en ese estado "perverso", ser el origen de síntomas neuróticos ("la neurosis como negativo de la perversión") y/o permitir la posibilidad de la sublimación. De esta manera Freud anula las fronteras entre lo normal y lo perverso, entre la sexualidad adulta y la inocencia infantil y, establece que las virtudes tienen su origen en las partes más oscuras del sujeto.

Topía

**15 AÑOS DE
TOPIA REVISTA
EXPOSICIÓN EN LA
BIBLIOTECA NACIONAL**

Con motivo del 15º aniversario de *Topía revista* la Biblioteca Nacional organiza una exposición de todos sus números en el Espacio Guimaraes Rosa

INAUGURACIÓN 18 DE OCTUBRE

PROGRAMA

Mesa Redonda

**PSICOPATOLOGÍA DE LA VIDA COTIDIANA:
ARGENTINA 1991-2005**

Enrique Carpintero, César Hazaki y Alejandro Vainer

◆
**Entrega de certificados a los ganadores del concurso
"Los desafíos del psicoanálisis
en el Siglo XXI"**
◆

**18 de octubre, 19 hs.
Biblioteca Nacional - Sala J. L. Borges
Agüero 2502**

La sexualidad plural...

(Cont.)

Llegados a este punto es necesario una pregunta ¿Qué es una perversión? Las persiones son tan viejas como la historia de la humanidad. En la actualidad aparecen nuevas formas de perversión que recorren los consultorios de los cirujanos plásticos o las redes del ciberespacio. Clásicamente el parámetro que mide toda perversión es el acto heterosexual. Freud coincide con la sexología de su época al definirla como una actividad sexual que no termina en cópula en un lugar y momento determinado. Sin embargo sus desarrollos sobre las características pulsionales del cuerpo humano desbordan esta concepción para dar cuenta que la sexualidad del sujeto no es natural. Los “desvíos” de los sujetos llamados perversos hablan de que la sexualidad es estructuralmente desviada. El comportamiento “perverso” en la vida sexual no permite sacar una conclusión de una organización estructurante estable ya que la vamos a encontrar en sujetos con diferentes estructuras psíquicas. Tampoco las características de sus fantasmas que acompañan las relaciones sexuales nos puede indicar algo acerca de la perversión ya que no existen fantasmas específicamente “perversos”. En este sentido estas particularidades las podemos encontrar en aquellos que tienen una organización “perversa” (paifilia, zoofilia, exhibicionismo, fetichismo, etc.) como en algunos neuróticos que efímeramente realizan actuaciones sexuales de características compulsivas (histéricos que hacen episodios homosexuales, fóbicos con experiencias fetichistas, obsesivos con actuaciones eróticas anales, etc.). Las mismas llevan a un proceso de desestructuración propias de la pulsión de muerte aunque tienen una significación y una función cualitativamente diferente. Podemos agregar los sujetos psicóticos

No es en relación a una norma lo que determina lo propio de las llamadas persiones, sino una sexualidad al servicio de la muerte como pulsión. Una sexualidad que se expresa como renegación del corte y de la muerte. Una sexualidad que se le impone al sujeto como actos repetitivos. Una sexualidad que produce procesos de desestructuración subjetiva.

que para escapar de su angustia psicótica buscan relaciones “perversas”. En este sentido es necesario señalar que las manifestaciones que conforman una perversión son parte de cualquier relación amorosa. Los factores que caracterizan lo que llamamos perversión están dados por la fijación en una etapa pregenital, la escisión del yo y fundamentalmente su sexualidad compulsiva. La particularidad compulsiva de la sexualidad en la perversión marca la relación donde el *partenaire* es un sujeto reducido a la condición de fetiche (paifilia), el propio cuerpo (exhibicionismo), un animal (zoofilia) o un objeto (fetichismo). El yo deja de ser soporte de la pulsión de muerte para estar atravesado por procesos de desestructuración subjetiva donde la actividad erótica queda rebajada a actos compulsivos en la búsqueda de un más allá del principio de placer.

Luego de este recorrido vamos a hacer algunas puntualizaciones:

1°) En todo sujeto la sexualidad se expresa de manera diferente. Sus caracte-

rísticas dependen de un cuerpo pulsional donde encontramos una anatomía, diferentes procesos identificatorios y las particularidades en que cada sujeto atraviesa la castración edípica. De allí que es necesario hablar de sexualidad en plural.

2°) No es en relación a una norma lo que determina lo propio de las llamadas persiones, sino una sexualidad al servicio de la muerte como pulsión. Una sexualidad que se expresa como renegación del corte y de la muerte. Una sexualidad que se le impone al sujeto como actos repetitivos. Una sexualidad que produce procesos de desestructuración subjetiva.

3°) Desde esta perspectiva, la homosexualidad que no se expresa compulsivamente podemos entenderla como una variación de la sexualidad, en tanto se constituye como una característica del sujeto.

4°) El término “perversión” deriva del latín *pervertere* (dar vuelta). Este fue empleado en los inicios de la sexología para designar las prácticas sexuales consideradas desviaciones de una norma social y sexual. Además existe una ambigüedad conceptual entre los términos “perversidad” y “perversión” ya que el adjetivo sustantivado “perverso” alude a ambos conceptos. Esto nos lleva a la necesidad de encontrar otros términos que pueda diferenciar las llamadas “persiones sexuales” de las que se denominan “comportamientos perversos” o “persiones sociales”. Pero fundamentalmente que pueda distinguir entre las variaciones propias de la sexualidad humana al servicio de la pulsión de vida, del Eros de aquella regida por la muerte como pulsión.

Para finalizar podemos decir que la singularidad de la sexualidad que se manifiesta en cada sujeto es debido a que, como dice G. Bataille, “el erotismo sustituye el instinto ciego de los órganos por el juego voluntario, por el cálculo del placer”. Por ello “el erotismo es una afirmación de la vida hasta en la muerte”.

Bibliografía

Barande, Robert, “¿Podríamos no ser perversos? ¡Psicoanalistas, un esfuerzo más!” en *La sexualidad perversa. Estudios psicoanalíticos*. Granica editores, Buenos Aires, 1970.

Bataille, Georges, *El erotismo*, Editorial Tusquet, Barcelona, 1979.

Carpintero, Enrique, *Registros de lo negativo. El cuerpo como lugar del inconsciente, la muerte como pulsión y los nuevos dispositivos psicoanalíticos*. Editorial Topía, Buenos Aires, 1999.

Carpintero, Enrique, “El Eros o el deseo de la voluntad” en revista *Topía*, N° 42, noviembre de 2004.

Freud, Sigmund, *Tres ensayos de teoría sexual* (1905), tomo VII; *Pulsiones y destinos de la pulsión* (1915), tomo XIV y *Más allá del principio de placer* (1920), tomo XVIII, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979.

Mc Dougal, Joyce, “Escena primitiva y escenario perverso” en *La sexualidad perversa. Estudios psicoanalíticos*, Granica editores, Buenos Aires, 1975. *Alegato por una cierta anormalidad*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1993.

Mannoni, Octave, *Freud. El descubrimiento del inconsciente*, Editorial Galerina, Buenos Aires, 1970.

Rodrigué, Emilio, *Sigmund Freud. El siglo del psicoanálisis*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1996.

Roudinesco, Elisabeth y Plon, Michel, *Diccionario de psicoanálisis*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1998.

DOSSIER Cien años de Tres ensayos La sexualidad

Para releer a Freud: Cien años de *Tres Ensayos pa*

La relectura, esa práctica imposible dado que uno nunca vuelve a un texto: uno siempre va en su búsqueda (y, para colmo, tampoco es uno mismo el que va)...

Los cien años, esa cifra que invita a la reflexión, que incita a la evaluación de una teoría que, basada en la sexualidad, se ha visto permanentemente expuesta a la castración...

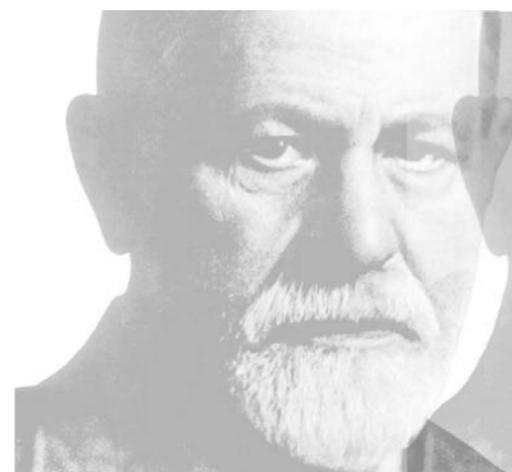
La relectura de los *Tres Ensayos* un siglo después, legitima el interrogante: qué quedó, qué permanece vigente. Cuánto de lo allí expuesto fue superado aunque la repetición intente vanamente actualizarlo.

Cuán obsoleto ha devenido aquello que por inicial, era tan precario; aquello que Freud planteó cuando todavía reconocía su “ignorancia por los procesos biológicos que constituyen la esencia de la sexualidad, no siéndonos posible (dice Freud) construir con los escasos datos que poseemos una teoría capaz de explicar suficientemente los caracteres, tanto normales como patológicos, de la actividad sexual.”¹

No obstante –monumental presencia aquí están para interpelarnos. ¿Dónde reside, entonces, la condición de anticipo luminoso que encierran estos ensayos?

Tan necesario como ineludible, poner en serie los aciertos de entonces junto a los prejuicios, descartables ahora -hacer una lista para discriminar de lo que debe ser rescatado de lo que debe ser (o ya ha sido) sepultado- no debería ahorrarnos el trabajo de pensar cómo pudo ser. Cómo fue que Freud se atrevió a plantear la sexualidad infantil. Por qué en ese momento. Por qué ahí y así como lo hizo. ¿Cuánto de revelación y cuánto de encubrimiento supone la “sexualidad infantil”?

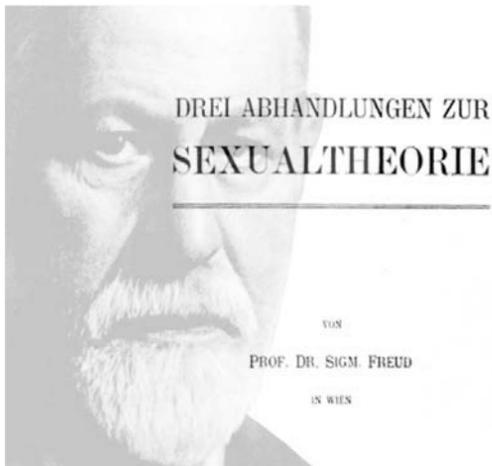
Si el mito tiene fundamento y alguna vez imaginó en lo real que cuando todo hubiera pasado, cuando todo se hubiera olvidado, el sentido inconsciente de los sueños iba a permanecer -inscripción en mármol pentélico- como testimonio de su aporte, le faltó arriesgar que cuando todo haya pasado, cuando todo quede olvidado, la sexualidad infantil estará allí para dar fe de su genialidad y de la insoslayable impronta del psicoanálisis en la ciencia y la cultura. Y, no por lo que Freud se adjudica en el límite entre la ignorancia, el olvido y la vanidad². No, por haber sido el primero en enunciarla (desde San Agustín en adelante son innumerables los autores que afirmaron la sexualidad infantil). No, por iniciador del trabajo deconstructivo que fundaron los estoicos al ligar sexo y procreación. No, por habilitar el placer al sexo, sino por que fue el único que lo hizo como piedra fundante de la construcción del sujeto normal; también del neurótico y del perverso pero, fundamentalmente, del sujeto “normal”; porque fue el único que lo hizo como teoría que, al describir los avatares de la libido³ (esa energía cualitativamente diferente a aquella otra, responsable de los “procesos anímicos”), sexualiza al niño y a la niña desde el inicio, lo que quiere decir que los inscribe como sujetos humanos al tiempo que libera a la sexualidad de los estrechos



márgenes dentro de los que la genitalidad la mantenía constreñida. Quiero decir: de aquí en más, a partir de los *Tres Ensayos*, ser humano y ser sexuado pasan a ser una sola y misma cosa y, de aquí en más, la sexualidad humana desborda ampliamente lo que hasta ese momento se conocía como genitalidad. De modo tal que no sería muy arriesgado sostener que no existe en la metapsicología freudiana un concepto más ligado a la cultura, más histórico (si pudiera decirse así), que la sexualidad infantil. La sexualidad infantil es el analizador primordial del psicoanálisis. Y Freud lo sabía. Las reiteradas citas al pie que fue agregando a lo largo de su vida ponen en evidencia que, para él, éste no era un trabajo más entre sus Obras Completas; que superaba en trascendencia, incluso, a un “Más allá del principio de placer”, golpe de timón que cambió el destino de sus investigaciones. Éste fue, para el autor, un texto de referencia al que volvía siempre. De modo tal que las sucesivas relecturas de los *Tres Ensayos* los convirtieron en un texto en proceso y nos sitúa, ahora, en una encrucijada: en el cruce de un largo camino que nos desafía a continuar recorriéndolo en múltiples direcciones. Si la intervención de Freud en el siglo XX se jugó con la publicación de *El libro de los sueños* y *Los tres ensayos para una teoría sexual*; si el siglo XX nació conmovido por el escándalo que provocó la sexualidad infantil, el siglo XXI vuelve a movilizarse ante el escándalo de la sexualidad infantil. Sólo que, esta vez, la sexualidad infantil acusa su presencia travestida de “abuso sexual”. Y no me refiero solamente a la literalidad del abuso (adultos que tienen relaciones sexuales con niños y con niñas, pornografía o prostitución infantil) sino al abuso perpetrado sobre el cuerpo de los niños por los medios de comunicación⁴, las publicidades que inundan la ciudad, el Poder Judicial que para salvarlos los condena, en el mejor de los casos, al lugar de víctimas, los expertos que psicologizan el delito, el maltrato periodístico del abuso que se regodea en lo escabroso, y a otras formas subliminales de violencia que, por naturalizadas, se vuelven invisibles. Si a principios del siglo XX Freud desnudó la hipocresía de la moral burguesa, si la cultura victoriana fue sacudida por el psicoanálisis, el cinismo de la sociedad de consumo actual se pone de manifiesto en una sexualidad “a la car-

de teoría sexual: hoy

ra una teoría sexual



Juan Carlos Volnovich
Psicoanalista
jcvolnovich@ciudad.com.ar

¡cómo ignorarlo!- pagó el precio de volver a invisibilizar el abuso sexual realmente cometido y a inocentizar a los perpetradores. Cuando Freud afirma que los relatos de abusos sexuales que poblaban su consulta eran producto de los deseos incestuosos de sus pacientes y no de acontecimientos reales, abre el camino a un campo inexplorado de investigación -la sexualidad perverso-polimorfa y la represión-, al tiempo que concede todo lo demás a los valores patriarcales dominantes.

De modo tal que un exceso de represión, la desmesura de la represión inconsciente desencadenó la epidemia de histeria que, a su vez, suscitó el psicoanálisis. Es probable que la histeria no haya sido la causa del psicoanálisis, pero nada nos impide inscribirla como su factor desencadenante. Y el psicoanálisis vino así a descubrir una sexualidad inherente al ser humano, que fue fundamental para la comprensión del sujeto más allá del individuo, al tiempo que reforzó, Edipo mediante, la condición familiarista de la sociedad responsabilizando a la mujer en su calidad de madre por la salud física y mental de los hijos⁸, y limitando al padre-varón a la función de interdictor: agente de la castración y garante del corte.

Si en la primera etapa el psicoanálisis difundió una versión edípica que reclamaba a gritos la presencia del padre y su Metáfora para salvar la cría del deseo de la madre, en esta segunda etapa parecería ser que a gritos deben las madres salvar a los niños del cuerpo a cuerpo con los padres.

De modo tal que un defecto de la represión, la desmesura de una falla en la represión desató una ola que más que ola parece un tsunami de abuso sexual infantil⁹. Y el abuso sexual infantil rompió el silencio que lo ocultaba -o que lo naturalizaba como hábito y costumbre de pobres y de marginales, cuando no de enfermos mentales- para convertirse en un verdadero analizador de la cultura actual. No sólo por el horror que produce una práctica francamente reñida con la moral convencional sino, también, porque es en el abuso sexual infantil donde la preceptiva patriarcal lleva al límite los imperativos impuestos

por la sociedad de consumo, y se hace evidente la condición de mercancía de los cuerpos cuyo aprovechamiento y goce tienen un costo y un rendimiento que se juega en el intento fallido de restituir el poder (¿perdido?) a los varones.

Si en la primera etapa el psicoanálisis difundió una versión edípica que reclamaba a gritos la presencia del padre y su Metáfora para salvar la cría del deseo de la madre, en esta segunda etapa parecería ser que a gritos deben las madres salvar a los niños del cuerpo a cuerpo con los padres. Justo cuando los padres, que a lo largo de los siglos consiguieron una bien ganada fama de "ausentes", habían iniciado por razones más legítimas (el amor, ante todo) o más espurias (el desempleo que los devuelve a la retaguardia de la esfera doméstica cuando han fracasado en la esfera pública), pero habían iniciado, al fin, un movimiento tendiente a involucrarse como nunca antes en tareas de crianza (que, dicho sea de paso, son las que han convalidado durante toda la historia de la humanidad la injusta distribución de derechos entre varones y mujeres), justo ahora aparece el ASI para disuadir a las mujeres y también a los varones de la conveniente proximidad de los niños con sus padres.

Pues bien: de eso se trata. De salvar a los niños o, al menos, de no contribuir a su exterminio o a su arrasamiento físico y moral. Más que salvarlos, se trata de garantizar la vigencia de sus derechos, reconocerlos como sujetos deseantes. Porque, tal vez, antes que en el deseo de las madres, antes que en el abuso de los padres, el peligro reside en la captura que la cultura regida por los valores del mercado ejerce sobre esa madre, sobre ese padre y sobre el cuerpo y la mente del niño o de la niña. Esa imposición, ese despojo, la tiranía que la cultura regida por los valores del mercado ejerce sobre los cuerpos, vuelve necesaria la interdicción, la construcción de un espacio para que el deseo pueda desplegarse y el goce interrumpirse, tarea que difícilmente pueda llevarse a cabo a nivel individual en la privacidad de un consultorio.

De modo tal que si la intervención del psicoanálisis fue fundamental en el siglo XX para aportar a una transformación en la manera en que la moral burguesa regulaba la sexualidad, en esta etapa de la historia modulada por el ASI lo fundamental sería que el psicoanálisis se retirara -después de todo la Teoría psicoanalítica es en última instancia la teoría de porqué su práctica clínica está condenada a fracasar¹⁰- o interviniera aportando recursos novedosos para instituir formas originales que posibilitaran romper las identificaciones libidinales con un Poder que sólo busca la desaparición del otro¹¹.

Quiero decir: es imprescindible que las niñas víctimas de abuso, los niños víctimas de abuso, los abusadores, no sólo reciban atención psicoanalítica sino que los propios psicoanalistas acepten el desafío de construir instrumentos teóricos para dar cuenta del impacto traumático que el abuso supone, de las complicidades inconscientes con el Poder que ligó el deseo a las representaciones mortíferas que el mismo Poder

puso a su disposición y, más aún, es fundamental construir un discurso psicoanalítico que pueda articularse con el discurso jurídico¹². Pero no es con el psicoanálisis tradicional, no es desde la profesión de psicoanalista que podremos articular las acciones que reclama el imaginario social para su transformación. Las iniciativas judiciales, los tratamientos psicoanalíticos, necesarios e ineludibles como son, no pueden ocupar el lugar de aquellas intervenciones que apuntan a la comprensión socioanalítica de un problema que es, en última instancia, un problema social y político¹³.

Si el ASI es el botón de muestra, si el ASI es la expresión de un Otro fundamentalista que de manera irrestricta -a lo Bush- goza como el protopadre que Freud describió en *El Malestar en la Cultura*, la intervención del psicoanálisis debería hacerse justo allí, siguiendo el plano de clivaje que marca el Poder infiltrado hasta en el inconsciente individual tanto del niño víctima de abuso, como de la madre cómplice y del padre o el adulto abusador... y de los psicoanalistas, y los trabajadores sociales, y los expertos, y los jueces. La intervención del psicoanálisis debería llevarnos hasta ese Poder infiltrado que se expresa como "maldad del Ello" si con ese nombre podemos aludir a la violencia "estructurada y motivada por la más elemental desproporción en la relación entre el Yo y el goce, por la tensión entre el placer y el cuerpo extraño del goce."¹⁴ La intervención psicoanalítica debería subordinarse a un dispositivo que tuviera al análisis institucional (Loureau), al esquizoanálisis (Deleuze y Guattari), y a todas aquellas disciplinas que apuntan a la formación político-económico-social y libidinal de la sociedad en que vivimos, para garantizar no ya su eficacia sino la posibilidad de no quedar atrapada por la compulsión repetitiva.

Para intentar fundamentar lo que aquí afirmo, está a disposición de las lectoras y de los lectores el texto que continúa en el sitio de **Topía**: www.topia.com.ar

Notas

1. Freud, S, "Tres Ensayos", *Obras Completas*, López Ballesteros y Torres, Madrid, 1967.
2. Freud, S, Op. Cit. "Negligencia de lo infantil - De la concepción popular del instinto sexual forma parte la creencia de que falta durante la niñez, no apareciendo hasta el período de la pubertad. Constituye esta creencia un error de consecuencias graves, pues a ella se debe principalmente nuestro actual desconocimiento de las circunstancias fundamentales de la vida sexual. Un penetrante estudio de las manifestaciones sexuales infantiles nos revelaría probablemente los rasgos esenciales del instinto sexual, descubriéndonos su desarrollo y su composición de elementos procedentes de diversas fuentes. No deja de ser singular el hecho de que todos los autores que se han ocupado de la investigación y explicación de las cualidades y reacciones del individuo adulto hayan dedicado mucha más atención a aquellos tiempos que caen fuera de la vida del mismo; esto es, a la vida de sus antepasados que a la época infantil del sujeto, reconociendo, por tanto, mucha más influencia a la herencia que a la niñez. Y, sin embargo, la influencia de este período de la vida sería más fácil de comprender que la de la herencia y debería ser estudiada preferentemente" (#663). "En la literatura existente sobre esta materia hallamos, desde luego, algunas observaciones referentes a prematuras actividades sexuales infantiles, erecciones, masturbación o incluso actos análogos al coito, pero siempre como sucesos excepcionales y curiosos o como ejemplos de una temprana corrupción. No sé de ningún autor que haya reconocido claramente la existencia de un instinto sexual en la infancia, y en los numerosos trabajos sobre el desarrollo del niño falta siempre el capítulo relativo al desarrollo sexual" (#664).

Gimnasia
Un Espacio Creativo pa:

CLASES GRUPALES E INDIVIDUALES
ASESORAMIENTO A PROFESIONALES

Coordina Alicia Lipovetzky Tel. 4863-2254

e-mail: alicia.lipo@topia.com.ar Estudio zona Callao y Santa Fe

Para releer a Freud: (Cont.)

3. Aquí se abre todo un enfrentamiento que tiene al enfoque económico como protagonista. Sospechado por quedar tributario de un reduccionismo naturalista basado en el principio del placer como regulador del psiquismo, la Teoría de la libido fue reemplazada primero por la Teoría de la angustia, que incluía lo traumático y, posteriormente, por la dimensión simbólica e imaginaria que da cuenta de la constitución subjetiva para volver, en la actualidad, a reclamar un lugar propio.

4. O, en la banalización que denuncia el maltrato al que, supuestamente se opone. **Clarín:** "Los niños lindos son más cuidados que los niños feos". De modo que la proximidad o distancia del ideal estético decide el lugar que el niño ocupa en el "amor" de los adultos que lo crían o, que la proximidad o distancia del ideal estético decide el lugar que el niño ocupa en la góndola de productos a ser consumidos.

5. Abuso sexual infantil.

6. Protagonismo que comparte junto a otras patologías, anorexia y bulimia, trastornos narcisísticos, fatiga crónica, ataques de pánico, etc. Nuevas formas de presentación de la histeria a las que no me referiré en éste texto. Remito a Alonso, S.L; Fuks, M.P, *Histeria. Clínica psicoanalítica*, Casa do Psicólogo, Sao Paulo, 2004. Especialmente los capítulos dedicados a "Algunas problemáticas tratadas en las últimas décadas" e "Histerias y epidemias contemporáneas".

7. Showalter, Elaine, *Hystories: hysterical epidemics and modern culture*, New York, Columbia University Press, 1997. Citado por Alonso, Silvia Leonor; Fuks, Mario Pablo, *Histeria. Clínica psicoanalítica*, Casa do Psicólogo, Sao Paulo, 2004.

8. Desde Freud, hasta nuestros días. Masud Khan, 1983, El rencor de la histérica (Berlinck, M., *Histeria*, Escuta, Sao Paulo, 1997).

9. O, su visualización por vía del incremento de las denuncias.

10. Zizek, S., "El objeto *a* en los lazos sociales" en *Imago*, N° 88, Abril 2005.

11. García Reinoso, Gilou, *El psicoanálisis ante lo social y lo político*. Estados Generales del Psicoanálisis.

12. Camino emprendido hace años por Eva Giberti, Marta Gerez y por el propio autor de este texto.

13. Volnovich, Jorge, Campo de intervención. Comunicación personal.

14. Zizek, S., "El objeto *a* en los lazos sociales", en *Imago*, N° 88, Abril 2005. Fue Étienne Balibar quien instaló el término "maldad del Ello".

Recordar y Actualizar

Si ya hace 5 que se están recordando los 100 años de obras centrales de Freud, es de suponer que se seguirá haciendo por muchos más, lo que es de celebrar mientras ello implique no sólo un justo recordar sino también un análisis crítico y una adecuación a *nuestros tiempos concretos*. Respecto a los *Tres ensayos de teoría sexual* sería redundante destacar su importancia y carácter revolucionario, por lo que aquí se hará eje en lo último. Son conocidos los profundos cambios que se han producido desde su escritura en todos los terrenos, en particular respecto al ejercicio de la sexualidad, si bien no es éste el lugar para analizar sus causas, que van desde fundamentales cambios sociales y culturales hasta tecnológicos. Lo que obliga a repensar y a reconsiderar múltiples aspectos de la teoría clásica psicoanalítica, de los cuales por razones de espacio sólo se verán someramente cuatro.

1) La (relativa) confusión entre liberación y liberalización sexual. Es innecesario mostrar el paso de la moral victoriana de la época freudiana al extremo opuesto donde las palabras indicadas en el subtítulo sólo difieren en cuatro letras pero con enormes significaciones.

Ya hace varias décadas Marcuse, uno de los más lúcidos y destacados estudiosos de la realidad contemporánea, describe este proceso en una obra fundamental que debería ser recuperada: "El 'principio de placer' absorbe el 'principio de realidad', la sexualidad es liberada (o, más bien liberalizada) dentro de las formas sociales constructivas. Esta noción implica que hay modos represivos de desublimación, junto a los cuales los impulsos y objetivos sublimados contienen más desviación, más libertad y más negación para conservar los tabúes sociales [...] Se ha dicho a menudo que la civilización industrial avanzada opera con un mayor grado de libertad sexual; 'opera' en el sentido que ésta llega a ser un valor de mercado y un elemento de las costumbres sociales"¹.

Se trata, en definitiva y de acuerdo a las premisas de Marcuse, de un fundamental cambio, pero que él adecuadamente ubica en su lugar sin creer que tal liberación, en un terreno específico aunque

importante, implique una liberación en un sentido general. Efectivamente, hoy no es ninguna exageración decir que todo, o al menos una parte muy importante de las actuales formas de vida están sexualizadas, lo que fácilmente puede verse en la publicidad, series y programaciones televisivas, películas, vida cotidiana, etc.

Esto se concreta en la vida diaria, donde hoy los vínculos sexuales son comunes desde una edad mucho más temprana que antes. Que quede claro: no se trata de una crítica moralista como las de múltiples marcos religiosos o instituciones que pretenden volver a la sexualidad reprimida, a la castidad femenina hasta el momento del matrimonio, a la búsqueda de la pareja única hasta la muerte, al retorno a la sexualidad sólo al servicio de la reproducción y no del placer, etc. Sino sólo resaltar que en múltiples casos la sexualidad se ha convertido desde una expresión del "hedonismo epidérmico" de nuestra época ("vivir el momento") donde se disocia de todo vínculo emocional significativo, hasta una simple mercancía en el mercado de los intereses personales de todo tipo (laborales, políticos, etc.).

Los medios son entonces un poderoso ámbito que ha contribuido mucho a los cambios que se viven actualmente respecto a la sexualidad, acelerando incluso los saberes sobre la misma en relación a los que se tenían anteriormente.

Con este uso de la sexualidad puede caerse en una verdadera alienación a esta expresión, con las consecuencias también conocidas, a más de la señalada confusión de lo que puede entenderse como liberación. Es por esto que la autora del libro *El enigma sexual de la violación* expresa en un reportaje que "ojalá el sexo volviera a formar parte de las cosas que nos son sagradas"², no en el sentido místico ni represivo del término sino en el de fuertes e importantes significaciones, hoy en importante medida perdido por lo que se ha convertido su uso, en múltiples casos abaratado por todo lo señalado.

Otra limitación tiene que ver con la realidad en que se viven las prácticas sexuales, donde no siempre la aceptación de su realización implica una satisfacción sino se limita al cumplimiento de un "deber", de las normas y/o modas imperantes, al "hay que hacerlo porque todos lo hacen", o se practica dentro de los clásicos cánones del rol femenino tradicional dependiente. Los casos son mucho mayores a los imaginables, lo que claramente se observa en la práctica clínica psicoterapéutica, psicoanalítica, etc., e incluso se habla ampliamente en conversaciones cotidianas.

Y una tercera limitación es que la -supuesta o real- liberación muchas veces se restringe al plano de la genitalidad, es decir sin la inclusión de las etapas sexuales previas constitutivas de la sexualidad total. Más allá de las posturas en gran medida utópicas que formula Marcuse en otra obra (*Eros y civilización*), ya previamente Freud había señalado que, incluso en un desarrollo normal sin fijaciones previas, las tenden-

Enrique Guinsberg
Profesor-Investigador Titular,
Universidad Autónoma
Metropolitana-Xochimilco, México.
gbje1567@correo.xoc.uam.mx



cias pregenitales nunca desaparecen sino que se mantienen, aunque supeditadas a la primacía genital pero sin dejar de tener un peso.

2) Diversidad sexual. Un aspecto también vinculado al anterior es un cambio importante y creciente, aunque en muchos ámbitos todavía reducido o sólo aceptado con reticencias o en las palabras más que en los hechos: el reconocimiento de la diversidad sexual, es decir de elecciones y comportamientos sexuales diferentes al que de manera clásica se considera tradicional y "normal", es decir el genital heterosexual.

Se sabe que en otras épocas a veces fue distinto, y ahora, aunque de manera bastante más reducida que la que, en hechos más que en palabras, se tiene sobre la liberación sexual. Mientras ésta en general al menos se tolera (o se hace como que no se ve), la diversidad sexual sigue con un alto rechazo que sería mucho mayor -es de imaginar que hasta en el plano legal y con una violencia mayor a la que sigue existiendo- si no tuviera el límite de unos cambios sociales y de modernidad que lo impiden.

Estos cambios a nivel mundial (aunque no siempre con igual o parecido ritmo) han permitido una apertura inimaginable hace escasas décadas: desde hace un corto tiempo los sectores que eligen otra opción sexual -en particular homosexuales y lesbianas- se han organizado, defienden sus derechos, cada vez más han decidido "salir del closet" asumiendo abiertamente su elección, realizan manifestaciones públicas, abren locales donde reunirse, presentan obras donde exponen sus preferencias, etc. En tiempos donde se ha comenzado a reconocer la diversidad frente a los monolitismos ideológicos, políticos, religiosos, etc., lo sexual no puede ser una excepción.

Es incuestionable que esta problemática implica la necesidad de importantes revisiones en las posturas de los psicoanálisis -se escribe en plural porque hoy, ante la gran cantidad de marcos teóricos y escuelas que se definen como psicoanalíticas, ya no se puede hablarse en singular-, tanto para la ubicación de las diversidades sexuales (al menos de las señaladas, aunque seguramente no de otras como podrían ser paidofilia, bestialismo, etc.) como de las causas de la producción de ellas.

3) Comprensión del aporte de los medios masivos de difusión. Freud construye su marco teórico viendo a la familia como aspecto central en el proceso de conversión en sujetos de los niños que, a través de ella y personas cercanas, pasarán del "principio del placer" al "principio de realidad", construirán su aparato psíquico, realizarán su proceso edípico, etc. Al crear sus postula-

La pornografía digital

"...como fruto de una investigación de un equipo de la Carnegie Mellon University, de Pittsburg, se concluyó lo siguiente: la pornografía constituye la aplicación recreativa más extendida en las redes; el 89,9 % de sus usuarios es del sexo masculino; debido a la amplia difusión de pornografía en otros medios tradicionales, las redes privilegian variantes alternativas especializadas, como la paidofilia, la hebefilia y parafilias diversas (como el sadomasoquismo, el andinismo, la coprofilia y la zoofilia).

Un buen ejemplo de esta voluntad de diversificación y originalidad lo ofreció Robert Thomas, de

California, al distribuir en la red imágenes de actos sexuales, pero señalando que sus participantes eran miembros de una misma familia y, aunque no había pruebas de que se tratase realmente de relaciones incestuosas, se convirtieron gracias a esta información en *best sellers* en el sector. En la misma línea, Catherine McKinnon, activista antiporno y profesora de Derecho de la Universidad de Michigan, se lamentó de que cuando en la red se anunciaban escenas de sexo oral con atragantamiento, el número de visitas se duplicaba."

El Eros electrónico. Roman Gubern
Ed. Taurus, Madrid 2000

PARA AVISOS EN

4551-2250

TOPIA REVISTA

4802-5434

TOPIA EN LA CLINICA

dos en las primeras décadas del siglo pasado no incluye a unos medios masivos de difusión muy diferentes a los actuales, reducidos tanto en comparación con los de hoy como en su aporte a la creación del que puede definirse como sujeto psicosocial³. Baste señalar cómo algunos autores consideran que "desde la primera infancia y a lo largo de nuestra vida cotidiana estamos expuestos a los atractivos mensajes de un aparato receptor que ya forma parte de la ecología familiar"⁴, y de manera no tan académica pero muy gráfica, Moffatt declara que "no hay más triángulo en la familia, ya es un cuadrilátero, porque el televisor es un tío psicópata que incluyó y los sedujo a todos"⁵.

En esta perspectiva, es incuestionable que los medios tienen un rol preponderante, aunque por supuesto no exclusivo, en la conformación del sujeto, incidiendo en espacios antes centrales de la familia y de las instituciones escolares: entre ellas, referentes a la formación del yo, en la construcción del principio de realidad y en el fundamental proceso de identificaciones, lo mismo que en el de mostrar valores junto a premios y castigos que aportan al superyo. E innumerables más que pueden verse en el libro mencionado en la nota 3.

Respecto a la sexualidad su aporte actual es tan amplio como estructural y estructurante. Si los niños desde muy pequeños están permanentemente frente al televisor, recibirán inevitablemente un muy alto grado de mensajes vinculados con la vida sexual, aunque seguramente la mayoría de ellos no con intenciones educativas -en el sentido de instruirlos sobre ella en torno a lo que es, sus sentidos, usos, etc.- sino de manera indirecta, tal como igualmente se hace con los adultos en infinitos anuncios publicitarios, dramas televisivos y todo lo suficientemente conocido para cualquier televidente.

De esta manera se va entrando en un acercamiento a la sexualidad que nunca se abandona, y que penetra en todos los niveles del psiquismo aunque no siempre se comprenda bien de qué se trata y en qué consiste. Con base en esto no es de extrañar que niñas y niños muy pequeños jueguen haciendo lo que ven que hacen adolescentes y adultos en la televisión (besos, caricias, etc.), e internalicen lo que se muestra que es objetivo central en la vida humana -junto con la búsqueda de triunfo en todo lo que se hace, muchas veces sin importar cómo- y sus múltiples pero permanentes vicisitudes (la mayoría de ellas peligrosas, difíciles, conflictivas, no pocas veces trágicas).

Los medios son entonces un poderoso ámbito que ha contribuido mucho a los cambios que se viven actualmente respecto a la sexualidad, acelerando incluso los saberes sobre la misma en relación a los que se tenían anteriormente.

4) Sexualidad y cultura en la producción de psico(pato)logía. Si de acuerdo a la idea de que la psicopatología es producida por causas sexuales (fijaciones y regresiones) -según el clásico planteamiento de Freud, seguido por la mayoría del campo psicoanalítico, sobre todo del "domesticado"⁶, con conocidos casos históricos y presentes diferentes, de los cuales esta revista es una muestra junto a otros colegas- la gran liberación sexual que se ha producido tendría que haber llevado a una equivalente disminución en los niveles, sobre todo, de neurosis. Sin embargo, es evidente de que no es así sino todo lo contrario. Incluso las sintomatologías y demandas terapéuticas actuales en gran medida son diferentes a las anteriores, y hoy las depresiones son los cuadros dominantes de nuestra época, lo que puede verse como un claro analizador de ésta.

Todas estas expresiones evidentemente son producciones sociales. Elliot presenta un panorama semejante, aunque pueden discutirse las causas limitadas de lo que presenta (al estilo de quienes sólo ven lo manifiesto de las estructuras sociales): "Vivimos en un mundo amenazador en el que la tecnología despersonaliza al individuo, el marketing vacía a los objetos de significados y los sujetos se encuentran frente al constante dilema de discriminación entre lo que es real o irreal, el dentro y el fuera, la autenticidad y la inautenticidad, etc. Dado que las formas sociales y culturales ofrecen muy poca contención emocional y estabilidad personal, la ansiedad y la desesperación se incrementan forzosamente -podemos ver fácilmente cómo los síntomas de ansiedad son cada vez más y más frecuentes en las consultas médicas y psiquiátricas- y nuestros recursos internos para hacernos cargo del sufrimiento psíquico disminuyen"⁷.

La liberación sexual sin duda alguna ha sido, y es, un muy importante avance en el proceso de ruptura con las formas represivas actuantes sobre el ser humano, y no hay dudas al respecto. Pero de allí a creer que sólo con ella -incluso una utópicamente total y verdadera- se logra la disminución o eliminación de las patologías psíquicas hay una muy larga distancia.

En tiempos donde se ha comenzado a reconocer la diversidad frente a los monolitismos ideológicos, políticos, religiosos, etc., lo sexual no puede ser una excepción.

Un "malestar cultural" muy alto impregna a gran parte de la humanidad, y seguramente hoy más que nunca ante el marcado incremento de violencia e inseguridad que existe en el mundo entero desde incluso bastante antes de los sucesos del 11 de septiembre del 2001 y la posterior escalada bélica estadounidense con fines de venganza y de búsqueda de dominio mundial. Inseguridad que toca todas las esferas de la vida cotidiana y de manera alguna puede limitarse a una violencia (asaltos, robos,

etc.) sobre la que el imaginario colectivo coloca una mucho mayor, proveniente de causas mayores derivadas del actual modelo hegemónico (desempleo, precariedad cada vez mayor en el trabajo, pérdida de los beneficios sociales antes existentes, etc.) y de cambios culturales que, más allá de sus ventajas, impiden o dificultan un grado necesario de estabilidad (cambios frecuentes en las relaciones familiares y de pareja, avances tecnológicos tan rápidos que a veces es difícil seguirlos y adaptarse a ellos e implican un constante reaprendizaje, etc.). Y mucho más puede y debe agregarse.

Una observación final y necesaria: los señalamientos de este trabajo de manera alguna niegan el gran valor de los aportes de Freud y del psicoanálisis, punto de partida central para el conocimiento de la subjetividad. Pero resaltan la imprescindible necesidad, como para cualquier marco teórico, de un propósito creativo y no dogmático que posibilite el re-pensar de manera constante todo aquello que la praxis y el proceso de pensamiento indique que no es totalmente válido o suficiente. Es por tanto fundamental entender que Freud ha sido un inicio pero no un final.

Notas

1. Marcuse, H., *El hombre unidimensional*, Origen-Planeta, México, 1985; p. 102, 104, subrayado mío.
2. Hercovich, I., en revista *Campo Grupal*, Buenos Aires, N° 20, 2001, p. 3.
3. Sobre esto véase mi libro *Control de los medios, control del hombre. Medios masivos y formación psicosocial*.
4. "Presentación", en Sánchez Ruiz, E. (comp.), *Teleadicción infantil: ¿mito o realidad?*, Universidad de Guadalajara, 1989, p. 7.
5. Moffatt, A. (1988), revista *Crisis*, Buenos Aires, N° 57, p. 88.
6. La idea de psicoanálisis y psicoanalistas domesticados hace referencia a quienes borran el sentido freudiano de peste de este marco teórico para hacerlo a-crítico de los aspectos culturales actuantes en la psico(pato)logía para posibilitar su aceptación (Guinsberg, "Lo light, lo domesticado y lo bizantino en nuestro mundo psi", cap. 3 de *La salud mental en el neoliberalismo*, Plaza y Valdés, México, 1ª ed. 2001, 2ª ed. 2004).
7. Coderch, J., "La influencia del pensamiento posmoderno en el psicoanálisis actual" en *Cuadernos de Psicoanálisis*, México, XXXII, 3-4, 1999, p. 132.



la revista de lo corporal

Publicación bimestral en venta en los principales quioscos de capital e interior y en instituciones especializadas

Un espacio de encuentro para diferentes miradas sobre

cuerpo & salud

& arte

educación



Redacción y publicidad 4981-2900
L. Marechal 830 - 11° A (1405) Cap. Fed.

A-grupados

MASAJISTA TERAPEUTICO
Recibido en Cuba
Problemas posturales, musculares, circulación.
Sr. Lester Tel. 4931-4747

Gimnasia Consciente
Elementos de Eutonía
columna, tensiones musculares,
prevención del estrés.
Zully Altszyler Tel: 4821-7142

Clases de Piano
Iniciación musical
Profesor IUNA
Tel: 4954-7443/4831-5140

Está abierta la inscripción al taller de teatro en el Abasto
Coordinación: Malena Tobal
(Egresada de la Emad)
Tel: 4866-2743
malenitas@yahoo.com

Alquilo consultorio en Caballito, equipado. por hora, día o mes. A pocas cuadras de estación Primera Junta Líneas "A" y "E".
Informes: 4432-0116 ó 4611-7990

Dra. IRUPE PAU
Gimnasia Consciente
Tel. 4782-4899

SHIATZU
Masaje Acupuntural Japonés.
Dolores articulares, musculares, posturales. Estrés, insomnio, fatiga.
Carlos Trosman 4958-2411

Taller de Reflexión para Mujeres
La posibilidad de crear
Coord. Lic. Isabel Costa
Prof. Alicia Lipovetzky
Inf.: 4361-8674 / 4863-2254

Nuevos cursos de gimnasia consciente con orientación expresiva por Aline Dibarbouré
Tel: 4782-4899

CLINICA PSICOANALITICA
Adultos y adolescentes.
Discapacidades: orientación a familias
Lic. Marcela Giandinoto. 4958-2411

www.nuncamas.org

Endeblez ejecutiva

Cuestiones acerca de la traducción

Notas* sobre la versión castellana de la editorial Amorrortu de "Las aberraciones sexuales", primer ensayo de Una teoría sexual, que está cumpliendo los 100 años.
La versión castellana de López Ballesteros 67 y la de José Luis Etcheverry 29.

Una afirmación "le sobra gracia y le falta rigor" dice, condescendiente** en su Sobre la versión castellana, nuestro traductor estrella del trabajo de López Ballesteros. Una promesa. Hará una traducción "literal-problemática", es decir, a veces literal, a veces no. ¿Los criterios utilizados parten de la propia obra de Freud?

El rigor de la gracia (Comparación de traducciones)

López Ballesteros (LB)	José Luis Etcheverry (JLE)
"investigación"	"indagación"
"experiencia científica"	"experiencia espigada científicamente"
"múltiples"	"numerosas"
"capacidad funcional"	"capacidad de rendimiento"
"perfecto funcionamiento"	"funcionamiento óptimo"
"como puede suponerse"	"como es lógico"
"se ha aceptado"	"se ha aseverado"
"especificar"	"puntualizar"
"lo mas importante"	"lo notable"
"es innegable"	"no cabe duda"
"más inequívocas"	"más unívoca"
"masculinidad"	"virilidad"
"impúberes"	"personas genésicamente inmaduras"
"enfermos mentales"	"insanos"
"realizarlo"	"ejecutarlo"
"actividad general"	"capacidad de rendimiento"
"actos"	"prácticas"
"según hemos visto"	"anteriores puntualizaciones"
"hacer intervenir"	"necesaria sollicitación"
"importancia"	"significatividad"
"detenciones"	"demoras"
"capacidad de perdurar"	"proverbial pervivencia"
"especialmente claro"	"particularmente nítido"
"curioso carácter"	"rasgo asombroso"
"doble desarrollo"	"doble configuración"
"se opondrá"	"se contraponen"
"tendencia a dominar"	"inclinación a sojuzgar"
"es indudable"	"es iluminador"
"de la existencia de un componente agresivo"	"de la injerencia de..."
"que se presenta en la bisexualidad"	"conjugada en la..."

De los invertidos dice:
...las personas en cuestión se comportan por entero diversa... (124)
¿por entero diversa?
y de los invertidos ocasionales:
bajo ciertas condiciones exteriores entre las que descuellan... (124)
condiciones descolantes de los invertidos?...

Para decir en que momento puede aparecer,
se le hizo notable... en la pubertad (125)
¿cuándo algo se hace notable?

Para decir que sólo se la considera congénita (innata dice JLE) en ciertos casos
Como es lógico, el carácter innato se ha aseverado únicamente... (127)
Aseverar

Para pensar si lo accidental alcanza o interviene una disposición individual (no)... alcanza para explicar la adquisición sin la necesaria sollicitación {Entgegenkommen} de que algo existiría en el individuo...
¿A quién le sirven las palabras en alemán?

El papel de la bisexualidad es
El recurso a la bisexualidad (128)

Para hablar del objeto sexual de los invertidos dice LB "encanto emanado de las cualidades físicas y espirituales masculinas"

El hombre invertido sucumbiría, como la mujer, al encanto que dimana de las propiedades del cuerpo y del alma viriles. (131)
Sucumbir al encanto que dimana de las propiedades... Freud ¿escribía así?

"El objeto sexual del invertido tiene que tener condición de masculinidad y constituye... el reflejo de la propia naturaleza bisexual" (LB)

...siempre bajo la condición de la virilidad del cuerpo (de los genitales): por así decir, el espejamiento de la propia naturaleza bisexual (131)

Espejamiento en lugar de reflejo de
Advertimos el error de considerar un lazo muy íntimo entre pulsión y objeto
Paramos mientes en que concebíamos demasiado estrecho el enlace... (134)

¿Cómo se dice paramos mientes en alemán?

(LB) "de todas maneras la pulsión sexual admite una enorme variedad en cuanto al objeto",
Comoquiera que sea, arroja luz sobre la naturaleza del objeto... (135)



Donde la psiquiatría y psicopatología en LB es "enfermedad y enfermos mentales"
...se querría atribuir a la insanía... la experiencia enseña que entre los insanos (135)
Insano es clasificación jurídica, Freud, ¿lo pensaba así?

"Ciertas relaciones... (existentes en el camino que conduce al coito) con el objeto sexual tal como la contemplación y tocamiento del mismo" (LB)
En efecto, ciertas maneras intermedias de relacionarse con el objeto sexual (jalones en la vía hacia el coito) como el palparlo y mirarlo... (136)

¿Qué significa maneras intermedias de relacionarse? ¿Jalones en la vía? Un hombre toca (le gusta ser tocado), una mujer gusta de ser tocada (le encanta tocar)...
¿Quiénes son los que palpan? ¿Qué se palpa?

Los actos preliminares deben realizar rápidamente para alcanzar el fin sexual final.

...se recorren con rapidez como jalones en la vía hacia la meta sexual definitiva (136)
Jalones en la vía... sin un sope, mangueando...

Refiriéndose a las transgresiones anatómicas LB dice que es "la sobreestimación la que no se limita al aparato genital, así utiliza otras partes del cuerpo para un uso sexual."

...es la estimación... lo que apenas tolera la restricción de la meta sexual a la unión de los genitales... y contribuye a elevar a quehaceres relativos a otras partes del cuerpo a la condición de metas sexuales (137)

Quehaceres, actividades, ejecuciones, operaciones, prácticas, ejercicios, funcionamiento, contraprestaciones, actos... sexuales

Jorge Rodríguez
Psicoanalista
rodriguezjd@interar.com.ar

Hablando del uso de labios según LB "se besan con pasión los labios de una joven..."

El que besa con unción los labios de una bella muchacha (138)

Unción -demasiado religioso- es algo diferente a pasión

Para referirse al papel del asco como dice LB "cierra el camino"

Este factor del asco estorba el camino a la sobreestimación libidinosa (138)

¿Estorbar?

"determinadas partes" son "ciertos lugares"

Las partes son lugares.

La extensión de la sexualidad a otras partes del cuerpo es

El desborde sexual hacia otros lugares del cuerpo

"determinadas partes del cuerpo reclaman el derecho..."

"ciertos lugares del cuerpo elevan el reclamo"

"reclamar el derecho" es "elevar el reclamo"

"esta pretensión está justificada" es "este reclamo está justificado"

Refiriéndose al fetiche LB "está en visible relación con la persona, especialmente con la sexualidad de la misma"

El sustituto... es... una parte del cuerpo {aquí usa parte y no lugares}

El pie, los cabellos... o un objeto inanimado que mantiene una relación demostrable con la persona sexual... (139)

¿Una bombacha es una relación demostrable con la persona sexual?

El fetichista requiere de cierta "condición previa de disminución del impulso hacia el fin sexual normal (debilidad funcional del aparato sexual)" (LB)

Requisito previo en todos los casos parece ser cierta rebaja de la puja hacia la meta sexual normal (endeblez ejecutiva del aparato sexual) (139)

Esta frase, si me permiten, es de una torpeza casi tierna, ¡¡¡que a un tipo no se le pare para Etcheverry se trata de alguien que padece de endeblez ejecutiva!!!

"El cabello que recubre el Monte de Venus" es "la formación pilosa del mons Veneris"

"Las pieles..." es "la piel" con una Nota en la que aclara que se refiere a las pieles de animales para abrigarse...

Los fines sexuales son metas intermedias (142), intermediarias (en 136) preliminares (136) y provisionales (141)

¿literalidad problemática?

Cuando habla del mirar y del tocar
La mayoría de las personas normales se demoran en cierto grado en esa meta intermedia que es el mirar teñido sexualmente (142)

Revolución textil: un teñido sexual

Los exhibicionistas "muestran los genitales para que en reciprocidad les sean enseñados los otros"

...enseñan sus genitales para que la otra parte les muestre los suyos como contraprestación (143)

¿exhibicionismo comercial? ¿Contraprestación: reciprocidad? ¿Quién muestra sus genitales por o para contraprestación?

Contraparte y contrapartida.
Toda perversión "activa" es acompañada

El Eros cibernético

"Los gestos de los amantes cibernéticos, transmitidos e interpretados por un ordenador, llegan a su pareja en forma de impulsos eléctricos. Los amantes, que se encontraban en zonas separadas, tenían en las pantallas de sus ordenadores la representación en tres dimensiones de un cuerpo del sexo opuesto, para poder seleccionar así las partes en las que en cada momento deseaban concentrar los estímulos. Los hilos eléctricos transmitían descargas de intensidad variable, que oscilan de 3,5 voltios, es decir, la intensidad de una pila, a un máximo de 49 voltios."
"La experiencia demostró también que el grado de precisión que puede alcanzar la caricia tradicional es difícil

conseguirlo con el mouse de un ordenador, ya que sucedió varias veces que uno de los amantes creía estar estimulando la pierna de su pareja, cuando en realidad transmitía los impulsos a su brazo, por ejemplo. Los creadores de Cybersex, pese a reconocer que hoy por hoy el material carece de la sofisticación necesaria para conseguir sus eróticos fines, se mostraron muy convencidos de que en un futuro no muy lejano dos personas podrán simular un contacto carnal pese a encontrarse a muchos kilómetros de distancia."

El Eros electrónico. Roman Gubern
Ed. Taurus, Madrid 2000

por su contraparte pasiva.
...el estudio de las perversiones "positivas"
nos proporciona la exacta contrapartida
(152)

Del sado masoquismo LB dice "crueldad e instinto sexual están íntimamente ligados"

"crueldad y pulsión sexual se copertenecen de la manera mas estrecha"

...esa agresión que va mezclada con la pulsión sexual es en verdad un resto de apetitos canibólicos... sería una coparticipación del aparato de apoderamiento (144)

canibólicos, orálicos, análicos, fálicos... en coparticipación ¿alianza comercial? con el aparato del apoderamiento. Impulsos caníbales y la pulsión de dominio.

Copertenecen, coparticipan.

¿Lenguaje jurídico-comercial? ¿contabilidad del sadomasoquismo?

Los casos típicos de neurosis o de perversión

Estudiaron las perversiones en casos bien acusados (146)

En un caso de psiconeurosis más acusado (156)

Acusado: ¿lenguaje jurídico para señalar lo típico y la gravedad?

En toda persona sana se encuentran transgresiones "las menos importantes entre ellas constituyen parte integrante de la vida sexual" (LB)

... la mayoría de estas transgresiones, si quiera las menos enojosas de todas ellas, son un ingrediente de la vida sexual que raramente falta en la vida de las personas sanas (146)

¿Transgresiones enojosas? En lugar de "las menos importantes", ¿ingredientes...? para decir "componentes"

"Asombrosos rendimientos en lo que respecta al vencimiento de resistencias (coprofagia, violación de cadáveres)" (LB)

La pulsión sexual ejecuta asombrosas operaciones (lamer excrementos, abusar de cadáveres)... (146)

¿lamer? Asombrosa operación...

Hablando de lo anal

Uso del orificio anal

...las inclinaciones perversas que reclaman valor sexual para la cavidad bucal y la abertura anal (153)

Orificio. ¿Abertura? Disculpen... ¿literalidad problemática?

"Entre el apremio del instinto y las resistencias de la repulsa sexual surge... la enfermedad"

"Entre el esforzar de la pulsión y la acción contrarrestante de la desautorización sexual se sitúa el recurso a la enfermedad"

Contrarrestante de la desautorización... ¡¡¡Freud volvé!!!

"los síntomas son la expresión de la vida sexual de los enfermos"

"los síntomas son la práctica sexual de los enfermos"

"Según la zona o instinto que predominan"

"Preponderancia de esta o estotra zona o de esta o estotra pulsión"

José Luis Etcheverry -con el aval de la editorial Amorrortu, la recomendación de muchísimos profesores de universidades públicas y privadas y de las instituciones psicoanalíticas mas diversas- logra transformar el texto freudiano en un *engendro* jurídico, mercantil, pueril, afectado. ¿Freud en el tocador?

Por su boca habla un mojigato que no llama a las cosas por su nombre, donde algo profundamente humano se hace artificial, inanimado.

La forma en que va nombrando, describiendo, analizando, criticando, comentando "pierde" tanto la experiencia,

Topía en Internet. AGOSTO 2005

www.topia.com.ar

Editorial N°44:

**La sexualidad plural
(La sexualidad humana es desviada)**

Enrique Carpintero

**Para releer a Freud:
cien años de los Tres**

Ensayos para una teoría sexual

Juan Carlos Volnovich

Las Secretarias del Poder

César Hazaki

Consumo de Mujer. Las mujeres en situación de prostitución

Magdalena González

Cuerpo y Climaterio. Una experiencia interdisciplinaria

Isabel Costa y

Alicia Lipovetzky

Lenguaje y verdad en la realidad

José Repiso Moyano

Tratamiento psicoterapéutico individual y grupal en niños con déficit atencional

Alejandra Taborda y

Daniel Díaz

Pensando a W. Bion: ...y que toda la vida es sueño

Leandro Stitzman

RENOVACION DE SECCIONES

Memorias para el futuro

-Espejitos de colores

-Volver a Pichon Rivière

Alejandro Vainer

Biendehumores

Iguana & CIA

César Hazaki

Especial:

Seminario sobre el libro *Las huellas de la memoria. Psicoanálisis y Salud Mental en la Argentina. Tomo I (1957-1969)* de Enrique Carpintero y Alejandro Vainer.

El mismo fue realizado en el III Congreso de Salud Mental y Derechos Humanos organizado por la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo en noviembre de 2004.

Coordinación: Enrique Carpintero y Alejandro Vainer

Primer encuentro

Sally Schneider y Emiliano Galende

Segundo encuentro

Armando Bauleo y Lucila Edelman

Tercer encuentro

Juan Carlos Volnovich, Fernando Ulloa y Gilou García Reinoso

psiquiátrico/psicopatológica, como la de la neurosis (como negativo de la perversión).

La teoría de Freud -en su compleja diversidad conjetural- se torna increíblemente ingenua, rebuscadamente erudita, profundamente afectada.

De pronto las aberraciones, las desviaciones, las perversiones, las neurosis, parecen expedientes más que personas que gozan y sufren, que miran, tocan, besan, poseen.

Nunca conocí a nadie que hable como habla Freud en este Primer Ensayo, en los 24 (!!!) tomos de estas *Obras Completas* de Amorrortu/Etcheverry; ni en mi barrio, ni en el hospital, ni en sesión, ni

en el bar, en ningún lugar encontré gente así...

¿Y ustedes?

Notas

*Estoy realizando un ejercicio de comparación de versiones: Biblioteca Nueva, Madrid, 1948; Amorrortu, Bs.As., 1976; Gallimard, París, 1962; con cierto cotejo con el original *Drei Abhandlungen zur Sexualtheorie*, Fischer, Frankfurt, 1987.

** Véase *Sobre la versión castellana*, Amorrortu (libro cuya tapa dice *Sigmund Freud. Obras Completas*, ¿Etcheverry es el tomo 25 de las *Obras Completas*?)

HETEROGENESIS
REVISTA DE ARTES
VISUALES
(SUECIA)

LOTE - Mensuario de Cultura
Pellegrini 841 (2600)
Venado Tuerto Sta. Fe Tel. 0462-37397
e-mail: info@revistalote.com.ar
www.revistalote.com.ar

Funciones eróticas y afectivas interpersonales en la red

"En esta sociedad telepolifónica la voz reemplazaba a la presencia visual, a la apariencia física y a los modales gestuales en la vida social. Para compensar la mutilación sensorial y la frialdad de este único canal comunicativo, los diseñadores se esmeraron en sofisticar la forma y aspecto de los aparatos telefónicos, dotándolos de mayor personalidad, elegancia y colores más cálidos. El arcaico aparato negro, uniforme e impersonal fue sustituido con ventaja por seductores *gadgets*, estilizados, elegantes, barrocos, golosos y hasta eróticos. El timbre ya no era un timbre, sino un suave "bip-bip". Y el aparato un compañero cálido que compensaba la ausencia física del ser humano con el que se hablaba, pero al que no se podía ver ni tocar. Una cosa iba por otra. No es extraño que muchas actrices de *strip-tease* quisieran desarrollar desde hacía años números en los que simulaban masturbarse con el auricular telefónico, como si desearan que la voz del amado penetrara por su vagina".

Las estrategias del erotismo

"El coito frontal constituyó una innovación importante que data por lo menos de hace 300.000 años, a juzgar por la pelvis del *Homo Heidelbergensis* hallada en Atapuerca en mayo de 1999. El coito frontal supuso importantes ventajas adaptativas, pues permitió una mayor extensión del contacto corporal, aportó el estímulo emocional de contemplar el rostro de la pareja durante el coito y permitió el invento del beso, otra innovación humana que tendría un gran futuro, y cuyo origen filogenético hacen remontar los etólogos al placer del bebé primitivo al recibir de la lengua materna su comida.

El Eros electrónico. Roman Gubern
Ed. Taurus, Madrid 2000

TOPIA EDITORIAL

INFORMES

editorial@topia.com.ar

Tel. 4802-5434

Para vos que no querés ser profesional... pero sí querés agasajar a tu familia y amigos...

Clases de Cocina a domicilio

Teóricas y prácticas

Comunicate al tel: 4791-7236

Celular:15-5012-6419

Gabriel Hazaki

Chef

LA VERDAD SOBRE EL ADAGIO DE ALBINONI

Silvia Horowitz / Simurg
282 págs.

"Una médica psiquiatra cuenta sus experiencias en el hospital público desde 1978 hasta 2003. Notable metáfora de la Argentina escrita con una inquietante prosa poética. Horowitz es una gran narradora."

Revista Lea

Solicítelo en librerías

Los lenguajes del deseo

Esther Díaz

Doctora en Filosofía (UBA)

www.estherdiaz.com.ar

Una mujer incentiva sexualmente a su pareja mediante un método que termina por matarlo. Desesperada por lo ocurrido, le corta el pene y se lo introduce a sí misma en un vano intento por perpetuar el goce. Mientras el hombre estaba vivo, sus órganos y los de la mujer formaban una máquina de deseo. Pero cuando el desacople ya no es posible, porque lo que producía placer permanece “pegado” a la piel y ausente de otra subjetividad, acontece el horror. Esto ocurre en una de las últimas escenas de la película japonesa *El imperio de los sentidos*, de Nagisa Oshima. La protagonista no encuentra ya placer en la “posesión” de ese órgano perennemente alojado en el suyo. Camina a la deriva, se pierde a sí misma, pierde la razón.

El deseo brutal, ese deseo en estado puro, porque se descodificó de lo aceptado socialmente, puede arrojarnos más allá de los límites de la razón. Pero también, en otras circunstancias, puede deslizarnos hacia líneas de fuga liberadoras.

Consideraciones de este tipo hubieran sido impensables en épocas pre-freudianas. La teoría psicoanalítica conmocionó el imaginario colectivo social y sexual, además de incidir en las subjetividades. Freud elaboró conceptos que siguen conservando la frescura y el vigor del primer momento y otros que reclaman ser reconsiderados. Las problemáticas que llegan a la clínica actualmente van cambiando al ritmo de las nuevas tecnologías, de la reorganización del poder mundial, de los replanteos en las relaciones deseantes y de las nuevas conformaciones subjetivas; en consecuencia, las teorías que dan cuenta de nuestra inserción en el mundo reclaman ser repensadas a la luz de esos cambios.

Sigmund Freud levantó las compuertas de los discursos científicos y humanísticos sobre el sexo e innovó radicalmente las concepciones acerca de la locura. No porque nunca se hubieran tratado estos temas antes que él, o incluso en su misma época, sino por la manera en que los trató. Y, aunque en este artículo no se tematiza específicamente la teoría freudiana, la presente reflexión se instaura teniendo esa teoría como telón de fondo. Freud, con los *Tres ensayos para una teoría sexual*, entroniza una cuña en la episteme de su época. Desarrolla hipótesis sobre el deseo que abren una multiplicidad de senderos para recorrer los tortuosos laberintos de la sexualidad. Es maestro de la teoría sexual moderna.

Considero que a partir de él, por aceptación o rechazo, no se deja de ser su discípulo cuando se piensa la cuestión sexual. No obstante, cien años más tarde de su publicación genial, se impone preguntarse si el buen discípulo debe seguir acriticamente a su maestro o, por el contrario, diferenciarse en sus derroteros. Sin embargo, estas dos posibilidades no son contradictorias, sino complementarias. Se puede soltar la mano del maestro sin dejar por ello de compartir caminos. Se puede avanzar sin pastor pero es difícil hacerlo sin buena compañía.

Con esta aclaración (que se imponía) retomamos las consideraciones sobre el deseo y su posibilidad de ser moldeado -o no- por el significante. El deseo, en sí mismo, es polimorfo y múltiple, nada tiene que ver con las codificaciones con que se lo suele encorsetar. El poder codifica al deseo tanto para tornar más fácilmente gobernables a los sujetos, como para volverlos dóciles a las leyes del mercado. Aunque eventualmente los sujetos encuentran líneas de fuga, por las que escapan de los territorios “normalizados” por los aparatos de poder-saber. El tema es cómo escapar a las sobrecodificaciones sin caer en la locura o en la exclusión social (o en ambas, ya que se implican mutuamente).

Si se trata realmente de liberación, las pulsiones deseantes forman máquinas que actúan desde una especie de dispositivo formal, aunque tenga contenido.

Es formal porque puede disparar la posibilidad de múltiples sentidos. En definitiva de diferentes disposiciones deseantes. La boca y el pezón -dicen Gilles Deleuze y Félix Guattari, en *El Anti-Edipo*- constituyen una máquina deseante que se acopla y se desacopla, que se prende y se desprende dando así lugar a un dispositivo de alimentación-placer. Hay disfrute porque existe la posibilidad de conectarse y desconectarse. Una boca y un pezón acoplados indefinidamente no permitirían alimento ni placer. La cosificación del deseo es también su extinción. Estos mismos autores, en *Mil mesetas*, agregan nuevas categorías para pensar el devenir deseante. Aquí interesa el concepto de “rizoma”, una palabra que, como todas las palabras, es una metáfora acerca de cierto aspecto de la realidad. Deleuze y Guattari la utilizan como tecnicismo que, para ser entendido requiere de cierta explicación previa.

Hay teorías que intentan dar cuenta de la realidad como si ésta se sostuviera en una raíz pivotante. Su fundamento en un principio único y universal: el ser, o Dios, o la ciencia u otras ideas absolutas. Existen también teorías que semejan raíces dicotómicas. Sus bases de sustentación no son unívocas (como las pivotantes), sino duales: el ser y la apariencia, la sustancia y los accidentes, la esencia y la existencia. Pero no dejan de evocar universalidades y reduccionismos que simplifican una realidad compleja. Un tercer tipo de teoría recurre a la idea de rizoma para referirse a los flujos que circulan por lo que, un poco vagamente, llamamos “lo real”. El concepto de rizoma no aspira a ser un calco o un reflejo de la realidad, sino un mapa de la circulación de deseo que la posibilita.

Se puede soltar la mano del maestro sin dejar por ello de compartir caminos. Se puede avanzar sin pastor pero es difícil hacerlo sin buena compañía.

El ímpetu deseante deviene consciente filtrado por los códigos sociales que los poderes hegemónicos le imprimen al deseo. Si aceptamos acriticamente la norma que tales códigos imponen, nos convertimos en individuos predecibles y fácilmente gobernables. Las teorías acerca de la realidad que postulan principios únicos para sus desarrollos cognoscitivos se tornan -a veces sin proponérselo- funcionales a los sistemas coactivos. Esas teorías son semejantes a un árbol sostenido por una raíz pivotante. Tampoco mejoran mucho las cosas si en lugar de un fundamento se postulan dos, a la manera de las raíces dicotómicas. En contraposición con las teorías pivotantes y dicotómicas, una teoría rizomática señala que, además de no fundamentarse en nada, las aparentes unidades, más que dividirse, se diversifican, son múltiples. Las organizaciones subjetivas, sociales, vegetales y animales son complejas. Incluso las conformaciones minerales son plurales.

Pero, de hecho, las raíces pivotantes y dicotómicas presentan estratos que permiten identificarlas como tales. Y, cuando funcionan como metáfora de lo existente, la pivotante actúa en el sujeto. Se supone que nos captamos a nosotros mismos como unidad “centrada”, y que también captamos esa entidad en cada uno de los demás sujetos. La dicotómica, en cambio, actúa en el objeto. Ahí el su-

puesto es que el sujeto conoce objetos que tienen realidad por sí mismos, independientemente de quien los percibe. Esta concepción simplista de la realidad ignora la constante interacción en la que subsistimos.

En el pensamiento occidental, fundamentalmente a partir de los llamados “maestros de la sospecha” decimonónicos: *Marx*, *Freud* y *Nietzsche*, se cuestiona la unidad lineal del saber. Una teoría debería aspirar a dibujar mapas de lo que acontece, en lugar de especular con abstracciones. La reflexión debería descentralizarse y, como el mundo al que tematiza, expandirse, antes que reducirse a pensamiento puro negador del deseo. Debería “volverse rizoma” dirían los autores de *El Anti-Edipo*.

El rizoma no es una raíz, sino un tallo subterráneo. Se extiende bajo la tierra adquiriendo formas imprevisibles, estalla sobre la superficie regalando una planta, y otra, y otra. Varios metros separan, a veces, un helecho de sus múltiples vecinos, pero todos están conectados por un mismo rizoma. Bajo la superficie, algunos forman bulbos o tubérculos. Emiten raíces penetrando la tierra o irradian tallos que se asoman a la superficie. Se proyecta hacia arriba y hacia abajo. Si es cortado en alguno de sus tramos, se lanza nuevamente a la aventura de crecer. Tiene formas diversas y se extiende en todos los sentidos posibles.

El rizoma no esquiva el caos, sin dejar por ello de establecer aquí y allá distintos órdenes casi siempre imprevisibles, nunca reversibles. La botánica parece ser rizomorfa, o lo es cuando forma bulbos, tubérculos, tallos subterráneos con pluralidad de salidas y entradas. La zoología también forma rizomas: manadas de ovejas arremolinándose, pájaros migratorios desplazándose, ratas huyendo y atropellándose, roedores subterráneos construyendo madrigueras. También hay urbanismos rizomáticos como Ámsterdam, o Venecia, las favelas y las villas miserias.

En el pensamiento antiguo, medieval y moderno prevaleció el pivote (principio único en filosofía, religión, política y/o ciencia). En las postrimerías de la modernidad, predominó la dicotomía (bifurcación, en el pensamiento maoísta o en análisis lingüísticos estructuralistas), ciertas corrientes actuales intentan el rizoma, donde la multiplicidad se concatena mediante eslabones biológicos, políticos, económicos, sexuales, urbanísticos, intelectuales, artísticos. Los eslabones deseantes ponen en juego regímenes de signos y estado de cosas.

Las artes, las ciencias, las luchas sociales se actualizan microfísicamente. Para modificar algún aspecto de ellas, en sentido liberador, hay que operar desde lo micro, molecularizar desde formaciones espontáneas, no ideologizadas, es decir, no codificadas por los aparatos de poder. En un rizoma continuamente hay líneas de fuga. Glen Gould, interpretando a Bach, se desterritorializa de la partitura en cada nueva variante melódica de las *Variaciones Goldberg*.

Sólo existe unidad cuando la multiplicidad es capturada por el poder del significante, o en un proceso de subjetivación, en el que la unidad se sobrecodifica. La unidad es una abstracción, una mera atribución verbal. Cuando se elude la multiplicidad, se moraliza, se masifica el deseo negando las diferencias. Por el contrario cuando se logra molecularizar las pulsiones, se liberan partículas, intensidades, líneas de fuga.

La ruptura del significante implica una des-codificación desterritorializante. Pero las reterritorializaciones acechan. Los microfascismos siempre están dispuestos a cristalizar un ordenamiento fácilmente gobernable. También los aparatos de poder hacen micropolítica, pero negativa, en la medida en que actúan sobre las materialidades para moralizarlas, para encerrarlas en una “normalidad” funcional a los poderes hegemónicos. De modo tal que se producen reterritorializaciones en lo familiar, en lo social, en lo cultural, en lo político y en lo natural: desde resurgimientos edípicos hasta prácticas sociales domesticadoras, pasando por solidificaciones naturales que detienen, por ejemplo, el curso de un río cooptando vegetales y animales que flúan libremente en las turbulencias de sus aguas.

La multiplicidad es rechazada por la voluntad de unidad. La multiplicidad no tiene sujeto ni objeto, contiene determinaciones. No hay unidad que sirva de pivote en el objeto, o que devenga dos en el sujeto. Hay circulación de intensidades. El devenir material *captura códigos*. La orquídea, por ejemplo, adquiere forma de avispa hembra atrayendo a la avispa macho que, al posarse en su superficie se impregna de polen que esparcirá luego en otras orquídeas fecundándolas. Parecería que la flor imitó a la avispa. Pero, en realidad, le capturó su código aumentando su valencia: devino avispa. Entre el insecto y la planta circulan intensidades. No se produce imitación, sino surgimiento de series heterogéneas desde un rizoma común. La serie de las avispas y la serie de las orquídeas son multiplicidades diferentes interactuando.

“No busques la raíz, sigue el canal”, dice una canción de Patti Smith. En el canal los flujos se movilizan, cambian, son rizoma. La raíz, por el contrario, está fija de una vez y para siempre. Kafka escribe, en su *Diario*, que las cosas que se le ocurren no se le presentan por su raíz, sino por un punto cualquiera situado hacia el medio; y nos incita a que tratemos de retener esa brizna de hierba que sólo empieza a crecer por la mitad del tallo.

La máquina de guerra, que moviliza los flujos del deseo, es nómada. En cambio el aparato de Estado, que codifica los caudales deseantes, es sedentario. No obstante, algo de sedentario hay en la realidad, de lo contrario no podría ni ser pensada. Se trata de los estratos, de la “cubierta” de los acontecimientos, de los sujetos, de los libros. Esos estratos permiten la ilusión de la unidad desde la multiplicidad. Los segmentos, a su vez, son porciones de estratos. La estatua de mármol rodeada de plantas es un estrato del bosque. Ofrece una mano surgiendo de lo verde. Es decir, un segmento como entidad en sí mismo, un trozo sedentario que no está libre de tornarse nómada mediante el abrazo, por ejemplo, del rizoma de un helecho que lo cubriera y lo horadara. Podría formar una máquina, en la que la piedra interactuaría con la humedad y los nutrientes de la planta. Lo sedentario lograría así devenir nómada transformándose en máquina de guerra.

Aquello que nos parece estático nos engaña por lo intangible de sus movimientos. Pero puede adquirir velocidad visible. El majestuoso glacial patagónico, inmóvil y unitario, puede quebrarse y arrojar sus trozos turqueses para explotar -magnífico- y sumergirse en las lechosas aguas del lago sin detener su incontinente pulsión de cambios. Un glacial en actividad es también un rizoma, ¿cómo entonces no habrían de serlo la circulación de los cuerpos, los cuerpos mismos, el intercambio entre ellos? Y los dispositivos políticos, religiosos, morales y científicos que se preocupan por colocar rótulos sobre nuestros anhelos, ¿no serán acaso vigilantes temerosos de las imprevisibles direcciones de un deseo no codificado?

Consumo de mujer

Mujeres en situación de prostitución¹

Magdalena González
Lic. en Psicología
publicacionmg@yahoo.com.ar

Es sabido que en nuestra cultura hay una ideología instalada que valora como masculina ciertas actitudes de coraje, decisión, iniciativa y poder sobre el otro/a. Por este motivo, los sentimientos de temor, incertidumbre, humillación, que puedan tener los varones, son reprimidos e inhibidos o les producen vergüenza si llegan a hacerse conscientes. De cualquier modo, estas vicisitudes de los sentimientos son transformadas frecuentemente en violencia que se actúa en diversos ámbitos uno de los cuales es el doméstico, donde una de las formas habituales de descarga, son las relaciones sexuales como actuaciones de mandatos inconcientes o creencias concientes que relacionan la frecuente actividad sexual con la valoración de una supuesta virilidad.

Este equívoco es facilitado y sostenido por el prejuicio de una necesidad perentoria de la actividad sexual masculina. Se trata en realidad de la descarga de ansiedad no reconocida como tal y podemos afirmar que mientras se sostenga esta estructura, el varón quedará impedido de contactar con sus propios sentimientos, no conocidos por él y, por lo tanto, no elaborados.

Junto a la valoración de esa supuesta virilidad, en el trabajo con algunos/as analizando/as encontré que se da por descontado que las mujeres están en función de "satisfacer esa necesidad", independientemente del deseo sexual de ellas, como expresión conciente o inconciente del dominio que ejercen los varones.

Esta necesidad sexual masculina a la que se le atribuye el carácter de apremiante, inaplazable, es, en el imaginario social, uno de los motivos que justifica el prostituir a las mujeres. Esta falta de desarrollo en la percepción de los propios sentimientos y este hábito de descarga de los sentimientos displacenteros, impide que se los elabore apropiadamente para el desarrollo de la personalidad. Y continúa la repetición. Y se sigue reforzando la conducta, contribuyendo a la reproducción cultural de las asimetrías de género.

Lo mismo ocurre con los sentimientos de violencia. La violencia padecida por el varón, cuando se la inflige otra perso-



na o él está ante diversas circunstancias de impotencia, deriva también hacia el sexo violento por esa vía de descarga ya instalada. Por parte de la mujer, en no pocos casos, existe una falta de apropiación de su cuerpo y de su sexualidad. Estas dos condiciones, generadas desde la cultura, formadoras de la intimidad del psiquismo, permiten la apropiación indebida por parte del hombre.

Esta falta de apropiación de la mujer de su cuerpo y de su sexualidad, impide un buen proceso de autonomía como persona, dando lugar a un Yo frágil e indefenso, con el permanente temor a la pérdida del afecto del otro y el temor a la pérdida de la relación. Asimismo, la enajenación de su sexualidad la ubica en una situación de vergüenza: tradicionalmente no era bien vista como mujer si no respondía a los requerimientos de su marido. Fácilmente se instala aquí la idea de la prostitución en una pareja, cuando un hombre le dice a su mujer: "Si no encuentro satisfacción en mi casa la voy a buscar afuera".

Este tipo de subjetividad inducida en las mujeres por el patrón cultural, produce el sometimiento: la mujer accede al requerimiento del marido sin participar del deseo ni de la posibilidad de disfrutar de la relación sexual; finge agrado cuando en realidad estas relaciones sexuales son vividas como actos coercitivos. No debemos olvidar que la patología de la sexualidad en nuestra cultura, al estar jugada sobre el eje del dominio, hace que el victimario, violento desde la misma apropiación, vaya empobreciéndose como persona y transformándose, en parte, en dispositivo destructivo de ambos. Mediante una continua manipulación de los sentimientos de la mujer la lleva al convencimiento de que ya no podrá modificar su situación.

El reclutamiento

El reclutamiento

En todos los casos estudiados, las mujeres en situación de prostitución realizaron sus "elecciones", algunas desde la niñez, condicionadas por situaciones externas e internas. En este sentido, es decisivo el enlace que realizan con el mundo de la prostitución los reclutadores, personajes claves del ámbito del proxenetismo, ya que la enorme mayoría de las mujeres que llegaron a la situación de prostitución son inducidas, cuando no obligadas, por ellos.

En algunos casos el que inicia a la joven se trata de niñas o jóvenes menores de edad - es el propio padre o la madre. En América Latina hay un dicho atroz por parte de algunos hombres: "Donde hay hembras no hay hambre". Obviamente se las hace cargo, desde tempranísima edad, de la enajenación total de su persona para conseguir el sustento de sus padres y de sus hermanos varones con ese uso explotador y tiránico.

Otro tipo de reclutador se hace el novio y, entre seducción y presión, les pide que "atienda algún amigo", o las conecta con un prostíbulo. También pueden re-

clutarlas al encontrarlas desprotegidas: me estoy refiriendo a los especialistas en captar mujeres para el sistema de la prostitución. Igualmente se recluta en el ámbito de las Discos o lugares donde se toman copas, etc.

A su vez, el proxeneta ejerce una acción de objetivación, es decir que realiza una negación de la persona por medio de la cual no se le reconoce la posibilidad de pensamiento, decisión ni sentimiento propio, atribuyéndose él, omnipotentemente, el poder de disponer de la mujer según su conveniencia, a su arbitrio, justificando de esa manera cualquier acción contra ella. Esta objetivación es una de las acciones más destructivas contra estas mujeres ya que les niega su condición humana. Tanto el cliente como el proxeneta, en muchos casos dan por supuesto que la disponibilidad de la mujer es absoluta y su poder sobre ellas también. Resulta claro que semejante exigencia por parte del prostituyente lleva a la servidumbre sexual y a la esclavitud.

El aspecto económico es un determinante clave en la apropiación que los proxenetes realizan sobre la persona de las mujeres pues, si estas mujeres se liberasen, ellos perderían su "mercadería" y, a veces, el intento de salida de ellas está penado con la muerte. Frecuentemente estos casos de asesinatos no son resueltos por la justicia. Finalmente, debemos recordar que el proxenetismo está avalado por los organismos de poder.

En el ámbito de la prostitución el cumplimiento de los deseos del prostituyente produce, en algunas mujeres, el orgullo de ser "una verdadera puta". Es frecuente, en las mujeres más que en los hombres, la actitud de anticiparse a la realización del deseo del otro y en algunos casos puede verse que se ha producido una desapropiación del propio deseo y una transformación. Su deseo consiste en la realización absoluta del deseo del otro.

Por su parte el prostituyente, el cliente, valora narcisísticamente esta anticipación, esta particular servidumbre sexual, y la refuerza. El prostituyente di-

Actos de resistencia

Cuando un hombre en la Edad Media arriesgaba caer en la miseria, tenía varias posibilidades, por ejemplo, de hacerse monje, soldado o marino. Cuando una mujer arriesgaba caer en la misma situación, tenía sólo una alternativa, prostituirse. Pero no exactamente. Existía otra alternativa, el disfrazarse de hombre y de esta manera conseguirse algunos privilegios como por ejemplo un trabajo de soldado, marino o de artesano. Esto fue lo que decidieron hacer varias mujeres en la Europa de 1500-1800, nos cuenta Rudolf Dekker y Lotte van de Pol (1995). El pertenecer al sexo femenino era un impedimento para conseguirse muchos trabajos y para obtener un mejor sueldo. No eran naturalmente mujeres de la burguesía las que necesitaban vestirse de hombre, sino las mujeres desprivilegiadas a causa de su clase social o de su etnicidad. Eran mujeres que necesitaban techo y comida para el día. El elegir ser "hombre" era un acto para sobrevivir.

Muchas de esas mujeres eligieron retomar sus roles de mujeres después de haber hecho carrera y haberse conseguido una posición social mejor, por cual es posible interpretar que el hacerse pasar por hombre no tenía mucho que ver con una disposición sexual sino con una estrategia conciente para sobrevivir en una sociedad patriarcal.

En las sociedades modernas de hoy día, no necesitamos disfrazarnos de hombres para obtener un trabajo bien remunerado, pero quizás sí actuar y pensar como hombres (mejor dicho como los hombres son socializados a actuar y pensar y como muchas de nosotras esperamos que los hombres actúen y piensen) para poder conseguirnos una mejor posición económica. Las formas que toma el poder legitimado varía a través del tiempo y con esto también las formas de resistencia - concientes o inconcientes- que utilizan diferentes mujeres. También sucede que formas viejas de poder institucionalizado desaparecen pero las ideas que circulan en la sociedad continúan existiendo. Lo que sucede en este caso es que las formas

de poder institucionalizado son convertidas en formas discursivas de poder que de una manera sutil nos dicen qué es lo que debemos pensar y creer. Quizás es esto lo que sucede cuando diferentes mujeres eligen (?) actuar como hombres en la sociedad moderna.

Son interesantes las cifras que ha mostrado la oficina central de estadística sueca. El número de hijos por mujer y por generación ha disminuido de 4 niños por mujer en 1820, a 2,1 hijos por mujer entre los años 1990-1991 y 1,5 hijos por mujer durante 1997. Esta misma estadística muestra que el número de mujeres que se han esterilizado voluntariamente después de 1976 aumentó de 2000 a 8000 en la década del 90. El número de hombres que han elegido esterilizarse se ha mantenido constante. Según Eurostat también en Europa se ven las mismas tendencias en relación al número de hijos.

La cantidad de hijos por mujer y generación ha disminuido de 2,8 niños por mujer a mediados de la década del 60 a 1,44 hijos por mujer en 1993.

Lo que estas cifras muestran no es el resultado de algún tipo de acción organizada colectiva por parte de las mujeres europeas y es justamente esto lo que es interesante. Cada mujer por sí misma ha tomado la decisión de no tener tantos hijos o de no tener hijos. No puedo ver esas cifras como otra cosa que un acto de resistencia a las condiciones sociales y culturales en las que vivimos, el acto de resistencia más fuerte que me puedo imaginar. Me es difícil imaginar que algún tipo de estrategia organizada colectivamente pudiera tener las consecuencias sobre diferentes niveles de la sociedad que este tipo de acción no organizada tendrá. Las acciones concientes o inconcientes de cada una de estas mujeres obliga a nuestros políticos a pensar sobre sus consecuencias.

Verónica Stoeihrel

Department of Media and Communication, Halmstad University, Suecia

socia a la persona y la ve como si fuera un objeto, la deshumaniza y disocia sus propios sentimientos de su sexualidad. Pero en la mayoría de los casos de prostituyentes uno de los móviles es el abuso de poder, la voluntad de someter. De la misma forma el *cafishio* -llamado en el ambiente "marido"- lleva al extremo el poder sobre la mujer entre amenazas y ofrecimiento de protección, en una relación de dominación a veces absoluta: "No sos nada", le dice. Ella misma está negada como persona -"una puta no es nada", "a quién le importo"- y sólo le resta el "ser utilizable" por el dinero que proporciona. Pero, a la vez, se le hace sentir que ella no tiene valor. Incluso hay mujeres que jamás tocaron dinero, pues no pasa por ellas.

En todos los casos estudiados, las mujeres en situación de prostitución realizaron sus "elecciones", algunas desde la niñez, condicionadas por situaciones externas e internas. En este sentido, es decisivo el enlace que realizan con el mundo de la prostitución los reclutadores, personajes claves del ámbito del proxenetismo, ya que la enorme mayoría de las mujeres que llegaron a la situación de prostitución son inducidas, cuando no obligadas, por ellos.

Algunas consecuencias de la práctica de la prostitución

Para la mujer prostituída, el maltrato del proxeneta produce efecto traumático con el agravante de que se le hace creer que siempre el maltrato es merecido por el hecho de ser una prostituta. Habría que notar, además, que el hombre que la castiga es el mismo que la llevó a la situación de prostitución. Otra situación paradójica podemos observarla cuando los propios padres de la mujer, para ser mantenidos, retienen como rehén a un hijo de ella con la excusa de estar "cuidándole el chico". Estas y otras situaciones paradójicas en las que viven, van produciendo un socavamiento en la posibilidad de pensamiento de esas mujeres, cuando este proceso es necesario para desarrollar sus propias vidas de un modo autónomo. Solamente el hecho de tener obligadamente múltiples relaciones sexuales durante cada jornada constituye inexorablemente vejación, ya que en ellas no hay libre elección sino elección del mal menor dentro del sometimiento.

Por otra parte, debemos tener en cuenta que cada cliente solicita o exige la realización en acto de sus fantasías en el cuerpo de estas mujeres, o exigen que ellas presencien actos que, por su diversidad y características, son sumamente perturbadores. En un caso como en el otro, habrá sufrimiento corporal y psicológico y deterioro de la relación con el

mundo externo.

Teniendo en cuenta que el Yo es ante todo corporal, el daño al cuerpo es un daño a la totalidad de la persona y será necesario el cese de la práctica, o la asistencia, para que se produzca la reflexión con el sostén necesario. Sin estas condiciones es imposible la elaboración de semejantes hechos traumáticos y también es dificultoso que puedan elaborar las fantasías depositadas en sus cuerpos por ellas mismas y por los otros: la familia, la sociedad, la cultura en general.

Un común denominador que pude observar, independientemente de las diferencias individuales, es que cualquiera sea el sector social en el que se desempeñaron y las vicisitudes atravesadas en su infancia, estas mujeres tienen una gran tendencia no sólo a la ya mencionada disociación entre su racionalidad y su afectividad, sino también una enorme dificultad para dirigir sus impulsos y una tendencia a veces extrema a refugiarse en la fantasía.

En muchas aparece una tensión intrapsíquica que a veces impide casi totalmente su capacidad de reflexión. Padece enorme temor a las relaciones interpersonales, sobre todo donde se juegue la afectividad. Paradójicamente tienen marcada dependencia afectiva y también un gran rechazo a su propia sexualidad. Me estoy refiriendo a que no ponen en juego su sexualidad en la práctica, o sea, no incluyen su cuerpo erótico sino el cuerpo físico -incluso éste disociado de su mente- y por lo tanto no hay deseo sexual en la mayoría de los casos, ni siquiera con el hombre al cual quieren.

Sufren repetidas angustias por baja tolerancia a la frustración y sentimientos de culpa que, en algunos casos, se relacionan con haber sido abusadas siendo niñas y por haberse hecho cargo de esa culpa que no les correspondía. Asimismo, se sienten culpables por estar realizando una actividad que, aunque es tan inducida por la sociedad, está tan censurada por ella.

Aparecen también tendencias a negar la realidad o a hacer un recorte importante de ella, por la falta de recursos para poder operar sobre esa realidad que las desborda. Por el mismo motivo, aparecen tendencias agresivas que reprimen y a veces, son actuadas contra sí mismas produciendo síntomas orgánicos.

En la mayoría de los casos se observa que sienten temor a la desestructuración y fragmentación; sufren ansiedad referida a la sexualidad masculina; tienen tendencia a la fabulación y vivencia de hostilidad con inclinación al aislamiento, como mecanismo de defensa. Estas son tendencias autodestructivas que, a veces, aparecen como único escape de sus realidades.

Sus proyectos en general no coinciden con sus realidades, lo que las lleva a generar una depositación de sus deseos de realización en sus hijos, como intento de reparar a través de ellos sus propias historias. Esto se relaciona con su propia inmadurez emocional y se presenta de la forma ambivalente amor-odio.

Teniendo en cuenta otro aspecto en el que se manifiesta la problemática, podemos observar que en la sintomatología manifestada en el aspecto corporal aparecen frecuentemente jaquecas, hemorragias menstruales y, por el contacto, dolores crónicos de todo el cuerpo -sobre todo mamas y genitales- desgarrados múltiples de vagina y recto, portación de HIV y enfermedad de SIDA. También he recibido permanentes comentarios de suicidios de compañeras. La falta de procesamiento que señaláramos más arriba impide el desarrollo de la reflexión y la mediación del pensamiento, lo cual genera muchas veces conductas compulsivas que no les permiten elegir adecuadamente. Por lo tanto, tienen obstaculizada la elaboración de duelos y en consecuencia, la salida de la prostitución. Y la sintomatología sigue agravándose por la acumulación de situaciones graves sin elaboración.

Consumo de mujer

Una mujer en situación de prostitución expresó en una oportunidad en un programa de televisión: "No me da vergüenza mi actividad, ¿por qué me va a dar vergüenza si me consumen?". Ella expresa, aún de manera inconsciente, el doble aspecto de reconocerse a sí misma como objeto de consumo asumiendo la postura del proxeneta y del prostituyente y, el de ser "consumida" como ser "devastada". De esta manera, no sólo no se reconoce como persona en el trato con el prostituyente que "consume" de ella la unidad de su corporeidad y psiquismo, sino que esta relación la ubica en un punto de vista desde el cual, claramente, no se considera persona. Estamos aquí ante la tremenda paradoja de que hay gente que consume personas, y que para llegar a ello necesita creer que esa mujer es una "cosa" pasible de ser usada, abusada y consumida, tal como ya se había sostenido al hablar del proceso de objetivación.

El proxeneta y el consumidor se encuentran en una posición narcisista sostenida en el poder. En el caso de la mujer prostituída se trata en cambio de una posición devaluada. El solo hecho de pagar coloca al hombre en una situación de superioridad respecto a la mujer. En algunos casos no se trata de tener una aproximación sexual sino de poder relatarle cosas que los desbordan. Pero esta situación, contrariamente a lo que se puede detectar en el imaginario social, no se basa en la confianza, sino que es una circunstancia más del ejercicio de control y dominio sobre ella, ya que la coloca en la obligación de tener que tolerar todo tipo de relatos, a veces de índole eminentemente angustiante y perturbador, por haber cobrado su hora.

Todas éstas son situaciones en las que el varón daña a las mujeres descargando sobre ellas sus sentimientos displacenteros valiéndose del anonimato, sin atinar a buscar para él contención o asistencia que le permita algún tipo de resolución que no quede solamente en la descarga circunstancial.

De la misma manera es llamativa la falta de cuidado que la mayoría de los hombres tienen en cuanto a la prevención de las infecciones de transmisión sexual. En muchos casos es difícil, independientemente de las edades, que ellos accedan al uso de preservativos. Este es un riesgo más en la práctica de la prostitución y las mujeres tratan de implementar técnicas varias para usarlos sin que ellos lo adviertan. Una situación arquetípica de la relación sexualidad-locura-muerte, se da por ejemplo cuando una mujer le advierte al cliente que está enferma de SIDA, mostrando inclusive manchas producto de la enfermedad, y el cliente no cree en esa afirmación y exige realizar el acto sexual sin profiláctico. La relación sexual se convierte en una ceremonia propiciatoria de la enfermedad y la muerte.

Por otra parte, estas mujeres muestran una falsa fortaleza yoica, con actitudes de desparpajo que ocultan su extrema indefensión. Les resulta imprescindible realizar un simulacro ante los prostituyentes y su disociación se incrementa aún más ya que para resultar atractivas fingen dando una idea de fortaleza dentro de esa ficción. He comprobado de distintas maneras que estas personas cuyos cuerpos son invadidos permanentemente con esas prácticas a través de los años, sufren consecuencias de tal gravedad que sólo son comparables a las de personas que han sufrido tortura física y psicológica. Algunos ejemplos dan muestra de ello:

Sol: "A veces, aunque con cara bonita hago todo bien, estoy con ellos y no pienso ni siquiera en el dinero, solamente tengo náuseas. Si tengo que estar con mi pareja también es como con un cliente porque no siento nada. Es como que ya la mujer está anulada".

Sonia: "Mi hermano me violó cuando tenía 13 años. Me tapó la boca y mientras me violaba me gritaba 'Putá, putá, sos una putá'. Yo no sabía nada, no entendía nada. Y era como si yo no estuviera ahí. Es lo mismo que me pasa cuando estoy con los clientes. Hago un personaje, hablo, me río, pero es como si yo no estuviera ahí".

Estas mujeres expresan una realidad doliente: separadas, escindidas de su sensualidad, de su sexualidad, no exponen ya un cuerpo erótico sino órganos sexuales. Para realizar una elaboración



Festejando los 5 años de TEATRO X LA IDENTIDAD Ciclo 2005

Desde el 25 de Julio al 12 de Septiembre
 Todos los lunes, 20:30 hs. Entrada Libre y Gratuita
 Consultá la programación de *teatroxlaidentidad* Ciclo 2005 en www.teatroxlaidentidad.net
 Consultas / informes info@teatroxlaidentidad.net

IVº. Encuentro Latinoamericano de los Estados Generales del Psicoanálisis-SanPablo

Invitamos a todos los colegas y amigos ligados al campo psicoanalítico a participar del **IVº Encuentro Latinoamericano de los Estados Generales del Psicoanálisis**, que será realizado los días 4, 5 y 6 de Noviembre de 2005, en el Instituto Sedes Sapientiae de San Pablo.

Informes: www.estadosgenerales.org

mínima, sería necesario que pudieran reflexionar y hacer un relato sobre las actividades a las que están sometidas, pero esto se ve impedido, en general, porque no les es posible tolerar la angustia.

Un ejemplo de ello es este comentario que hizo Adriana: "Una vez un grupo que estábamos reunidas a la madrugada porque no había clientes, quisimos imaginar con cuántos hombres se había acostado cada una. Fuimos imaginando micros llenos de hombres para poder tener una idea, pero nos sentimos muy mal y algunas se descompusieron. Fue tan espantoso que nunca más tocamos el tema".

La "industria" de la prostitución

En la sociedad se presentan falsas opciones: por un lado, la "industria" de la prostitución recibe el aporte de algunos medios de comunicación que muestran esta actividad como una opción posible y sumamente atractiva para la mujer. En el otro extremo existe la fantasía generalizada de que los daños son "demasiado irrevocables", que "vienen desde el fondo de la historia de la humanidad" y "son tan vastos que no hay posibilidad de revertirlos socialmente por política alguna". Sin embargo, es necesario y posible desenmascarar esta "naturalización", y poner bajo una mirada ya advertida la abrumadora carga cultural de estas prácticas.

Tal desenmascaramiento es necesario para que quede clara la posibilidad y necesidad de políticas que modifiquen este estado de cosas. Así como también es de vital importancia no dar por supuesto que el daño es tan irreparable, y que la cosa pertenece tanto a "la condición humana" que no se puede hacer nada para evitarlo y, por lo tanto, es necesario que resignifiquemos la idea acerca de la irreversibilidad de la actividad de la prostitución. La fantasía de que cuando se entra en la prostitución ya no se puede salir da lugar, en estas mujeres y en la sociedad, a que esta victimización se perpetúe.

El incremento de la pobreza y la miseria en el país significó una tremenda violencia para la sociedad toda, que paralelamente se tradujo en un fuerte ingreso de mujeres que se quedaron sin recursos, a la situación de prostitución. Es evidente que esta sociedad ha producido el pasaje del ciudadano al consumidor y de esta manera se ha realizado una facilitación para el pasaje del consumo de los objetos al consumo de las personas. La situación de prostitución aparece entonces como paradigmática de este modo de producción del capitalismo salvaje. Es el lugar del goce ilimitado en el que, como vimos, la mujer es destruida en el ejercicio de su "profesión", sin legalidad psíquica para el cliente y el proxeneta.

Por lo tanto, como sociedad es preciso que asumamos nuestra propia disociación. Integrar permitiría modificar mandatos sociales, incluyendo la reflexión sobre los temas que producen esta situación para modificar estos procesos. Pero es indudable que se necesita también de una vocación política que permita desmontar la "industria" de la prostitución, facilitando la generación de programas que posibiliten esta transformación.

Nota

1 Durante mi permanencia en la "Asamblea Raquel Liberman" tomé el concepto de a) "mujer en situación de prostitución", noción que implica que puede tratarse de una actividad coyuntural de la cual se puede salir y b) llamar "prostituyente" al cliente ya que de su solicitud depende toda la situación.

Una versión extensa de este artículo se encuentra en www.topia.com.ar

El 9 de junio de este año el Suplemento de Psicología del diario *Página/12* publicó fragmentos del artículo "Consumo de Mujer. Mujeres en situación de prostitución" de Magdalena González. Muchas fueron sus repercusiones.

Como el texto estaba anunciado como un adelanto del que publicamos en este número nos fueron llegando varios e-mail destacando la contradicción entre su contenido y la historieta "Clara de noche" que aparece regularmente ese mismo día en el suplemento "No" de dicho diario.

Si bien la polémica nos excede, ya que se refiere a un medio que no es el nuestro, cumplimos con la obligación de publicar estas cartas de lectores que fueron enviados a nuestro Consejo de Redacción con pedido de difusión. La importancia de los temas planteados nos lleva a la necesidad de continuar un debate. Como lo señala uno de los lectores, el drama de Romina Tejerina lo hace imprescindible.

Señor director de la revista Topía quiero poner en su conocimiento esta carta de lectora que acabo de enviar también al diario *Página/12*:

...y Clara, ¿qué dice?

En la edición de ayer, 9-6, sección psicología, leí un artículo (de Magdalena González "La otra tortura") muy ¿cómo decirlo? Informativo, interesante, conmovedor, fuerte, en fin, sus efectos son precisamente el motor de esta carta. El artículo está complementado por otro sobre "los que 'reclutan' para la prostitución" y un recuadro resaltado en rosa, que resume lugares comunes del imaginario colectivo respecto de las mujeres prostituidas.

Ahora bien, ¿cómo debo interpretar que se publique en una misma edición esta nota y como todos los jueves en el suplemento "NO" otra entrega de la tira "Clara de noche", como siempre ver-seando sobre el imaginario ¿masculino? respecto de las prostitutas y el magnífico sexo que se obtiene de ellas y si es posible no pagar, mucho mejor? ¿No sería hora de tomar el contenido del artículo de González un poco más en serio y preguntarse de una vez para todas, cuál es el sentido ¿oculto? de esta tira, sobre todo en un suplemento para jóvenes? ¿Cuál es la necesidad de aferrarse a esta Clara de Noche, que parece graficar tal cuál todos los pre-conceptos enumerados en el recuadro rosa de la página 28?

Atte.

Claudia Lohff
DNI 92.425.407

Querido Enrique:

Acabo de releer el artículo de Magdalena González publicado en el diario *Página/12*. También volví a mirar la tira "cómica" "Clara de noche" que publica el mismo diario en el suplemento "No" para la juventud.

Me provoca una gran indignación la incoherencia del diario. Por un lado muestra lo horrible del mundo de la mujeres prostitutas y, por otro lado, nada menos que en la sección que más debería ser protegida, hace de la actividad de "Clara de noche" una cosa graciosa, divertida y jodona.

Lo primero que pensé fue enviar una carta al diario señalando la incoherencia. Luego lo deseché al recordar que, en una oportunidad, envié un texto donde criticaba al Canciller Bielsa por sus elogios a Colin Powell (recordar su papel en la destrucción de Irak) que no publicaron.

Creo, Enrique, que ya que van a publicar el valioso trabajo de Magdalena González en Topía, sería oportuno resaltar estas incoherencias como una forma de mantenimiento de un *status quo* perverso. Dicha historieta avala las teorías y prácticas machistas de: "Les gusta la plata fácil", "Lo hacen porque les gusta", "Vos, para trabajar no servís", "En el fondo todas las minas son putas" y tantas otras.

En estos días en que el drama de Romina Tejerina desnuda la podredumbre del sistema, debemos repudiar aquellas conductas que, graciosamente, lo avalan.

Dr. Miguel Vayo

REVISTA DE POESÍA
BARATARIA
2da. época. Año V N° triple (9-10-11)
Dir. Mario Sampaolosi
Sec.de Red. Héctor J.Freire
Neuquén 560 3er.Piso Dpto.12 Cap.(1405)

"¿Has actuado en
conformidad con tu deseo?"
J. Lacan
Lic. Karina Pueyo - Psicoanalista
Entrevistas al 4943-7137

**EMERGENCIAS
EN SALUD
MENTAL**
EQUIPO INTERDISCIPLINARIO
PARA LA ATENCIÓN
AMBULATORIA Y DOMICILIARIA
ATENCIÓN EN SITUACIÓN DE CRISIS
Dr. César Bendersky - Tel:4966-1671
Lic. Noemí Focsaner - Tel:4832-2669
Dra. Silvia Guarrera - Tel:4963-8537

Los lunes de 19:00 a 20:00
por FM Flores (90.7)
EL RELOJ
Porque el tiempo no para
y la verdad
no se puede ocultar

**LIC. MONICA
GROISMAN**
**CLÍNICA DE LA
TENSIÓN**
CUERPO - PSICOANÁLISIS
Asistencia Individual
Grupos de Trabajo Corporal
Expresivo y Terapéutico
J. R. de Velazco 770 - Capital -
Teléfono 4857-0855
e-mail: momapalermo@keko.com.ar

T A N G O
CLASES
PARTICULARES Y
GRUPALES
MARIANO PEDERNERA
MARIANA SAITA
VIERNES DE 21 A 22.30 HS.
ARGERICH 4076
4 5 7 2 - 2 8 3 9

34 PUÑALADAS
Presenta su nuevo cd
slang
Orquesta de cuerdas
tensadas y cantor
Solicítelo en disquerías
o al Tel. 4572-2839

Masaje terapéutico
A domicilio
Julio Novello
15-517-8516

**Asociación Madres de Plaza de
Mayo**
1977 - 30 de abril - 2007 // 30 años de lucha
**IV Congreso Internacional
Salud Mental y
Derechos Humanos**
Por una formación crítica en salud Mental,
trabajando las prácticas clínicas y sociales
10 al 13 de noviembre de 2005
Salud, Educación y Trabajo
Los márgenes en la niñez y la niñez en los márgenes.
Las prácticas, las subjetivaciones y las alienaciones.
Las territorialidades, los espacios críticos y los espacios de encierro.
Las construcciones conceptuales: las herramientas de
transformación y los instrumentos de reproducción.
Los discursos: la palabra individual y la enunciación colectiva.
Las leyes: la legalidad hegemónica y las legitimidades singulares.
ABIERTA LA INSCRIPCIÓN / PRESENTACION DE TRABAJOS
Hipólito Yrigoyen 1584 (1089) Buenos Aires, Argentina
Tel.:(5411) 4382-1055
congreso@madres.org/www.madres.org

LA CLÍNICA A CIEN AÑOS DE TRES ENSAYOS DE TEORÍA SEXUAL

Los cien años que nos separan de *Tres ensayos de teoría sexual* necesariamente implican transformaciones teóricas y clínicas. Es por ello que decidimos proponer algunos interrogantes a tres psicoanalistas para pensar acerca de la vigencia y la actualidad de esta obra.

- 1- ¿Qué conceptos planteados allí por Freud considera que tienen vigencia en la actualidad y cuáles reformularía?
- 2- ¿Qué lugar ocupa en su práctica clínica el trabajo con la sexualidad infantil del paciente?
- 3- En el primer ensayo, Freud afirma que la disposición bisexual interviene de algún modo en la llamada 'inversión sexual'. ¿Qué lugar le otorga usted a la tesis de la bisexualidad en su práctica y por qué?

Emilce Dío Bleichmar

Psicoanalista

bleichmar@aperturas.org

1.- Obra considerada junto a la *Interpretación de los Sueños* la más trascendente y original contribución de Freud al conocimiento humano resulta relevante plantearse su vigencia y sumarnos a lo que él mismo Freud pensaba en 1909 en un prólogo a la segunda edición, curiosamente suprimido como se hace notar en la edición de Amorrortu: "El autor que no se llama a engaño sobre las lagunas y oscuridades de este pequeño escrito... es su ferviente deseo que este libro envejezca rápidamente, a causa de la aceptación universal de lo que antaño fue su nuevo aporte, y del reemplazo de las deficiencias que contiene por las tesis correctas" (p. 117).

La sexualidad infantil, sus manifestaciones, sus fuentes, las teorías sexuales y la sobrestimación del objeto sexual son los conceptos fuertes del descubrimiento freudiano que desde hace mucho tiempo cuentan con la aceptación y legitimación social, siendo el esclarecimiento y la educación sexual parte del currículum de la escuela primaria en gran parte del mundo desarrollado. A su vez, también debemos recalcar la anticipación freudiana a los hallazgos neuroendócrinos -la química de la sexualidad- como también una cierta apertura a la polivalencia causal de la homosexualidad, y sobre todo vinculado al estudio de las variaciones sexuales, la no correspondencia obligada entre la pulsión y su objeto.

¿Qué debiera ser revisado o quizá dicho de modo más contundente reemplazado un siglo más tarde como el mismo Freud aconsejaba?

En primer lugar, la concepción de la sexualidad como la única causa de las perturbaciones mentales dando lugar a concepciones modulares de la mente que admiten una multiplicidad de sistemas motivacionales como factores intervinientes tanto en el desarrollo normal como en el patológico. No podemos seguir sosteniendo la diversidad de condiciones de sufrimiento del ser humano derivadas exclusivamente de las vicisitudes de la sexualidad infantil, ni tampoco concebir teorías clínicas o intervenciones en las cuales se habla de *déficits* tempranos del vínculo, trauma, violencia, ausencia de mentalización, migraciones y que todo sin excepción quede explicado en términos del complejo de Edipo. Sobran factores y falta teoría que los articule y explique en su incidencia psíquica. La idea que las neurosis son el negativo de las perversiones se basa, en un modelo, por un lado, lineal y reducido del desarrollo que no alcanza para explicar la complejidad psíquica, y por otro, en una idea patográfica del desarrollo que nos ha hecho pensar las etapas tempranas como estados psicóticos o perversos.

No menos importante es que para entender en rigor la importancia del concepto freudiano de *psicosexualidad*, debemos introducir en la teoría psicoanalítica el concepto de género indisociable de la sexualidad, pero que requiere ser estudiado en su propio dominio, que es el de la estructura del *self* o si se quiere del yo. Si el concepto de pulsión se considera el punto de ruptura con el instinto ¿no debiéramos de pensar, desde el paradigma de la intersubjetividad y de la prioridad del otro en la psique humana, que el fantasma de feminidad y masculinidad es un contenido implantado precozmente por el adulto y que el yo es desde su origen una representación del sí mismo/a genérico? Que lo que nos diferencia como humanos no sólo es que no existe correspondencia entre la pulsión y su objeto, si-

no que hombres y mujeres en virtud de una normatividad que rige la diferencia entre masculinidad y feminidad valoran, tienen disposición y disponibilidad diferencial para la vivencia erótica.

El yo en tanto imagen de sí mismo/a, el yo representación de Laplanche, o el imaginario del yo de Lacan constituye el dominio pertinente del concepto de género. El yo en la subjetividad nunca es neutro. Y será desde ese sí mismo -varón o nena- que se inscribirán las identificaciones a los padres, identificaciones que llamamos preedípicas o edípicas resumiendo en estas condiciones un sinnúmero de aspectos de los padres que no pasan por su rol sexual sino por cómo funcionan en todos los demás dominios de la vida. Si el hijo se ve afectado en su masculinidad por la personalidad dependiente del padre ¿seguiremos pensando que se trata de sus fantasmas edípicos de ataque al padre por su deseo sexual por la madre o por la falta de un modelo de padre luchador que de fuerza al sí mismo del niño?

Tener en cuenta el sistema sexo/género permitiría una revisión más comprensiva del primer ensayo de teoría sexual cuando Freud se ve en figurillas tratando de explicar "las aberraciones sexuales": "El hermafroditismo psíquico ganaría en verosimilitud si con la inversión del objeto sexual corriera paralelo al menos un vuelco de las otras propiedades anímicas, pulsiones y rasgos de carácter, hacia la variante que es peculiar del otro sexo. Pero semejante inversión del carácter sólo se encuentra con alguna regularidad en las mujeres invertidas. En los hombres, la más plena virilidad anímica es compatible con la inversión" (p. 129). Freud se refiere al homosexual misógino, quien rechaza todo signo epidérmico y contacto con cualquier forma de feminidad. "La más plena virilidad anímica" se refiere al género, es decir, a un hombre que se identifica como tal, se rige por pensamientos y sentimientos acordes con la masculinidad de su medio, probablemente con apariencia física masculina, pero cuya orientación del deseo es homoerótica. Resalta el comentario sobre las mujeres que no sólo cambian la orientación del deseo sino también sus rasgos de carácter, o sea su género, hacia la masculinidad.

Freud agrega notas y notas al pie tratando de ofrecer claridad a algo que continúa confuso: "El problema de la inversión es sumamente complejo y abarca tipos muy diversos de actividad y desarrollo sexuales. Debería trazarse una neta distinción conceptual entre diferentes casos de inversión según que se haya invertido el carácter sexual del objeto o el del sujeto" (p. 132).

En 1920, se vale de Ferenczi (1914) para aclarar el tema "ha preparado una serie de importantes puntos de vista sobre el problema de la inversión. Critica, con razón, que bajo el nombre de <homosexualidad> (que él propone sustituir por el más adecuado de <homoerotismo>) se confundan una cantidad de estados diversos, de desigual valor tanto en lo orgánico como en lo psíquico. Pide que se distinga con claridad al menos entre estos dos tipos: *el homoerótico en cuanto al sujeto*, que se siente mujer y se comporta como tal, y *el homoerótico en cuanto al objeto*, que es enteramente masculino y no ha hecho más que permutar el objeto femenino por uno de su mismo sexo" (p. 133).

Examinando estos fragmentos del primer ensayo nos encontramos con lo que continúa siendo, aún en la actualidad, uno de los síntomas de insuficiencia de conocimiento que salta a la vista en la oscuridad y dificultad que encuentra cualquier autor para describir, para

presentar la fenomenología de las variantes sexuales. Freud "sabía" de tal déficit y exhortaba a su clarificación. Ferenczi lo intentó en su tiempo, pero sólo cuando se incluye el concepto de género -como lo ha hecho Robert Stoller a lo largo de su obra (1968-1991)- se logra algún grado de elucidación.

La distinción aportada por John Money entre *identidad de género y orientación del deseo* puesta a trabajar por Stoller en la comprensión del transexualismo, la homosexualidad femenina y masculina, el travestismo fetichista heterosexual, el travestismo homosexual, permite entender y definir con mayor rigor, a mi modo de ver, la diferencia que tanto Freud como Ferenczi plantearon en torno a la inversión del sujeto o del objeto. ¿Que es un homoerótico en cuanto al sujeto? Un homosexual feminizado, que se siente mujer y se comporta como tal, tiene prevalentemente una identidad femenina (gusto por la apariencia corporal, actividades y sentimientos "femeninos"). O sea, su género es prevalentemente femenino y su orientación del deseo homosexual hacia el igual. La segunda categoría propuesta por Ferenczi, el homosexual en cuanto al objeto puede ser un misógino homosexual, su homosexualidad no tiene que ver con ninguna valoración de lo femenino, todo lo contrario, puede existir un rechazo absoluto a la misma, es también homosexual en la orientación de su deseo, es decir, su orientación sexual es homosexual y su identidad de género es masculina. La diferencia pasa, en ambos, por el género no por la orientación sexual que en ambos es invertida.

Otra grave insuficiencia de la teoría psicoanalítica de la sexualidad es la androginia prevalente de sus propuestas mayores. Nuestra tesis es que *Tres ensayos de teoría sexual* son básicamente ensayos de comprensión de la constitución del significado sexual de los varones y de los hombres, y que *el ensayo sobre la teoría sexual de la niña y la mujer*, está todavía en vías de formulación. Un intento de contribución a un conocimiento específico de la sexualidad femenina es mi trabajo de tesis doctoral publicado en el texto *La Sexualidad Femenina. De la Niña a la Mujer*, en el que muestro el cúmulo de bibliografía existente y publicada por órganos oficiales del psicoanálisis que aportan conocimiento divergente a las tesis freudianas sobre el desarrollo de la sexualidad en la niña. En la subjetividad de las niñas lo que existe es temor al pene y si en las mujeres se constata envidia al hombre no es a su pene -aunque pueda ser ésta la representación simbólica- sino a su condición de privilegio, a su género no a su sexo; que la violencia sexual tiene una incidencia mayor en su subjetividad, tanto en los casos de abuso como en la simple constatación de los riesgos que la puesta en acto de la sexualidad entraña para la mujer, lo que convierte a la pubertad en el período de mayor ansiedad para la chica ya que la violencia y los riesgos se hacen realidad y que es el temor a la violencia sexual la verdadera ansiedad de castración femenina.

2.- Variable, ya que la incidencia de la sexualidad infantil en la subjetividad es una condición no universal de patología, si entendemos la psicopatología basada en un amplio espectro de condiciones disfuncionales: trastornos del vínculo de apego, de la narcisización de su *self*, de la regulación de sus emociones, entre otras. No obstante, en el caso de las mujeres en las últimas décadas hemos asistido al fin del enmascaramiento del abuso y del inceso al que con frecuencia se ven sometidas, lo que hace que la investigación de la sexualidad infantil nos enfrente con un escenario que para

nada se circunscribe a la subjetividad fantasmática, al autoerotismo o al complejo de Edipo sino a la más cruda sexualidad traumática.

3.- La supuesta bisexualidad biológica en la obra freudiana se aplica sobre todo a la mujer. En rigor la teoría freudiana sobre la feminidad y la sexualidad femenina se podría calificar de "transexualista", ya que sostiene que la niña instintivamente se halla preparada para la masculinidad, que desde que descubre la diferencia de sexos se siente castrada, desea ser hombre y ver su cuerpo transformado poseyendo un pene. Freud (1897-1905) sustenta la teoría de la disposición bisexual congénita a partir de las ideas sugeridas por Fliess sobre el sexo dominante y el recesivo y la mantiene a lo largo de toda su obra otorgándole una gran importancia (1919, 1922, 1923, 1931, 1933). Tal es así que en *Análisis Terminable e Interminable* sigue afirmando que la bisexualidad influye tanto la identidad sexual como la elección de objeto, y que su naturaleza biológica constituye uno de los obstáculos insalvables ("la roca"), y uno de los límites que el psicoanálisis encuentra en tanto terapia.

Los hallazgos de los mecanismos neurohumorales en embriología demuestran que sólo si el cerebro fetal, el hipotálamo, es activado por andrógenos la conducta masculina se desarrolla. El estado neutro, inicial para los mecanismos centrales del sexo, así como los rudimentos de los órganos sexuales son femeninos; si la corriente de andrógenos (a partir del cromosoma Y) es bloqueada, retoma el comando el cerebro fetal femenino. O sea que neurofisiológicamente el cerebro del hombre resulta ser un cerebro hembra androgenizado y embriológicamente el pene es un clítoris masculinizado. Los casos que impresionaban a Fliess y a Freud, lo que se entendía en la época como hermafroditismo en realidad corresponden a trastornos cromosómicos (síndrome de Turner), insensibilidad andrógena y trastornos del lóbulo temporal. En su mayoría afecta a sujetos XY que desarrollan grados variables de feminización.



Isabel Lucioni
Psicoanalista
ilucioni@ciudad.com.ar

1.- Sin duda fue un hallazgo vigente hoy la ampliación del concepto de sexualidad, desde la genitalidad heterosexual hasta sus fuentes, como sexualidad perverso polimorfa infantil, la cual plantea a todo el cuerpo y a sus funciones como origen de erogeneidades, decisivas en las primeras inscripciones del otro, del yo y de las relaciones entre ambos.

Los pequeños montajes de las pulsiones sexuales parciales van circunscribiendo la representación luego unificada del Yo y preludian la diversidad creativa de relaciones con el objeto, en el contexto de la dialéctica Vida y Muerte.

Más allá de los 100 años pero teóricamente contigua a esa extensión de la sexualidad, existe una segunda gran extensión de la categoría de sexualidad como Superpulsión Eros, más abarcativa y básica que la sexualidad de los *Tres Ensayos* y que junto a la otra Superpulsión: Muerte, constituirán en la dialéctica intrincación-desintrincación a la sexualidad polimorfa y revolucionaria de 1905.

La propia letra freudiana abandona la dualidad pulsiones de autoconservación vs sexualidad la que es insuficiente, sobre todo por el narcisismo como investidura libidinal del Yo que asume la autoconservación y por la presencia de la destrucción-autodestrucción junto a la sexualidad.

En el sistema hipotético deductivo freudiano Eros y Muerte aunque sean llamadas simplemente pulsiones, tienen un estatuto de hipótesis de partida de las cuales derivarán lógicamente las pulsiones sexuales parciales y la función narcisista de autoconservación. Una de mis propuestas es llamarlas como lo hice: Superpulsiones definidas sólo por la meta: construcción (de organizaciones más altas de complejidades) y desconstrucción, (simplificación hacia un estado de organización anterior) y por sus empujes, para diferenciarlas de las pulsiones sexuales parciales definidas por la fuente, el objeto, la meta, el empuje y el representante afecto, componentes todos de la *vorstellung-repräsentanz* o agencia representante, lugar en el que se consuma la transformación de energías corporales y perceptivas

del mundo exterior en investiduras o huellas mnémicas, constituyentes del psiquismo.

A diferencia de la época freudiana donde el SuperYo se oponía a la sexualidad, nuestra época ha desarrollado un SuperYo complaciente con el deseo, multiplicado y estimulado como emblema narcisista del Yo, las tesis de 1905 se ven corroboradas por una práctica social que está dando salida precisamente a diferentes formas de sexualidad, de emparejamiento, de procreación y de constitución familiar. Necesitaremos algún tiempo todavía para evaluar sus efectos psicosociales, pero dicha apertura abreva seguramente de las variabilidades y vicisitudes de la sexualidad pluriforme del Ello.

Si bien antaño la angustia disparaba represiones sobre el espectro de Eros-Muerte, el hombre actual no se salva de las angustias precisamente ante la disponibilidad de opciones, aunque se valore la libertad, y ante la inestabilidad identificatoria y objetal que asumir ese espectro conlleva.

2.- La pregunta podría remontarse a esta otra ¿Qué lugar ocupa en mi clínica la repetición? Un gran lugar, pero como también lo ocupan los problemas actuales entreverados con las repeticiones. Así, es tan grande esa labor reconstructiva como la de que el análisis lo acompañe al paciente en la resolución libre y creativa de sus nuevos proyectos, limpiados ya, hasta donde sea posible, de las ansias, los miedos y los traumas infantiles. Los deseos sexuales y agresivos de la niñez, los temores lejanos, los traumas repetitivos no hay que ir a buscarlos siendo analista, simplemente no hay que ser sordo ante su sonora presencia en las diversas transferencias y en la transferencia sobre el analista. Sexualidad infantil encontrada como predominios pulsionales relativos, como narcisismos preedípicos e incestuosos fijados en el Yo ideal, como fragmentos de objeto y objetos tan pulsionales como narcisistas (fusionales, espejo, prótesis del Yo y endogámicos) previos al Naufragio del Complejo de Edipo.

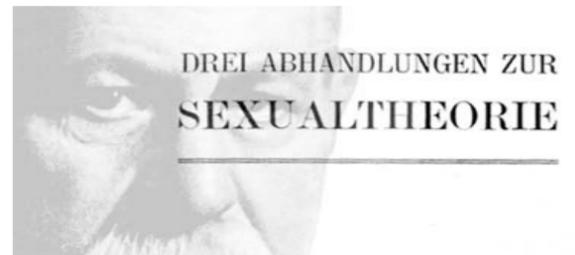
Desde la historia del presente que el Yo se esfuerza en aclarar, siempre reconstruimos una historia infantil cuyas elecciones libidinales, idealizaciones, odios, no dejan de insistir por repetición placentera de estilo alucinatorio aunque se realice sólo como transferencia, por repetición de esperanzas mágicas que no se abandonan, por repetición traumática, por venganzas eternas que no acaban de ser satisfechas. Un adolescente se arruina toda la dentadura durmiendo noche tras noche con un caramelo en la boca desde que es chico, la dulzura del pecho esperado, anhelado, repite su destrucción acaramelada y, al mismo tiempo, la destrucción de sus dientes culpables de aspir, desgarrar a una madre inasible autopresentada como hermana dada la juventud con la que lo tuvo y que se pelea con él de igual a igual.

Otra bella señora no sabe porque no se casa hasta que descubrimos que no se quiere casar, ahíta de investidura libidinal, gloriosamente narcisificada por ambos padres, teme que los hombres la "agarren" asfixiantemente como siente que lo hizo la madre con ella (en realidad estorbándole el idilio con el padre) y además ningún hombre podrá competir jamás con la devota entrega que hizo el padre hacia ella estorbando hasta ahora la exogamia.

3.- La disposición bisexual enraza en el cuerpo con elementos del otro sexo, pero soportada por eso, es fundamentalmente, una doble corriente identificatoria a ambos géneros que culmina infantilmente con las dos tendencias del Edipo Completo: hetero y homosexual, la resolución por la feminidad o la masculinidad exógamas será siempre una cuestión de predominio neto de una de las corrientes sobre otra. La bisexualidad pues ocupa su lugar en todo análisis de lo que pueda llamarse "normoneurótico". No obstante en la ontogénesis y previo a lo que describí anteriormente, entre el narcisismo neto y la elección objetal existe una transición a la que llamativamente Freud llamó homosexual, aunque no pertenezca a dicha corriente del Complejo de Edipo Completo que es posterior a la caída de la premisa universal del falo y constitutiva de las dos posiciones preheterosexuales: lo tiene o no lo tiene, pero a la que alimenta. Es el enamoramiento del doble del Yo, aún antes de que se constituyan las posiciones hetero y homo como antagónicas, enamoramiento en el cual se elige al doble siguiendo ciertos rasgos superficiales, fundamentalmente a predominio imagen y guiado por las señales de diferencia genérica que brinda desde el principio la cultura. Se elige pues a la imagen del propio género como doble narcisista del Yo en un intento primero de salvar de algún peligro fragmentante la unidad y la integración del *self*, pero el doble no es otro establemente diferenciado y la unión posible con él significa la muerte psíquica "el almucidio" schreberiano, el cierre persecuto-

rio de la inestable diferencia entre el otro y el sí mismo. No descartamos como posible fijación o corriente psíquica a representaciones que desmientan la castración y reafirmen la premisa universal del falo constituyendo a un núcleo perverso.

Hoy sabemos que la práctica de la homosexualidad puede responder a varias constelaciones metapsicológicas y no sólo a una estructuración por desmentida de la castración. Pero además estamos asistiendo a nuestra cultura posmoderna, narcisista y hedónica, la que cancela represiones que indudablemente en otras épocas cerraban el paso a la decisión conciente y a la acción sobre muchos deseos. Décadas de mi propio consultorio me están haciendo asistir a algunos cambios notables, adolescentes o jóvenes que "prueban" la relación homosexual, relaciones homosexuales en alguna edad madura neurótica, con incertidumbre acerca del rumbo definitivo que tomará la nueva elección; cambio de la elección heterosexual ejercida hasta la edad media de la vida con certeza acerca de la nueva dirección, todos hechos que prueban la existencia antaño reprimida de corrientes de reorganización identificatoria y objetal que nos hacen comprender mejor las antiguas homosexualidades, algunas consagradas pedagógicamente como la griega.



Fernando Ulloa
Psicoanalista
foulloa@sion.com

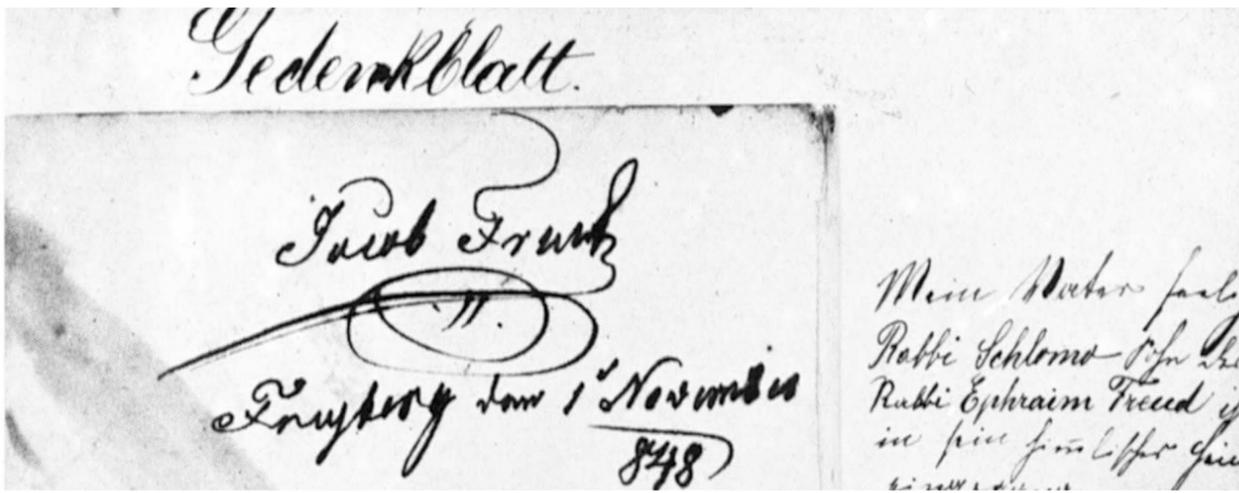
Comenzaré por ubicar aquello que de los *Tres ensayos para una teoría sexual*, a 100 años de su publicación, considero que aún mantiene vigencia. Lo mantiene, por ejemplo, su estilo de escritura metapsicoanalítica, y de hecho, los efectos que sigue produciendo en los analistas. Me considero uno de los deudores de esos efectos metapsicológicos. Señalo lo anterior, aun tomando en cuenta aquello que llevó al mismo Freud a decir, respecto de la teoría metapsicológica que era: "...por momentos, nuestra mitología". Claro que con mayor justeza también dijo: "la metapsicología es a la par lo más importante y la menos acabada de nuestras teorías". Se diría que estos comentarios bien pueden analogarse con lo propio de la sexualidad infantil, de cuya presencia -desde los inicios de la vida de los niños- se ocupa Freud, largamente, en el capítulo II de este texto centenario. Pues bien, retomando la anunciada analogía con las pulsiones, en esta sexualidad tempranísima tanto se pueden reconocer las imaginarias e inacabadas míticas teorías sexuales infantiles, como el hecho de ser, en sí misma, la materia instintiva que, por efecto de la cultura, se irá trocando -propongo mutando- en el equipamiento pulsional inherente a todo sujeto humano.

Una mutación ocurrida en el campo virtual de las representaciones, donde se da el encuentro de las representaciones del instinto metonímico con las representaciones culturales, que por serlo revisten un carácter más metafórico. Entonces este carácter metonímico de la materia instintiva a la que se le reconoce una fuente somática y un camino de sentido único, en busca de un destino objetal también tirando a único, por el accionar de las representaciones culturales, lo cual altera parte de la fijeza instintiva -inherente a la natura- abriendo paso al surgimiento de las pulsio-

Subjetividad y Cultura N° 22, Octubre 2004

Mario Campuzano, Enrique Guinsberg, Alejandro Vainer, **Una evaluación actual de la antipsiquiatría.**
Angela Caniato y Michele Aparecida de Castro, **El sufrimiento psicosocial.**
Pascale Criton, **Micropolíticas del sonido y de la imagen.**
Leticia Cufre, **El trauma: una frontera entre lo psicológico y lo social.**
Jorge Sánchez Escárcega, **Más sobre las profesiones imposibles del supervisor.**

gbje1567@correo.xoc.uam.mx
www.subjetividadycultura.com



nes, ya una supra estructura, con esbozos metafóricos propios de la cultura.

En este proceso operan sobre el infantil sujeto dos producciones socioculturales antitéticas y contemporáneas: la ternura y la crueldad. La ternura constituye, en los adultos, un resultado de la sublimación sexual; no así en el tierno infantil sujeto donde reina una sexualidad pura; lo ejemplifican el placer de órgano de la lactancia y por fuera de ella, el chupeteo donde "los labios besan a los propios labios" -al decir de Freud. Un argumento más para pensar que la sexualidad está desde los comienzos de la vida de un sujeto. ¿Qué decir de la crueldad, ese fracaso de la ternura en su faz sublimada del buen trato? Sólo diré que el instinto no es cruel, es agresivo porque opera en la reproducción y en la alimentación, donde se juega la vida de la especie. Cuando por este fracaso de la ternura sólo se logra un precario establecimiento pulsional que no alcanza para hacer frontera a la agresividad del instinto, a la manera de una denominación proto-represión -esencial para entender metapsicológicamente a la crueldad- no sólo no existe tal frontera, sino que la precariedad pulsional 'corrompe' al instinto abriendo paso a la crueldad, también una producción cultural.

La ternura/buen trato -así formulada- designa con el primer término, al tierno recién nacido, y con el segundo, a los adultos a cargo de los suministros materiales: abrigo frente a los rigores de la intemperie, y alimento frente a los del hambre. También -y esto importa- las correspondientes donaciones simbólicas que emanan de las maneras, como modos culturales, con que se aplican estos suministros. Maneras culturales, este trato, que organiza en el niño las estructuras psíquicas, a su tiempo aptas para receptor la palabra, desde el inicio presente en los cuidados del niño. De ser la crueldad la que prevalezca en los suministros materiales, serán las maneras rípidas, brutales, de las que no se pueden esperar donaciones simbólicas, sino imposiciones concretas. El resultado imprime una impronta cultural cruel con riesgo de reproducirse generacionalmente, si antes no juega alguna instancia reparadora de buen trato.

Cabe señalar que en el mejor de los escenarios de la ternura/buen trato, conviven ambas producciones culturales ejerciendo su tratamiento, el propio de las artes y oficios para procesar la materia con que estos trabajan. Cuando se trabaja criando un niño, de este tratamiento resultará "el contrato pulsional", tallando su psiquismo.

He resumido sólo algo de lo más vigente a mi entender y desde una perspectiva metapsicológica, este texto freudiano y centenario. Un resumen hecho desde mi práctica clínica psicoanalítica, donde lo metapsicológico no queda reducido a designar el valor de un texto teórico sino que así entiendo la metapsicología, como disposición clínica incluso consigo mismo. No en vano Freud inaugura el psicoanálisis con los que en varios textos denomina el 'acontecer freudiano', que así entiendo su autoanálisis. Al comienzo me extrañaba esta nominación por convocar directamente lo autoerótico. Proponía -sigo proponiendo- la expresión 'propio análisis' como una adquisición posible e irrenunciable en todo psicoanalista que ha arribado a las proximidades de un fin de análisis. Más tarde entendí que era legítimo lo de Freud, pues recurre al saber autoerótico y su pregnancia infantil. Una manera directa para explorar en sí mismo y desde una perspectiva metapsicológica, la validez de la sexualidad infantil en la estructuración, no ya del psicoanálisis, sino de todo sujeto. Autoanálisis que le permitió perfilar los complejos básicos de la metapsicología, el de Edipo y el de castración; también atravesar mitologías infantiles y culturales fundando los inicios de la clínica psicoanalítica con *La interpretación de los sueños* y *Tres ensayos de una teoría sexual*. Al final de sus días nos legó lo que considero su testamento psicoanalítico, no tanto por sus contenidos

teóricos -que los tiene- sino por las circunstancias en que fueron escritos: cáncer que avanza, nazis en Viena y el exilio definitivo de su país y de su vida. Como respuesta compone su texto *La escisión del Yo en el proceso defensivo*. Texto inconcluso, en el que hay razones para suponer cierto compromiso autobiográfico entorno a la propia sexualidad infantil. Inconcluso a la manera de un comentario freudiano que afirma: "...la metapsicología es a la par lo más importante y lo menos acabado de nuestras teorías". En este trabajo se vuelve a ocupar de la noción de desmentida (*Verleugnung*); mecanismo esencial en el complejo de castración. Lo que no termina en este texto lo retoma, en parte, en las páginas finales, ahora sí de su último trabajo: *Esquema del Psicoanálisis* (1940), donde amplía su idea según la cual la desmentida, de esa escisión yoica, se produce no sólo en el fetichismo y en las psicosis, sino en las neurosis, en general frente a circunstancias en extremo difíciles como las que él estaba viviendo. Tanto es así que Stephan Zweig, compañero de exilio en Londres, dice: "Freud considera serenamente su propia muerte como una circunstancia extra-personal". ¿Será que optimizó, desde su escisión yoica, la *Verleugnung*?

Algo de este mecanismo he constatado personalmente, en análisis de pacientes próximos a su muerte; también, y esto resulta de interés, cuando no es en el fin de una vida sino en el fin de un análisis, surge otro aspecto curioso de la desmentida, curioso por cobrar forma de lo contrario: una suerte de 'malentendido' -un como sí- con significación de futura propia muerte del analizante, o tal vez del analista. Ésto recrea un clima transferencial que en ocasiones, no siempre, permite trocar la angustia de muerte, en tanto angustia reoar de castración, en vivencia de muerte; aquí la vida -expresada como vivencia- funciona como soporte dialéctico de la muerte, un ensayo de inscripción, en el inconsciente, de la muerte, que no la tiene. Tal vez algo de esto permitió a Freud vivir hasta su propia muerte eludiendo, a su pedido, 'vivir' una muerte ya instalada. La vida siempre es inconclusa, por qué no había de serlo lo que considero su testamento.

Haber asistido y hablado acerca de todo esto con Mimi Langer en el transcurso de su muerte, va en la misma línea. Lo documento en un trabajo donde también me ocupé de la muerte de Freud: Las campanas solidarias doblaron por Mimi Langer.

Vuelvo a *La escisión del Yo...*, Freud duda, al comienzo, en hablar acerca de algo ya muy conocido y por ello de poco interés. Finalmente opta por escribir su experiencia y señala que muchas décadas atrás el infantil sujeto, "descubre" en los genitales de una niña pequeña, la castración; algo que anuncia la posibilidad de perder su propio pene. A partir de eso desarrolla, junto con la irrupción de su práctica masturbatoria, un síntoma que aterra su ánimo: teme ser devorado-castrado por su padre. *Verleugnung* mediante, organiza un ingenioso dispositivo, por un lado acepta la castración como inherente al principio de realidad; por el otro, disfruta de la sexualidad, respondiendo al principio del placer. Vale pensar que lo de "muy conocido" aludía a su propia memoria infantil, perelaborativamente activada en su autoanálisis, expresada en "... muchas décadas atrás el infantil sujeto...", como propias décadas.

En los términos de una común neurosis, funciona así este ingenioso dispositivo; señal que la escisión yoica se mantiene en los límites de una división dialéctica que permiten la convivencia del principio de realidad (castración) y el principio de placer (disfrute sexual). No sucede esto cuando los términos de la escisión están desacoplados, como ocurre tanto en el fetichismo como en la psicosis.

¿Qué decir acerca de la última cuestión que propone Topía respecto de la inversión y la bisexualidad, con que inicia Freud sus *Tres ensayos*...? Me valdré de párrafos extraídos de su trabajo, principalmente de las conclusiones del apartado "A" del primer ensayo:

"...La experiencia recogida con los casos considerados anormales nos enseña que entre pulsión sexual y objeto sexual no hay sino una soldadura, y corremos el riesgo de no ver a causa de la regular correspondencia del cuadro normal, donde la pulsión parece traer consigo al objeto. Ello nos prescribe que debemos aflojar, en nuestra concepción, los lazos entre pulsión y objeto. Probablemente la pulsión sexual es, al comienzo, independiente del objeto, y tampoco debe su génesis a los encantos de éste".

Encuentro esencial el párrafo anterior, principalmente en relación al aflojamiento entre pulsión y objeto. También me parece importante advertir que la calificación de anormal y la referencia a la normalidad, aún con valor de estadísticamente habitual, aproxima, en un tema tan sensible, los riesgos de la discriminación. El mismo Freud en un agregado hecho en 1915, remarca: "La investigación psicoanalítica se opone terminantemente a la tentativa de separar a los homosexuales como especie particular de los seres humanos. En la medida en que se estudian otras excitaciones sexuales, además de las que se dan a conocer de manera habitual, el psicoanálisis sabe que todos los hombres (y mujeres, agregó, explicitando géneros) son capaces de elegir un objeto de su mismo sexo, y aun lo han consumado en su inconsciente (...). En todos los tipos sexuales (obvio la expresión 'los invertidos' incluida en este agregado, por la carga peyorativa del término. Además hay argumentos -más allá de los prejuiciosos- para no considerar a la homosexualidad como lo inverso a lo hétero), es posible comprobar el predominio de constituciones arcaicas y de mecanismos psíquicos primitivos...".

Sólo propongo, sin espacio para desarrollarlo, que mucho de lo que dije anteriormente acerca del buen trato y del distrato, se relaciona directamente con esta "constitución arcaica de mecanismos primitivos".



REVISTA LA PECERA

Nº9 - Mar del Plata - Invierno 2005

Literatura-Arte-Música y Sociedad

Director: Osvaldo Picardo

Jefe de Edición: Héctor J. Freire

Editorial Martin.

Catamarca 3002 (7600) Mar del Plata.

TOPIA EN INTERNET



REVISTA GENERACIÓN ABIERTA

LETRAS-ARTE-EDUCACIÓN

Año XIV Nº39 Abril 2004

Dir. Luis R. Calvo

generacionabierta@hotmail.com

CLIMATERIO

Taller de Trabajo Corporal

"Un espacio vivencial-reflexivo"

Profesionales invitados de distintas disciplinas

Coordinación:

Alicia Lipovetzky

(Integrante del equipo interdisciplinario de la sección climaterio del Serv. Ginecología Htal. B. Rivadavia)

Informes Tel: 4863-2254

Algunas claves para el diagnóstico del abuso sexual infantil

Susana Toporosi
Psicoanalista de niños y adolescentes
susana.toporosi@topia.com.ar

¿Qué es el abuso sexual?

No se puede pensar el abuso sexual de niños y niñas si no se lo ve a partir del estado de dependencia que el niño tiene respecto del adulto, y del poder que esa dependencia le otorga al mismo, en una sociedad en la cual las desigualdades sociales instituyen modelos abusivos.

Es una intrusión de parte de un adulto que abusa de ese poder habiendo desarrollado una patología en la que no está instalada la alteridad con reconocimiento del objeto. Suelen ser sujetos que sufrieron en su infancia pasivamente lo que ahora realizan activamente, aunque ésta no es condición imprescindible.

Ocurre cuando ese adulto está solo con el niño, casi siempre en función de brindarle los cuidados que necesita. Estamos pensando en los abusos provocados por padres, madres, abuelos, abuelas, maestros, maestras, curas o cualquier otra figura que interviene en los cuidados ambientales que un niño o niña requieren dada aún su imposible autonomía.

El poder del adulto permanece mudo, no ruidoso, durante el transcurso de los cuidados habituales que el niño recibe pero se hace audible cuando hay violencia, intrusión, que siempre es física y psíquica en simultáneo. Es como si la dependencia comenzara a hacerse escuchar cuando no puede ser sostenida como tal, ya que el adulto deserta de su lugar de cuidador y lo requiere al niño para que le provea satisfacción intentando utilizar el poder que sabe que tiene sobre él para someterlo. Hay una distorsión de la dependencia.

¿Qué recursos utiliza el abusador para someter al niño?

Suele ocurrir que quienes abusan de un niño tienen instituido el poder absoluto de la palabra del adulto por sobre la de él habiendo sido generalmente ellos niños no escuchados por sus padres. Abusan con la certeza de que nunca nadie los descubrirá ya que el poder de su palabra alcanzará para desacreditar cualquier relato infantil, sólo por afirmar que "el niño miente o está inventando". Pero jamás podrá un chico construir una fantasía ni un relato acerca de lo que ocurre en un encuentro sexual si no lo vio (observando relaciones sexuales) o no lo vivió como protagonista (sufriendo uno o más episodios de abuso). El efecto de la sexualidad vista por la televisión o la computadora, si bien provoca excitación, no parecería alcanzar para producir los efectos traumáticos que genera la visión directa de la sexualidad intrafamiliar, o con personas con las que existe un lazo libidinal importante. Tal vez no se ha reconocido lo suficiente el terror que produce en los niños la exhibición de la sexualidad de los adultos, combinado a su vez con el deseo de ver.

Una de las primeras sensaciones para el niño suele ser la confusión dados los mecanismos renegatorios que muchas veces utiliza para no tener que reconocer que se quedó solo ya que quien lo cuidaba a partir de ese momento lo abandona; y siempre lo vive como traumático, por más que a nivel del cuerpo registre excitación y placer en alguno de los episodios del abuso. Es muy habitual las amenazas de muerte o de pérdida de amor de la madre, del abusador al niño, para evitar que lo cuente.

¿Por qué el abuso puede prolongarse por años?

El abuso sexual de un niño se interrumpe inmediatamente si hay algún adulto que tenga una buena conexión afectiva con él y que por lo tanto pueda reconocer los cambios que sufre por la situación traumática que atraviesa. Los niños que sobrellevan esa experiencia siempre presentan síntomas o trastornos que involucran al cuerpo. Los más habituales, aunque para nada exclusivos de esta problemática son: episodios de enuresis o encopresis, trastornos en el sueño, pesadillas, asco, masturbación compulsiva, hiperactividad relacionada con una excitación imposible de metabolizar. Hay siempre cambios bruscos en la conducta aunque el ambiente puede no registrarlo.

En los chicos víctimas de agresiones sexuales que se perpetúan en el tiempo se constata muy a menudo que alguno de los padres, generalmente el del mismo sexo, fue él mismo víctima de intrusiones sexuales infantiles de las que no se habló jamás. El hijo es entonces víctima del silencio que ha prevalecido en la generación de sus padres y que lo expone más al hecho. Parece como si se esperara que "tuviera que pasar". Como si los mecanismos que hubieran necesitado la madre o el pa-



dre para mantener silenciados los episodios infantiles frente a los otros y frente a sí mismos, mantuvieran toda su vigencia reflejándose en una imposibilidad de tomar contacto con los indicios del sufrimiento que atraviesa el hijo. Hay madres o padres que desestiman el relato infantil dejando a su hija o hijo en la mayor soledad y con la sensación de que no vale la pena seguir diciéndolo porque nadie le creerá. Comienza así una cadena revictimizante fatal que tiene como efecto la pérdida de confianza en el ambiente, quedando inmerso en un circuito en el cual si pide ayuda se siente culpable, si habla se siente acusado de estar mintiendo, no quedándole otro recurso que enfermar.

Otros padres, a partir de un abuso propio sufrido en su infancia, no pueden dejar de pensar que lo mismo les ocurrirá a sus hijos, y todo episodio de juegos sexuales se transforma en una sospecha de abuso, instalándose un clima paranoide; el chico no puede nunca quedarse a dormir en casa de un amigo o un familiar, y esto sirve de sustento para una intrusión permanente de los padres.

En los chicos víctimas de agresiones sexuales que se perpetúan en el tiempo se constata muy a menudo que alguno de los padres, generalmente el del mismo sexo, fue él mismo víctima de intrusiones sexuales infantiles de las que no se habló jamás.

¿Cómo realizamos un diagnóstico desde el psicoanálisis para detectar la presencia o no de lo traumático y sus efectos?

Los analistas de niños podemos ser convocados de modos diversos. Muchas veces somos requeridos desde la justicia para realizar un diagnóstico de situación y enviar un informe que incluye el pedido de confirmar o desechar el abuso.

Otras veces el abuso ya se ha confirmado, se realizó la denuncia judicial y somos convocados con un pedido de ayuda por el padecimiento del niño.

Es inevitable para el analista que entrevista a un niño presuntamente violentado, tratar de confirmar o desechar esa presunción. La sola sospecha de que ese chico puede estar atravesando un riesgo importante desafía al analista en su responsabilidad como adulto que posee un saber que puede ser usado para interrumpir una situación victimizante. Es imposible entregarse al análisis si antes no se asegura haber intervenido para que el abuso se interrumpa.

Un niño que ha atravesado un abuso sexual siempre presenta una dificultad para relatar lo sucedido. Habitualmente hay una carga emotiva muy fuerte que casi no permite hablar ni aún cuando hay confianza con el analista. Un niño que ha sido atravesado por una experiencia de tal envergadura traumática, **presenta siempre signos en el cuerpo que tienden a repetirse.** Esto mismo constituye un elemento diagnóstico claro. El relato solo, sin implicación del cuerpo, podría ser a veces la repetición del discurso de un adulto. Cuando se ha producido una intrusión sexual, el cuerpo genitalizado del adulto lo transforma no sólo en una víctima, sino básicamente en un sujeto en el que se produce precozmente una genitalización. El chico puede quedar capturado compulsivamente lo cual lo lleva a

hacerse a sí mismo lo que sufrió pasivamente con el intento de ligar la excitación. Pero la masturbación infantil no tiene buena resolución somática ya que no es orgásmica con lo cual la sobreexcitación infantil es mayormente registrada como displacer.

Aunque el niño tenga en pleno funcionamiento los procesos simbólicos, cuando atravesó una experiencia que le resultó traumática no puede simbolizarla. No puede dibujar el abuso que sufrió, ni realizar un juego de esa situación. Lo que sí aparece en dibujos o juegos es algún trozo no metabolizado de lo visto u oído en la situación traumática. El analista puede registrarlo porque es disruptivo en el contexto en que aparece; parece provenir de otra escena que corresponde a algo percibido durante la situación que le resultó traumática. Son elementos que pueden servirnos para armar una construcción de aquello que vivió.

No toda conducta o expresión de un sujeto es un mensaje y está representando algo que hay que entender. Muchas veces estamos frente a conductas que son tan sólo trozos o marcas de una situación traumática vivida, y el sujeto no lo puede sustituir o simbolizar. Esto no implica que ese niño carezca de simbolización. Nuestro trabajo consistirá en poder discriminar si en los dibujos, juegos o relatos encontramos solo elementos simbólicos o también dichos signos de percepción. Relataré dos viñetas clínicas de dos niñas de cinco años. Una, a mi criterio, de una falsa denuncia de abuso sexual y otra que corresponde a una niña abusada.

Romina tenía 5 años y fue traída por su mamá a la consulta porque sufría por las peleas terribles de sus padres separados. La madre le temía mucho al padre, quien ya había tenido numerosas conductas de violencia tales como obligarla a tener relaciones sexuales cuando la iba a buscar a Romina a su casa.

La mamá pertenecía a una familia adinerada pero con muchos conflictos afectivos. Al poco tiempo de conocer a su profesor de inglés se habían puesto de novios y lo había invitado a vivir con ella en su departamento casándose a los pocos meses.

Durante el transcurso de las consultas, Romina iba expresando en sus cuentos y juegos el miedo que le infundía su papá y el recurso que ella utilizaba era conformarlo para aplacarlo. Cada entrevista se la notaba más desesperada.

A la cuarta entrevista Romina llegó al consultorio y tuve un gran impacto. Es como si otra Romina hubiera llegado. Apareció una voz ronca, monocorde y desafectivizada. Me hizo recordar a la protagonista de *El Exorcista*.

Dijo: "Yo quiero ir con mi papá. Laura (la mamá) me trata mal porque me chupa acá, mi vagina y mi cola. No porque me dijeron, porque yo lo vi. Que Laura me hacía esas cosas, me chupaba la cola. Esto se lo conté a mi papá. Yo le conté con mis propias palabras, le dije que Laura me chupa la vagina."

Terapeuta: -¿Qué es la vagina?

Romina: -La cucucha. Me lo hace todas las veces cuando estoy en la cama. Cuando estaba dormida. Cuando me despierto también. Le dije que no lo haga. No quiere que se lo diga a mi papá. Dice que es normal hacerle, tocarle la cola a una nena, chuparle. Mi papá no me hace eso, sólo para limpiarme sí me toca.

T: -¿Le contaste a tu maestra?

R: - No, porque Laura se va a enojar.

T: -¿Y qué hace Laura cuando se enoja?

R: - Dice que me va a cortar el pelo de raíz. Laura no quiere que hable. La casa de Laura no es mi casa. La casa mía es de mi papito y mía. Yo quiero estar en la casa mía que está mi papito."

Cuando me disponía a tener una entrevista con la madre para hablar de lo ocurrido, ésta me contó desesperada que el padre le había hecho una denuncia de abuso sexual y que Romina había quedado con él por decisión del juzgado.

En el breve lapso de 4 entrevistas yo había tenido la oportunidad de ver el derrumbe de Romina debido al intenso sufrimiento psíquico frente a las peleas de sus padres y el tironeo del que ella era objeto. No pudo más que enfermarse con un estado de alienación, tal cual lo describe Piera Aulagnier en *Los destinos del placer*, como un destino del yo y de la actividad de pensar cuya meta es tender a un estado conflictivo.

No podía ya seguir pensando con su propia cabeza atormentada, se alineó con los pensamientos

Algunas claves para el diagnóstico del abuso sexual infantil (Cont.)

tos del padre y no quería ver a su madre para evitar el conflicto.

Dado que el juzgado tenía que dilucidar si tal abuso había ocurrido o no, se reunió unos meses después con la psicóloga elegida por el padre después de la denuncia y, en otra instancia, conmigo. La psicóloga elegida por el padre consideró que el abuso había ocurrido ya que, según dijo, Romina había dibujado a su madre recostada sobre sus genitales chupándolos.

Cuando me entrevistaron pude demostrar, a través de los relatos y cuentos de esas semanas previas a la denuncia, cómo se había ido desmoronando y cómo había alcanzado un estado de alienación. Para demostrarlo me basé en que nunca un niño puede simbolizar una situación que le resultó traumática dibujando el episodio traumático. Se trató de un abuso emocional por parte del padre con consecuencias tan graves o aún peores que uno sexual.

Viviana, de 5 años, llegó a la consulta con sus papás que estaban sumamente angustiados. Habían descubierto lo que les resultaba aún muy difícil relatar pero que ya había producido un cambio enorme en sus vidas: se habían tenido que mudar a una ciudad del interior teniendo que dejar todo.

Nueve meses atrás los padres de Viviana pensaban salir al cine e iban a dejar a los tres chicos, como de costumbre, en casa de los abuelos maternos. Viviana se negó a bajar del auto. El hermano prometió prestarle la computadora para convencerla pero ella no aceptó.

Así lo relató la mamá: "Parecía un capricho. Se prendió de mí, era como si estuviera poseída, loca, desquiciada. La alcé y me volví con ella reenojada.

Llegamos a casa, no hablaba nada. Pensé que algo pasaba. Se me caían las lágrimas. Como fue siempre la más pegada a mí pensé que era porque me iba a extrañar. A ella no le gustaba que yo me enojara con ella. A veces venía mi mamá a mi casa y ella no le contestaba, no le daba un beso ni con golosinas. Pensé: le debe pegar. La llevé al baño, le presté mis cremas y pinturas y le dije que necesitaba saber por qué ella no quería quedarse a dormir en casa de la abuela, prometiéndole que lo que me dijera quedaría entre ella y yo. Me dijo: V: -Porque la abuela me toca, con la tele prendida y la luz apagada.

M: -¿Qué te toca?

V: -Me toca la pololó. (La mamá dice que le dice pololó a la cola)

El papá corrige, dice que le dice así a la vagina, no a la cola.

V: -Y a mí me duele.

M: -Pero, ¿cómo te hacía?

V: -Además de tocarme la pololó, me metía el dedo en el culo. Un día me hice caca y pis. Me daba una sensación de hacer caca. A mí me duele y no quiero que me pase más".

Allí la madre sigue relatando que Viviana contó que ella dormía en la cama grande con la abuela. El hermano dormía en el otro cuarto con el abuelo.

Viviana, desde un tiempo atrás, había empezado a hacerse caca y pis encima. Había tenido 4 infecciones urinarias. La habían sometido a un cateterismo en que le inflaban la vejiga para entender por qué eran las infecciones. No quería ir más al jardín; se agarraba de la maestra así como de la mamá. Estaba amenazada por la abuela de que si le contaba a la mamá, ésta se enojaría muchísimo con Viviana.

Dado lo intrusivo de la abuela y su negación absoluta de lo que había hecho, habían decidido mudarse lejos para protegerse.

Los padres realizaron una denuncia judicial. La psicóloga a la que consultaron en la ciudad del interior a la que se mudaron, tuvo varias entrevistas con los padres y una con Viviana y envió un informe en el cual decía que nunca se podría saber si tal abuso ocurrió. Se basó en que la niña una vez había dicho que eran mentiras y que quería volver a Buenos Aires a la casa de antes. A partir de ese informe la denuncia no prosperó y la causa se cerró.

Es muy habitual que los chicos que sufrieron un abuso intrafamiliar en algún momento se desdigan, por el deseo de que eso nunca hubiera ocurrido.

Los padres decidieron hacer otra consulta para ver cómo estaba Viviana, explicándole para qué venían, y llegaron a mi consultorio.

En la primera entrevista Viviana me dice:

V: -Mi abuela me toca todas las partes del cuerpo, todas las cosas.

(El tiempo presente del verbo me hace pensar en algo que resultó traumático)

T: -¿Ahora te toca, sigue pasando?

V: -No, no la veo más. Duermo y sueño cosas feas, que

un ladrón me agarra. Eso pasa a veces cuando mi papá viene a mi pieza a la noche a ver fútbol. Mamá ve otra cosa en su pieza.

(Mete el dedo en un bloque de madera que tiene un agujerito)

V: -Se me infló el dedo.

Tiene un chicle en la boca y me pregunta si sé hacer globos. Me insiste en que acepte un chicle y le enseñe a hacer globos con la lengua.

Tengo la sensación de que pasa del relato de lo que sufre a un terreno muy corporal; me pregunto por qué en esta primera entrevista ella abre su boca, saca la lengua e insiste con esta acción tan poco frecuente para un primer encuentro.

La referencia reiterada a algo que se engloba (pienso en las maniobras médicas al inflarle la vejiga), el dedo en un agujero, más que constituir un juego, parecen vivencias corporales traumáticas repetitivas que tratan de ligarse a algún sentido.

Me parece interesante cómo se visualiza en este caso el efecto que la experiencia traumática tuvo para Viviana en el cuerpo. No sabemos si las infecciones urinarias habrían sido provocadas por el tocamiento directo de la abuela que le introducía el dedo en el ano y luego en la vulva, o también por las actividades masturbatorias de la propia niña que una vez excitada por su abuela repetiría ella sobre sí misma.

Es muy interesante ver cómo el abuso se interrumpió al poco tiempo dado que la mamá pudo registrar los cambios bruscos de conducta y el sufrimiento de Viviana.

Podríamos decir entonces que un abuso sexual que se perpetúa en el tiempo denota la falla ambiental de por lo menos dos adultos: uno, el abusador, que siempre es alguien que está cerca del niño; y otro, el adulto más significativo que no registra los cambios del niño y su sufrimiento.

Bibliografía

Aulagnier, P, *Los destinos del placer. Alineación, amor, pasión*, Paidós, Bs. As., 1994.

Bleichmar, S., "Seminario: La sexualidad infantil: de Hans a John/Joan", 1999.

Eliacheff, C., *Del niño rey al niño víctima. Violencia familiar e institucional*, Nueva Visión, Bs. As., 1997.

Winnicott, D., *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*. Paidós, Bs. As., 1993.

Todo un hombre...

Patricio es un jovencito de poca estatura, pero con la contextura, vestimenta, peinado y actitud de "todo un hombre" se muestra serio, más bien atemorizado.

Lo que sorprende es enterarse que tiene apenas 12 años y cursa 6° grado.

La madre es una joven señora muy alarmada por el futuro escolar de su hijo. Tiene mala conducta, lo que incluye algunas agresiones verbales y físicas en la convivencia con otros chicos, y por sobre todo gestos "obscenos" con las chicas, a quienes intenta tocarles la cola o los genitales. Está amenazado con ser expulsado de la escuela.

Refieren intensa ansiedad, voracidad alimentaria, por momentos expresa sentimientos de culpa. Tuvo ideas suicidas y algunas conductas de riesgo para sí mismo, meses atrás.

Inició su desarrollo puberal a los 9 años, y actualmente tiene un desarrollo sexual completo, reconocido a través de todos sus caracteres sexuales secundarios.

Recibe un tratamiento de psicoterapia de frecuencia quincenal y medicación psiquiátrica, seguramente indicada considerándolo afectado por un trastorno de ansiedad.

Su actitud es menos violenta, pero sus impulsos eróticos dirigidos a las chicas siguen presentes, no los controla. La madre, orientada por la psicóloga que lo atiende, reclama una mejor evaluación psiquiátrica a la espera de que haya un psicofármaco más eficaz para su hijo.

La familia es católica practicante y la escuela es religiosa. Tratando de pesquisar cómo se ubica la familia respecto al desarrollo temprano de Patricio se le pregunta a la madre si alguno de los padres habló con él sobre sus excitaciones y la masturbación. Ante lo cual esta joven señora reacciona horrorizada.

Con total convicción condena la masturbación por sus malas consecuencias: el que se masturba no puede después madurar para poder establecer una buena relación de pareja; así le había ocurrido a un primo suyo y se quedó soltero. Dice que ambos padres comparten este criterio. Ella quiere salvar a su hijo de ese triste destino. Y se opone firmemente a establecer un diálogo sobre el tema, ni darle a su hijo otra alternativa. La

consulta termina en este punto, y debe continuar buscando la forma de que Patricio tenga una conducta ajustada a las expectativas de su ambiente.

Esta breve y frustrante entrevista, no me permite construir un diagnóstico psicológico ni psiquiátrico, pero sí pasar a hacer algunas reflexiones.

La irrupción del desarrollo sexual de Patricio no pudo ser contemplada en su singularidad. Desde el criterio médico no lo consideran como patología, es sólo la edad más temprana en que se puede dar fisiológicamente el desarrollo puberal. La denominada pubertad precoz, es la que se desencadena en edades anteriores a los nueve años. Fue estudiado descartando las distintas patologías orgánicas que pueden manifestarse por maduración sexual anticipada.

Pero Patricio no es uno de la estadística de la "normalidad", sino que es un chico singular cuyo ambiente familiar y escolar no lo puede acompañar en su desarrollo, y lo orienta hacia la psiquiatrización.

La psiquiatrización es el camino que las instituciones familia y escuela prepararon para este chico, siendo así fieles al dogma católico, y eligiendo psicólogo y psiquiatra que no contradijeran este mandamiento.

Si Patricio se masturba o no, no lo sé, pero es indudable el montante de culpa que debe generar en él hasta la sola fantasía, debe ser altísimo.

Para recordar los preceptos religiosos: La masturbación fue definida como el pecado por efectuar la excitación voluntaria de los genitales para obtener placer.

Tanto el Cristianismo (Catecismo-6° mandamiento) como el Judaísmo (la *Torá*, el libro de la Ley para los judíos) establecen como pecaminoso el acto masturbatorio y abogan porque el ejercicio de la sexualidad se centre en el acto sexual en pareja matrimonial destinado a la procreación. Si bien sabemos de la flexibilización de estos preceptos en muchos sectores de la sociedad, también del mantenimiento a ultranza de la rigidez condenatoria de la Iglesia. La oposición a la prevención del SIDA y otras infecciones con el uso de preservativo, así como a la legalización del aborto, cuestiones muy debatidas en los últimos tiempos, muestran claramente esta posición. Y en la educación de Patricio está presente la línea más dura, que propone la absti-

nencia sexual como el camino ideal.

Desde la estrictez del Catecismo y de la *Torá*, no ofrece a niños y jóvenes otra alternativa que abstenerse de toda forma de placer sexual. La masturbación y los juegos masturbatorios compartidos están proscritos. "Al masturbarse se matan almas" (espermatozoides que se pierden), dice la *Biblia*. Por oposición, Woody Allen en *Sueños de un seductor* dice: "¿Qué tiene de malo masturbarse?, es sólo hacer el amor con alguien que uno aprecia y conoce desde hace tiempo".

Parece ser que Patricio pertenece a una familia y concurre a una escuela que se rigen por las normas bíblicas, generándose una situación enloquecedora. Su adolescencia está en pleno curso, no tiene vuelta atrás y su medio le exige que se comporte como un latente y abstinento. Y hasta la latencia misma (intermedio entre los dos tiempos de la sexualidad humana -la sexualidad infantil y la pubertad-) no está exenta de manifestaciones de erotización, aunque no con el vigor de las otras etapas.

El empuje pulsional es imparable y al no tener descarga genital se transforma en descargas agresivas o autoagresivas en este chico. Desde el señalamiento por "diferente", la amenaza de expulsión, la condena por pecador, Patricio está en peligro psíquico, pese a que su pubertad temprana de por sí no es patológica.

¿Por qué tanta búsqueda de las mujeres? Quizá por fallas en la represión, que no le permiten elegir las maneras de canalizar su libidinización temprana, sin tener problemas de convivencia. Pero quizá también sea una manera de demostrar su orientación heterosexual, ya que tanto preocupa a la madre que no tenga una clara definición masculina y se quede solterón. Patricio tiene que demostrar que es todo un hombre, y eso implica seducir mujeres, aunque lo hace de una manera torpe. Como Patricio hay otros varones y mujeres que tienen su desarrollo sexual en un rango de edades muy amplio y variado, que merecen las consideraciones amplias y comprensivas aplicables a la diversidad sexual, y un acompañamiento ambiental adecuado a las necesidades de cada uno, en vez de ser patologizados o estigmatizados como "precozes" y "degenerados" o "lentos" y "atrasados".

Avatares de un psicoanalista en la soledad del consultorio

Alfredo Caeiro
Psicoanalista
alfredo.caeiro@topia.com.ar

Desde que la práctica psicoanalítica viene siendo ejercida ya por un número considerable de personas, las cuales cambian entre sí sus impresiones, hemos observado que ningún psicoanalítico llega más allá de cuanto se lo permite sus propios complejos y resistencias, razón por la cual exigimos que todo principiante inicie su actividad con un autoanálisis y vaya haciéndolo cada vez más profundo, según vaya ampliando su experiencia en el tratamiento de enfermos.

Aquel que no consiga llevar a cabo semejante autoanálisis puede estar seguro de no poseer tampoco la capacidad de tratar enfermos.

Sigmund Freud

¿Qué solos estamos en ese espacio intersubjetivo, soportando la emergencia de lo pulsional, metiendo nuestro cuerpo y atravesados por ese fenómeno de la transferencia -contratransferencia que hace hablar al paciente y al analista! ¿Pero qué nos pasa? ¿De qué galera sacamos las interpretaciones y señalamientos? ¿Qué hacemos con los aburrimientos, los dolores, los miedos y no sé cuántas cosas más que nos provocan nuestros pacientes? En ese espacio donde a la asociación libre del paciente le corresponde la atención flotante del terapeuta, nos ocurren cosas. Paso a relatarles, a través de dos resúmenes de historias clínicas, algunas de las que a mí me sucedieron.

Sergio (S) es un paciente de 43 años, consulta por los conflictos con su familia paterna. Desde muy joven trabajó, se mantuvo y se fue a vivir solo a partir de los 19 años. Nunca se lo valoraron sino por el contrario se lo criticaron. Tuvo muchas parejas. El hecho de vivir solo le permitió libertad con lo cual se tomó la cuestión de la pareja con mucha tranquilidad y recién se fue a vivir con Claudia hace 4 años. La considera su pareja definitiva por el amor y la entrega que hay entre ellos. Ella tiene un hijo de un matrimonio anterior al cual él quiere muchísimo.

Al cabo de varios meses de tratamiento, el discurso del paciente se convierte en monótono y reiterativo. Siempre gira alrededor de las injusticias del padre.

S.- El domingo tenía ganas de matarlo a mi viejo. Fuimos a almorzar, a Claudia casi no la saludó. Al nene ni bola. Cuento los platos y había uno menos. Le digo que falta un plato y me dice: -Cref que el nene estaba con el viejo, ¿alcanzará la carne? Le digo:

-¡Si el pibe es un elefante comiendo! Para colmo el lunes el guacho de mi jefe...

A.- (Qué reiterativo que está este paciente y yo me siento aburrido) Seguramente que reiterar todas las sesiones estos mismos episodios a Ud. le sirven para ocultar otras cuestiones de las cuales no quiere hablar (Me salió un señalamiento re-clásico).

Sigo varias sesiones trabajando con las resistencias. Falta a algunas sesiones con aviso.

S.- Ud. tiene razón, hay cosas más importantes de las cuales no hablo. Yo sé que es una boludez pero me da vergüenza. Quizás recostarme en el diván me ayude. ¿Puedo?

A.- Se lo había señalado como una alternativa, así que es todo suyo. (Bueno, parece que algo se empieza a mover. Se acostó de una, veremos de qué se trata... Hace diez minutos que está callado... Mejor no intervengo... Hay que darle tiempo; viene duro).

S.- (a los 20 minutos de sesión) Perdóneme Alfredo, pero no puedo. Mejor me voy. Quizás en la próxima pueda hablar.

A.- Como Ud. quiera, tómese su tiempo. (Mejor no lo apuro, ya reconoció su resistencia. Eso es bastante). Lo veo en la próxima.

En la próxima sesión:

S.- No doy más en el trabajo. Yo creo que me tengo que ir. ¿Pero dónde? Con la falta de trabajo que hay y a mi edad...

A.- (Otra vez con lo mismo, darle tiempo no es hacerle el juego) Vuelve a lo mismo. Ud. sabe de lo que no quiere hablar (me estoy convirtiendo en un ortodoxo).

S.- (Silencio prolongado)... Es al pedo. Yo sé que estoy perdiendo el tiempo... Lo peor que me están volviendo a pasar cosas que creí que estaban terminadas...



Bueno, la verdad que por esas cuestiones vine a verlo... Me es más fácil hablar de lo secundario, que también existe... pero... (Silencio prolongado).

A.- (Creo que no va poder hablar, se está angustiando) Bueno mejor dejemos aquí, seguimos en la próxima.

Un lunes recibo un mensaje de Sergio diciendo que estaba en una situación de urgencia y que me comunicara con él a su teléfono celular, ni a su casa ni a su trabajo. Se lo notaba muy angustiado.

A.- Sergio, Ud. me llamó.

S.- Necesito adelantar la sesión... Bueno las cosas que yo no conté es que a veces me emborracho... Bueno... Mientras llegaba con olor a alcohol a casa... Bueno... había salido a comer con algunos amigos... El sábado me pasé... manejé muy en curda..., no quería que mi mujer y el pibe me vieran así, así que corté el celular me fui a un bar a tomar café y me tomé otro trago, me quedé en el auto durmiendo y llegué a las 7 de la tarde del domingo. Mi mujer estaba como loca, había ido a la comisaría, conversó con mi viejo, me buscaron en todos lados... ¿Podría adelantar la sesión?

A.- (Linda forma de hablar de lo que no podía, acá hay peligro y algo más) ¿Puede mañana a las 9 de la mañana?

S.- Sí yo arreglo para ir.

Al otro día:

S.- Necesito que me ayude a pensar como arreglo esto con mi mujer. Ella quiere saber si yo soy un alcohólico.

A.- (El lío con su mujer es lo de menos, acá hay otra cosa) ¿Por qué toma?

S.- Bueno, sí, a Ud. tengo que contarle todo. Soy bisexual. Tengo relaciones con mujeres y con hombres. Comencé de muy joven, al principio pensaba que era porque con las minas me era muy difícil. Comenzamos en el barrio con algunos pibes. La famosa cambiadita. Después, cuando me fui a vivir solo, traíamos algunas putas y hacíamos unas fiestitas. Y yo me decía: "Sos un tipo fiestero", siempre chupábamos alcohol, era parte de la fiesta. Un día mientras yo me cogía a la mina mi amigo me le empezó a dar y yo me dejé y luego se la di a él y ella dijo: "no sabía que Uds. son bisexuales". Yo le dije: estamos en pedo... ¿Por supuesto la puta sabía más que nosotros! Ponerle un nombre fue fatal... Estuve como dos años tranquilo. Después comencé a ir a los lugares en que paran los putos, a levantarme a alguien para darle. Para que me den necesito alcohol. Eso pasó el sábado. Quería que me la dieran. Cuando empecé con Claudia creía que estaba todo resuelto. ¡Esto es lo que faltaba, enamorarme!, la bisexualidad quedó atrás. Pero de a poco... cuando volví a los tragos... ¿Qué le digo a mi mujer del pedo del otro sábado?

A.- (La curda es lo de menos. Seguro que el pedido de terapia fue porque se la veía venir; ¿no lo contó para poder hacerlo? ¿O lo hizo para poder contarle? Es lo mismo. Acá hay algo transferencial) Lo importante es que Ud. se sienta tranquilo en este espacio. Aquí no lo voy a censurar. El tema no es la borrachera sino lo que logra con ella.

S.- Ahora que se lo conté me siento más tranquilo. Es cierto, si mi mujer se entera de que me gusta que me la den por el culo se muere o me mata. Está muy enamorada de mí como yo de ella. La hago mierda. Si ya creía poco en los tipos con esto nunca más. El ex fue un hijo de puta, un mal bicho, quedó muy resentida. Pero esto es peor.

A.- Para Ud. es muy jodido, por eso se emborracha para hacerlo. Fíjese todo lo que costó contarle acá. (Se muere o se mata. ¡Ojo! Lo puedo hacer pomada. ¡Mucha muerte! Con la mujer hay algo pero mejor ahora no me meto).

S.- Sin alcohol no se goza tanto, es mucho más lo que uno se imagina en la previa pero no pasa nada. Cuan-

to más en pedo estoy más me animo a que me acaben en el culo.

A.- (Esto sí que es peligroso; este muchacho se quiere matar) ¿Sin forro?

S.- Y sí, ¿me lo dice por el SIDA?, y sí, es un problema, yo trato de cuidarme pero a veces me zafo. Es cuando mejor la paso. Ella me va a preguntar por la borrachera...

A.- (¡Y dale con la borrachera; qué peligro! Tengo que cuidarlo) Se preocupa por la borrachera, mire cualquier tipo se pone en curda un día de juerga con amigos. (Bueno, ya le di la coartada). Pero el gran peligro es que Ud. contraiga HIV y además se lo contagie a su mujer. Entonces sí que va a tener problemas. Ud. tiene todo el derecho a resguardar su intimidad, pero de esta forma no sólo se está delatando sino que está poniendo en peligro su vida y la de ella (Como decía Freud en Introducción al Psicoanálisis: "No somos reformadores, sino observadores, pero nadie puede impedirnos que nuestra observación posea un carácter crítico"... ¡Si no te validás con el padre no te sentís seguro! ¡Después de todo no lo vas a dejar que se mate!).

S.- Tiene razón, no lo había pensado.

A.- Es importante que se haga urgente un estudio de HIV. Es urgente, muy urgente.

Pasamos dos sesiones con este dilema: si estoy infectado, ¿cómo lo encaró con mi mujer? El otro dilema era: ¿tiene mi mujer derecho a saber la verdad de con quién está?

S.- ¿Cómo resuelvo esto, Alfredo? No la quiero perder.

A.- (¡A la flauta! ¿Cómo salimos de esta encrucijada? El problema de la verdad a los psicoanalistas siempre nos atrapa. Pero es él el que está atrapado) Mire, si se queda atrapado en estos dilemas lo que va a conseguir es confesar su verdad en la plaza pública. Se va a morir acusado de homosexual y asesino. Es demasiado precio por sus placeres. (¡Tranquilizate Alfredo, la verdad es la verdad de su deseo!).

A Sergio el examen de HIV le dio positivo. A ella negativo. Encontró una coartada para resguardar su intimidad, y entró en un programa de asistencia y continuó su análisis.

Claudio (C) tiene 30 años, de profesión fotógrafo, consulta porque nunca tuvo relaciones sexuales, le gustan mucho las mujeres, se la pasa pensando en ellas, se masturba varias veces al día, se considera tímido. Tiene varias amigas a las cuales pretende pero nunca les dijo nada. Se enoja mucho si ellas no están disponibles para sus visitas, pero tampoco se lo comunica. Le gusta contemplarlas.

Después de casi un año de análisis el tema de la mirada comienza a reiterarse.

C.- El sábado fui a visitar a mi amiga Verónica. Dudé mucho en ir porque hace un mes me dijo que no fuera, que tenía que salir, y eso me dolió. Tenía un vestido muy escotado. Eso me confunde. Pienso que se lo pone para seducirme. Me acuerdo de la vez pasada y no me animo a decirle nada. No le podía sacar los ojos del escote.

A.- (Ya comenzó con el tema de las miradas) ¿Qué pasó la vez pasada?

C.- Hace un mes la llamé para ir a la casa un sábado y me dijo que tenía que salir. Me dio bronca; pensé que iba a salir con otro, me puse muy celoso. Me la imaginaba teniendo sexo con alguien. Eso me daba bronca... Creo que para calmarme estas broncas me termino masturbando...

Avatares de un psicoanalista en la soledad del consultorio (Cont.)

A.- (Si no la puede mirar en vivo y en directo la fantasea).
C.- ...Por un mes no la llamé. Pienso que la castigo y no dejo de pensar en ella, me invento toda una historia. Pienso que está sufriendo por mí... Un montón de cosas... Mire es tan fuerte que a veces no voy a trabajar para seguir pensando y masturbándome. Yo quiero salir de esto.

A.- (Él quiere salir y yo quiero entender por dónde viene la mano. Bueno, la mano ya sé dónde la pone, lo que no engancha es la cuestión de la mirada... tengo que esperar).

Bueno, seguimos en la próxima.

Quise reproducir en estos resúmenes de historias clínicas la implicación del analista y el trabajo sobre la misma en el dispositivo analítico. Se trata de una doble escucha al paciente y a uno mismo como dice Freud en Consejos al Médico.

Después de varias sesiones.

C.- Pasé un fin de semana muy malo. Muy triste. Mi amiga no me llamó. Creo que porque hace dos semanas cuando la llamé para vernos y me dijo que no se sentía muy bien yo la maltraté. Bueno, yo me puse mal, no sé si ella se dio cuenta, pero yo tenía mucha bronca. Le dije que me llamara cuando tuviera ganas y corté. Me la pasé esperando. Estaba furioso... Se me ocurrió que estaría con otro. ¿Sabe lo que hice?... Me da vergüenza contarle. Me fui a un bar que está enfrente y me puse a ver si salía.

Salió una vez la tía y volvió con bolsas de supermercado. Tenía terror a que me viera. Y ella salió con ropa de entrecasa a comprar cigarrillos. El corazón me palpita-ba...

A.- (Aquí se la largo) La fue a espiar.

C.- Sí. Me da vergüenza, pero sí, la espiaba. Con esos pensamientos no puedo parar.

A.- (Yo sigo) Cuando piensa todas estas cosas le da muchas ganas de espiar.

C.- Sí, de comprobar lo que estoy pensando... Ud. dice espiar... Es que si no lo hago exploto. Me doy tanta máquina que siento que la cabeza me va a explotar.

A.- Ud. reparó en que yo dije que la va a espiar (Creo

que por acá anda la cosa, ¡pero qué tonto que soy, este paciente es fotógrafo!... ¿Cómo negué esto? Bueno, calmate, ahora trabaja de vendedor, lo de fotógrafo es su profesión pero recién empieza. Sí, pero es su vocación, lo dijo un montón de veces).

C.- Sí... es que... como le puedo decir. De pibe espía-ba a mis hermanas cuando se bañaban. También me gustaba esconderme en la terraza y espiar a la vecina cuando tomaba sol. Era todo un preparativo, esperaba la hora que mis hermanas se bañaban. A veces les decía: ¡Qué calor hace! ¿por qué no se van a bañar? Tenía un escondite arriba de un árbol para mirar por la ventana del baño y otro en la terraza para mirar a la vecina.

A.- ¿Mirar o espiar? (ahora que no lo niegue él).

C.- Bueno sí, espiar.

A.- Es como mirar por el agujerito de la cámara fotográfica (¿cómo corno se llama? Bueno, dejalo, agujerito).

C.- Lo de las fotografías se lo cuento en otra sesión. Con lo de mis hermanas y la vecina empezó la masturbación desenfadada. Era pensar en espiar y masturbarme.

En las sesiones siguientes habla de su afición por sacar fotos ocultas por la calle con el consiguiente miedo a ser descubierto. Otra vez sube a un tren sin ningún rumbo con un pequeño grabador y una cámara fotográfica. Busca sentarse en los asientos enfrentados donde dos mujeres jóvenes conversan. Graba las conversaciones y cuando las mujeres llegan a destino las fotografía sin que ellas lo vean. Esto lo hace en un estado de mucha ansiedad y excitación sexual. Cuando llega a la casa revela las fotos y las amplía y con la grabación compone un audiovisual casero que disfruta dos o tres veces y destruye, prometiéndose que no va a realizar más esas actividades ya que está muy mal hacerlo y algún día lo van a pescar y meter preso.

En una sesión:

C.- Estoy metido y no me lo puedo sacar de encima, cada vez me meto más. Todavía no pude tener relaciones con una mujer. El otro día fui a un "putibar" y pasé con una chica, no tuve erección. Pensé que era la primera vez que veía una mina desnuda, pero cuando iba a coger se me bajaba. Le dije que se pusiera en una pose que a mí me gustaba, tirada en la cama, y me masturbé. Propuse sacarle fotos y me sacó cagando.

A.- (Sí, la responsabilidad es del análisis que cada vez se meta más. Es su deseo) Posiblemente ésta sea la forma de placer que más le agrada.

C.- ¿No seré fetichista, no?

A.- Ud. sabe como le llaman a sus placeres (Parece que lo asesoraran Freud y Lacan juntos. Si lo agarraba Freud ha-

ce 100 años era un perverso).

C.- Pero eso es una enfermedad que me asusta mucho. A veces fantaseo con escenas de violación, me gustan las películas de violación. ¿Puedo llegar a ser un degenerado?

A.- (¡A la flauta! ¿Dónde me metí? ¿De fetichista a violador? ¿Cuál es la verdad de su deseo? ¡Sí, sí, reconcelo; estás asustado!... ¡Ya no puedo volver atrás!). ¿Solamente escenas? ¿Fantasea y mira escenas?

C.- Sí, por ahora sí.

A.- (Sí, por ahora sí. Se me notó susto) Seguimos en la próxima. (¿Me banco un violador? ¡Esto sí que es un borde!).

Al quedarme solo en el consultorio me acordé de lo que escribí Enrique Carpintero en Registros de lo Negativo: "Es así que la ética particular que plantea la práctica del psicoanálisis sólo es posible a partir del principio de abstinencia. De esta manera el necesario trabajo sobre la contratransferencia demuestra la implicación del analista, un analista comprometido con su subjetividad, la cual remite a su pasión. Pasión en todos los sentidos de la palabra: pasión de los deseos, pasión apasionada. Por ello es bueno recordar la frase de Ernst Jünger: La pasión es siempre el índice de lo que hay que hacer, pero también de lo que hay que renunciar". Sos un amigo Enrique, lo escribiste para mí en este momento.

Claudio continuó su análisis. Hoy es fotógrafo de modelos publicitarios y realiza fotos de desnudo artístico, con lo cual ha ganado algunos concursos.

Quise reproducir en estos resúmenes de historias clínicas la implicación del analista y el trabajo sobre la misma en el dispositivo analítico. Se trata de una doble escucha al paciente y a uno mismo como dice Freud en *Consejos al Médico*: "...el médico habrá de colocarse en situación de utilizar, para la interpretación y el descubrimiento del inconsciente oculto, todo lo que el paciente le suministra, sin sustituir con su propia censura la selección a la que el enfermo ha renunciado. Debe orientar hacia lo inconsciente emisor del sujeto su propio inconsciente, como órgano receptor, comportándose con respecto al analizado como receptor del teléfono con respecto al emisor. Como el receptor transforma de nuevo las ondas sonoras... así también el psicoanálisis del médico está capacitado para reconstruir, con los productos de lo inconsciente que le son comunicados..." y también agrega "...según la acertada expresión de W. Stekel, a cada una de las represiones no vencidas en el médico corresponde un punto ciego en su recepción analítica." Punto ciego que el analista debe hacer visible en su análisis y/o en la supervisión de sus casos.

A la memoria de Susana López

Un fuerte egoísmo preserva de enfermar, pero al final uno tiene que empezar a amar para no caer enfermo, y por fuerza enfermará si a consecuencia de una frustración no puede amar

Sigmund Freud

Corría el año 79 el equipo de psicología del CAMI (Consejo Argentino de Mujeres Israelitas) recibió de la comisión directiva de la institución la propuesta de realizar una serie de talleres sobre el amor en el club Edad de Plata -a la sazón el sector de la institución que agrupaba a los adultos de la tercera edad. Las razones: "Hay dificultades con las personas que se ponen en pareja dentro del club. Se dan situaciones de reprobación y censura, los que se animan a esas relaciones suelen sentir sentimientos de culpa y exclusión. Se han constituido dos bandos: los que tienen parejas que se forman dentro del club -son los menos- y los que no. Estas últimas, son viudas que hacen un frente común ante estas parejas".

Esa era la descripción de las asistentes sociales que atinadamente proponían estos talleres para tratar de hacer circular el tema y ver posibles elaboraciones al mismo. La propuesta era remover el prejuicio y el chisme de los pasillos, en definitiva poner la sexualidad, el erotismo y el amor en debate en la institución para que dejara de ser tabú.

Nos preparamos con entusiasmo. La experiencia que se nos ofrecía era lo suficientemente interesante como para que nos preguntáramos cómo sería la misma y las ideas que nos podía brindar. Algunas reflexiones del equipo -previas al encuentro- alertaban sobre el peligro de la posición infantil en la que podíamos caer al coordinar esos grupos, siendo todos más jóvenes que nuestros talleristas se corría el peligro -y la tentación- de deslizarnos hacia una ilusión edípica, algo así como entrar a la habitación de nuestros padres para espiar. Es decir nos preparábamos trabajando sobre nuestras

El último amor (Vejez y Sexualidad)



escenas, tratando de que las mismas no nos llevaran hacia un *acting* -en la coordinación- que hiciera surgir la censura a la sexualidad de los viejos.

Se organizó un dispositivo de cuatro talleres de una hora y media de duración cada uno y con una frecuencia de una vez cada quince días, tanto la frecuencia como el tiempo de duración de cada taller estaba pensado en función de las características de las personas de la tercera edad. Los grupos tenían aproximadamente veinte integrantes cada uno. La coordinación era compartida por dos integrantes del equipo, compartí la experiencia con Graciela Selener. Coordinaba toda la actividad Susana López.

En el grupo había hegemonía de mujeres -como es frecuente en la tercera edad- y, en la primer reunión, predominó el comentario sobre la viudez, el amor perdido por el fallecimiento del compañero de "toda la vida" -frase llamativamente repetida- y la intensa relación con los nietos, es decir los afectos circulaban dentro de la familia ya construida. La gran fuente de gratificación amorosa estaba signada por el amor filial. Ello iba mostrando el predominio de ideas conservadoras sobre las formas de adaptación a la vida que la viudez proponía.

Coherente con lo anterior surgían ideas de desconfian-

za hacia el hombre que se acercaba. Por ejemplo, se comentaba con temor que muchos varones buscaban a las señoras -no haciendo mención a los varones del club, sino a los varones en general- por interés económico. El varón aparecía así sesgado como una especie de vividor de las jubilaciones o riquezas de las señoras. Por eso las voces más activas del grupo recomendaban "mirar bien al que se acerca".

Las reflexiones giraron por un cierto apego al vínculo con el marido fallecido y a los hijos como aquellos que observaban y cuidaban de que sus padres no hicieran locuras -se desprendía detrás de esto rigidez y censura a la conducta de los padres.

En el caso del compañero fallecido persistían ciertos remanentes del duelo por el mismo, que no impedía -en el mejor de los casos- nuevas actividades o lanzaba hacia la melancolía sino que "marcaba la cancha" de las experiencias posibles. La sociabilidad "con extraños" debía quedar en un hasta ahí, en recordar que el momento que se vivía no era "para andar haciendo locuras" propias de la juventud. Cuestión que expresaba una clara crítica hacia aquellas mujeres conectadas activamente con sus ganas de encontrar pareja. Esta era sancionada por el grupo de las viudas como una vieja loca y descocada, formalmente se la caracterizaba como "desubicada para la edad".

La visión del varón como voraz depredador -una vez más como en los años de la más tierna infancia, hacia ya muchos años, estas señoras habían sido advertidas- mostraba a la represión hacia los nuevos contactos, siendo los hijos las figuras represivas por excelencia. Para contextualizar la situación debemos recordar que estas mujeres no habían sido alcanzadas por la revolución sexual de los años sesenta, la mayoría de ellas estaba casada ya cuando ésta ocurrió. Así la obvia refe-

César Hazaki
Psicoanalista
cesar.hazaki@topia.com.ar

rencia al depredador hacía del varón una clara caracterización de cómo se vislumbraba la relación entre géneros.

Si el peligro acechaba la mejor manera de defenderse era la valoración narcicista de los hijos y nietos. Así quien pudiese o se animase a llevar la agitación y excitación de los "nuevos amores" estaba mal vista.

A todas luces se negaba la posibilidad de esos vínculos por cuatro cuestiones:

a) La forma específica en que la represión social que espera como ideal al abuelo sabio y sereno alejado de las demandas del deseo sexual. Como que la jubilación exigiera también un "retiro del propio cuerpo erótico". Un mandato hacia el sosiego, es decir una renuncia más.

b) Las inhibiciones sexuales que las modificaciones del cuerpo van produciendo. Las mismas solían estar racionalizadas por "los achaques", entonces la enfermedad era la excusa para anunciar o aceptar el retiro de las relaciones sexuales. Estas inhibiciones impedían un sin número de descubrimientos necesarios para tener relaciones sexuales en la tercera edad. Evitados, básicamente porque los mismos están vinculados a una vuelta hacia el mundo pregenital.

Lo cual no quiere decir que los deseos sexuales se aplaquen, más bien todo lo contrario dado que adquieren nuevas formas y destinos. No pudiendo descubrir y aceptar estos descubrimientos se producían intelectualizaciones que, inevitablemente, volvían a cargar el tema sobre la enfermedad y sus consecuencias.

c) La culpa con relación al cónyuge muerto y

d) Una manera de racionalizar y, con ello, aceptar la falta de varones disponibles. La diferencia entre la cantidad de hombres y mujeres que participaban en el club era marcada, como ocurre habitualmente, debido a la mayor cantidad de decesos de hombres que de mujeres, en la tercera edad. Es de hacer notar que esta causa se articula con la observación de que los hombres se resisten más a concurrir a estas instituciones porque se conectan con lugares de juegos entre hombres, como las plazas, bares de juegos, donde no van las mujeres. Pese a estas observaciones las estadísticas hablan de que los hombres viudos se vuelven a casar, en proporción, más que las viudas.

Sin duda los cambios eran vividos como tan radicales por aquellos apegados a su estado de viudas o viudos

que las opiniones vertidas luchaban contra el posible encuentro con otro que hiciese olvidar el recuerdo de quién había sido el compañero de tantos años. Las relaciones de pareja que estas personas tuvieron, habían sido largas y, en muchos casos, únicas.

Ese ideal perdido impedía el reconocimiento de las ganas de una nueva posibilidad amorosa -la que quedaba desprestigiada por los comentarios anteriormente

Si el peligro acechaba la mejor manera de defenderse era la valoración narcicista de los hijos y nietos. Así quien pudiese o se animase a llevar la agitación y excitación de los "nuevos amores" estaba mal vista.

expresados. Como si la muerte del cónyuge hubiese llevado dentro del cajón los sueños amorosos y eróticos personales. Es decir que funcionaba como una atadura que el sobreviviente de la pareja no se animaba a soltar por una culpa investida de fidelidad al muerto. Era además muy importante la descripción del cuerpo como debilitado, viejo, "no está una para esos trotes", y consecuentemente se describía a la enfermedad corporal como lo que daba cuenta de las posibilidades del mismo. Así empobreciendo o reduciendo el cuerpo era sólo los síntomas y "achaques" producto del inexorable paso del tiempo. Siendo la compasión la única vía para la ternura, buscando así el trato diferente, el cuidado.

Es por todo ello que el grupo de las viudas era portavoz del conformismo por vía del llamado a recato y sensatez.

Luego de dos reuniones los coordinadores de grupo fuimos a la tercera con pocas expectativas de que algo distinto a los comentarios arriba expuestos ocurriera. Promediando la reunión una señora pide la palabra, hasta entonces, en todas las reuniones, había permanecido en silencio. Con energía comenzó comentando que hacía cuatro años que había perdido a su marido, su compañero de treinta años, "mi primer amor". Que hacía dos que había conocido en el club a un señor, "este que está sentado al lado mío" -lo dice mientras le toma la rodilla- y que luego de seis meses de conocerlo se había ido a vivir con él. Durante un tiempo -continué- me despertaba con extrañeza e incomodidad

por la nueva situación. "Me molestaba su presencia". Tenía que hacer un gran esfuerzo para quitar el recuerdo de mi difunto marido en mi vida cotidiana, me sentía como que lo estaba traicionando. Un día sin estar ocupada mi cabeza por nada especial me di cuenta que mi primer amor había terminado pero que si seguía así me iba a perder mi último amor. Dado que a este señor -le vuelve a tocar la rodilla- y a mí nos queda poco tiempo por vivir. Como todos los aquí presentes, mi marido y yo no tenemos mucho hilo en el carretel y que la experiencia de vivir acompañados será el último amor. Desde entonces todo cambió, trato de aprovechar cada instante en que estamos juntos dado que no sé cuanto tiempo por delante tenemos.

Como se comprenderá el grupo no volvió a ser el mismo a partir de aquel instante. Las viudas con su defensa sistemática del orden familiar y la propuesta de dar por muerto el erotismo se encontró quebrado tanto en su decir como en su manera de sentir y comprender su propia experiencia. Se había instaurado una verdad distinta y la misma partía del reconocimiento de la finitud de la propia vida, de la elaboración trabajosa que los duelos requieren y surgía, además, una alternativa al cuerpo hipocondríaco. Esa posibilidad del cuerpo del amor se hizo presente luego de ser vista con claridad la muerte. La presencia de la muerte poniéndole plazos y términos a la vida marcaba el camino hacia la esperanza. Por eso se podía soñar y hacer. Así la participante que le puso nombre claro a la experiencia amorosa -el último amor- daba pelea a la frustración -se rebelaba contra ella- que impedía el amor para recomenzar así el ciclo del encuentro con otro. Faltaban seis años para que García Márquez publicara *El amor en los tiempos del cólera*, cuyo final dice:

"El capitán miró a Fermina Daza y vio en sus pestañas los primeros destellos de una escarcha invernal. Luego miró a Florentino Ariza, su dominio invencible, su amor impávido, y lo asustó la sospecha tardía de que es la vida, más que la muerte, la que no tiene límites.

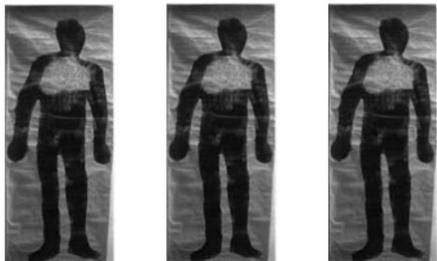
-¿Y hasta cuando cree usted que podemos seguir en este ir y venir del carajo?- le preguntó.

Florentino Ariza tenía la respuesta preparada desde hacía cincuenta y tres años, siete meses y once días con sus noches.

-Toda la vida-, dijo".

AREA CORPORAL

La Silueteada: El Signo y la acción



Organizarse colectivamente en torno a ese vacío, darle medida, número, dimensión; recorrerlo con un contorno que toma la forma de un cuerpo y denunciar a través de un signo gráfico la magnitud humana de esa ausencia, es construir un lazo con lo simbólico que pone a resguardo la verdad para instalarse en el espacio y en la experiencia colectiva inaugurando una política cultural que se constituiría en referente de experiencias posteriores.

Siluetas: ineludibles ausencias

Toda huella implica una ausencia, la marca de algo que pasó y ya no está. La impronta de la figura humana en escala real nos habla de alguien ausente en la escena y presente en el vacío que conforma.

Si entendemos como huella lo que queda como efecto de una acción sobre una superficie, podríamos decir entonces que a ésta no la define el material que la soporta, sino la marca que dejó en él, por eso la impronta del cuerpo humano, convertida en silueta, se vuelve más potente aún como construcción espacial del vacío, de lo que falta, al no que-

dar presa de la materia que la contiene. La silueta como signo visual, en su carácter de contorno tomado de un original o estencil a la manera del grabado, donde el original deja su traza, refuerza aun más el concepto de ausencia que pasa a ser explicado y medido en toda la dimensión particular y universal que un signo pueda sostener desde la percepción.

Reconstruir una presencia, un hecho, a partir de un rastro o una marca que identifique al ausente, es un modo de legitimación de la verdad y de constatación inserto en nuestra cultura que da primacía a lo visual. En este sentido la Silueta toma el lugar del ausente dando testimonio de su existencia.

La magnitud del número

La voluntad de representar a todos los desaparecidos, pero no sólo en equivalencia numérica, sino también en escala humana, de hacer visible una imagen que ponga en jaque el ocultamiento de los cuerpos, conlleva la necesidad de garantizar la realización de esta representación "en número" y no "del número" de las víctimas del terrorismo de estado en la Argentina. Realizar un sig-

no para cada una de ellas. De esta manera el concepto cifra se ve modificado radicalmente respecto de su eficacia informativa.

El número, la cifra escrita que denota una cantidad, es sin dudas absolutamente distinta a la realizada en signos. Cada uno de esos signos es una silueta humana en escala real. Hombres, mujeres y niños, ninguno igual al otro, todos allí representados, de modo que también la diversidad quedara reflejada en una síntesis gráfica y desafiara al uso del número³ como verdad en su más alto alcance y no como una abstracción que cosifique las personas de las que se intenta hablar.

Una realización de tal envergadura exigía que el recurso formal específico solventara un contenido de índole colectiva, de denuncia y por sobre todas las cosas vigente, porque no se trataba aún de un trabajo en pos de la memoria histórica sino que estaban operando en el presente.

Llevar esta propuesta a las Madres de Plaza de Mayo permitió la eficacia de la convocatoria, posibilitó la concreción de la primer Silueteada durante la Marcha de la Resistencia del 21 de septiembre de 1983 y otorgó la realización en cantidad de las Siluetas.

Laura Fernández
Docente en Artes visuales
lauraferbaires@yahoo.com.ar

La silueteada son miles de personas haciendo siluetas
Guillermo Kexel¹

...El terror en la Argentina no fue ni abierto ni público (...) El país podía representarse como un inmenso vacío, un agujero negro bordeado de un coro que negaba su existencia...

Elena Nicoletti²

Existieron importantes intervenciones de Las Madres respecto de la imagen de la Silueta, una de sus condiciones fue: no incorporar rasgos de personalización a las figuras con respecto a la instalación en el espacio público, especificaron que no se las coloque en el piso de manera horizontal ¡No están muertos!

La habilitación que Las Madres de Plaza de Mayo le dan al proyecto de las Siluetas es el eje que integra y completa este trabajo al cual solamente la práctica colectiva daba sentido a su carácter de signo y acción.

El soporte humano y la acción:
Transformar un procedimiento pedagógico en una acción de arte conceptual

"La creación de un sistema para que otros se expresen es en sí mismo una obra de artistas"⁴

El sistema para conseguir una imagen que captara la idea de cuerpo ausente, contuviera sus proporciones reales, que fuera lo suficientemente sencillo de realizar y permitiera socializar su procedimiento, lo aporta la intensa investigación pedagógica que realizaban Rodolfo Aguerreberry y Julio Flores⁵.

La vida y la muerte pintadas en las siluetas de los desaparecidos

Carlos Trosman

Psicólogo Social, Corporalista, Docente
carlostrosmann@interlink.com.ar



“¿Y a vos qué consigna te pinto?”, me gritó Pablut desde el aula con el aerosol en la mano.

“Por un Movimiento... ¡uniformemente variado!”, contesté riendo mientras hacía de “campana” en la entrada a los claustros de 3º año del Nacional Buenos Aires.

Año 1970. Teníamos 15 años. Militábamos en diferentes agrupaciones políticas estudiantiles de izquierda.

Las siglas eran rivales. Nosotros éramos amigos.

Compartíamos sueños y esperanzas. El amor y temor a las minas. Algunas pajas durante charlas trasnochadas de adolescentes.

Los primeros pelos largos: “A vos se te hacen cuernos hacia los costados, y a mi hacia adelante. Somos dos tipos de cabras”, me decía.

Él quería hacer la revolución metódica juntando monedas de 5 pesos, esas plateadas, con una fragata. Tenía frascos y frascos llenos. Decía que cuando no hubiera más monedas en circulación, justo de esas que se usaban para los teléfonos públicos, la gente no aguantaría más y se levantaría contra el gobierno y la injusticia.

Yo estaba fascinado con la revolución inmediata y me las ingeniaba para ir al Nacional sin corbata una y otra vez (estaba obviamente prohibido) y enfrentar a la autoridad cara a cara.

Nuestras fuerzas iban creciendo. Nos sentíamos poderosos... y conflictuados. Al final de ese año reventaron las contradicciones y salimos disparados como flechas: él intentó seguir una vida normal en el ILSE y yo en el “schule” Mitre. Pero ya habíamos sido tocados por el estigma de la libertad y la revolución. Ya no cerraríamos los ojos hasta la muerte.

La vida era sentir, claro. Sentir al prójimo como sentirse uno mismo. Construir ese camino diferente que nos pedía nuestro corazón. Que nos forzaba nuestro corazón, obligándonos a dejar comodidades y certezas para intentar otras acrobacias que nos mantuvieran justos, vivos, palpitantes y amantes. Un ejercicio para no endurecernos y sobre todo para no olvidar; no olvidar la fuerza de ese sentimiento de justicia, de amor, de vida y creación que explotaba en nuestra adolescencia. No olvidar la fuerza de la hermandad que nos unía. No olvidar.

Y hacer lo que había que hacer. Lo que cada uno entendía que debía hacer para crecer y aportar al bien común, para encarnar nuestros ideales. Y para defenderlos.

Lanzados a la lucha instantánea y fragorosa del día a día, nuestros caminos fueron distintos.

Yo me crucé con la vida y él se cruzó con la muerte.

El 21 de Septiembre de 1983 el sueño había terminado. Para algunos, demasiado pronto. La “Triple A” y la dictadura ya habían destrozado las casas y los cuerpos de conocidos, de algún amigo de un amigo, y también de amigos entrañables. Demasiado temprano habíamos sentido el filo del terror en la garganta y en los huevos. Demasiado temprano Pablut, mi querido *Pushkim*, había alcanzado el doloroso status de *desaparecido*. Y pensar que estuvo al alcance de mi abrazo poco tiempo antes.

Después las malas nuevas me fueron llegando por otro amigo desde Francia: fue secuestrado, martirizado y finalmente (“por suerte” decía el mensaje) asesinado. Otros queridos y queridas de mi corazón tuvieron mejor suerte y recibieron la “opción” del exilio, que en muchos se transformó en definitiva. Llevó mucho tiempo retomar el contacto con algunos de ellos, y con otros no nos reencontraríamos nunca. **Tardé varios años en poder sentir los huecos que dejaron en mi cuerpo sus ausencias.**

Veníamos trabajando el cuerpo...

Voy a hablar en plural para sentirme acompañado por todos aquellos nombres que no nombro, con los que intentamos por vocación y casi sin quererlo, construir un espacio para el “cuerpo nuevo”, un cuerpo sensible y expresivo, sexuado y amoroso, en movimiento. Un espacio que cuando finalmente se hizo público en la democracia, con revistas, instituciones y movimientos, no pudo contar ya con muchos de estos pioneros.

Veníamos trabajando el cuerpo, decía, desde lo *reichiano*, neologismo que refiere a Wilhelm Reich, médico y físico nacido en Austria en 1897 y fallecido en prisión en EE.UU. en 1957. Discípulo y luego disidente de Sigmund Freud y ferviente admirador del marxismo, del que luego se alejó, fue el creador de la teoría de las “corazas musculares” y características y de la *Orgonterapia*, que incluye Análisis del Carácter y ejercicios y manipulaciones corporales. Se lo considera el “padre” de las “terapias corporales” y su concepto de salud incluía una sexualidad sana y plena, el acceso de la población a la educación sexual y la salud social. En su libro *La Función del Orgasmo* (1942), cuyo subtítulo es *El Descubrimiento del orgón*, donde analiza “problemas económico-sexuales de la energía biológica”, abre el libro con su sentencia de cabecera: “El amor, el trabajo y el conocimiento son los manantiales de nuestra vida. También deberían gobernarla”.

También nos apoyábamos en preceptos de Albert Einstein de profundo sentido humano y pacifista, rescatando a su vez el respeto y el cuidado del cuerpo de la Antigua Grecia. Sabíamos de la importancia de la educación de los niños y por eso estábamos en contacto con A. S. Neill, director de “Summerhill”, una escuela “libre” de Inglaterra. Nos impulsaba en nuestra búsqueda la investigación y la experimentación que habían motorizado la época del Instituto Di Tella y, por supuesto, la filosofía de la “libre sexualidad” del *Flower Power*, tan fácil de enunciar y tan complicada de practicar en los años 70, aún antes del SIDA.

En el ‘83, yo ya tenía una trayectoria en “lo corporal”, ya que después de los grupos *reichianos* había pasado por el Instituto para el Desarrollo Armónico del Hombre “Río Abierto”, había practicado la “técnica de la lengua” con Fedora Aberastury, Meditación Trascendental, tomaba clases de Gimnasia Consciente, trabajaba con masajes y estaba terminando la carrera de Psicólogo Social en “la Pichón”, la Primera Escuela Privada de Psicología Social “Dr. Enrique Pichón Riviére” que aún dirige la Lic. Ana Quiroga.

Es un procedimiento incorporado al trabajo de taller en artes plásticas con niños, entre 4 y 10 años de edad, para que éstos comprendan, dimensionen, enumeren e identifiquen las partes y el lugar que ocupa cada elemento, pudiendo construir la figura humana en una relación visual y sensorial integradora. Esta práctica consiste en trazar el contorno de un compañero acostado sobre un soporte de papel, después cada uno tomaba el lugar del otro.

Esta metodología de trabajo iba a constituir el recurso formal más importante que atraviesa esta acción desde todos los planos que requería la propuesta de tal modo que el procedimiento mismo se convierte en una acción de arte conceptual.

En esta instancia podemos hablar de otro nivel de conceptualización más profundo, como habría explicado **Rodolfo Aguerreberry: La creación de un sistema para que otros se expresen es en sí mismo una obra de artistas.**

En el procedimiento de realizar un trazado con el cuerpo, de contornear el propio cuerpo o de prestarlo para que otro dibuje su contorno, **en ese mismo acto reside la acción de arte conceptual.** De modo que si debiéramos adjudicar un lugar a la obra en tal sentido, éste no será solamente el que ocupe en el espacio público **el signo silueta**, sino también donde la experiencia deja otra marca, en el que hace y en el que mira, el sitio de esa impresión es precisamente allí donde **Duchamp** insistiría desde su posición anti-retiniana del arte, **en la materia gris.**

“...Si yo me pregunto cuál es la función fundamental o cuál es la esencia de la Silueteada (no de las Siluetas) porque éste es el punto... Para mí la Silueta es algo sobre lo que podemos hablar, pero el fenómeno es la Silueteada y **la Silueteada son miles de personas haciendo siluetas**”.⁶

La ética de lo efímero, a la que responde esta acción, queda explícita desde su génesis, en ese momento previo al cual el sujeto decide **poner el cuerpo**, y colocarse en el lugar del otro, del ausente. El cuerpo permitía también la conceptualización de una idea, confrontarse con

la imagen de sí mismo, volver a percibirla después de haberla realizado. En esta instancia la silueta interpela desde ese lugar que estando tomado por el vacío se instala ahora una mirada.

Notas

1. Fernández, Laura, entrevista a Guillermo Kexel, Bs. As., Enero 2002.

2. Nicoletti, Elena, Tramitaciones subjetivas del terror y la impunidad, “Lo público, lo privado, lo íntimo”, Consecuencias de la Ley en el sujeto, Juan Dobón Compilador, Letra Viva, Bs. As., Septiembre 2001.

3. Existía un antecedente importante, el afiche de Jerzy Skapski: “Cada Día en Auschwitz”, publicado en *El Correo de la UNESCO* que reproducía la cantidad de personas que diariamente eran ejecutadas en los campos de concentración de Auschwitz.

4. “...Él, (Rodolfo Aguerreberry) como docente y artista, siendo uno de los que claramente vio la creación de este mecanismo de producción, como una obra de artista ...”. Fernández, Laura, entrevista a Guillermo Kexel, Bs. As., Enero 2002.

5. Los artistas gestores del proyecto de la Silueteada fueron Rodolfo Aguerreberry, Julio Flores y Guillermo Kexel.

6. Aimeijeiras, H., entrevista a Guillermo Kexel, *La Maga*, Bs. As., 1993.

**LETRA
VIVA
LIBRERIA-EDITORIAL**

**PSICOANALISIS
ENSAYO
FILOSOFIA**

Av. Coronel Díaz 1837 (1425)
Ciudad de Buenos Aires
Tel/Fax 4825-9034

Ese 21 de septiembre fui a la Plaza de Mayo en el nombre de todos mis ausentes y en el mío propio.

Cuando vi en la Plaza el círculo de personas con tachos de pintura negra, rodillos y papel de escenografía pintando siluetas, me acerqué naturalmente a colaborar, primero acostándome en el piso y luego pintando los contornos. Para mí era algo muy familiar, que me hizo acordar en algo a las Jornadas del Color y de la Forma que creo se habían organizado años atrás en Recoleta. Y era el cuerpo, la expresión del cuerpo y el trabajo del cuerpo que me era conocido, porque usábamos esa técnica en talleres y cursos para investigar el esquema corporal y la imagen del cuerpo, y también para estudiar anatomía. Participé un largo rato de la "performance" y luego dejé mi lugar a otros que querían compartir la acción. Luego me quedé en la Plaza dando vueltas cada vez más emocionado y conmocionado. **En días sucesivos, fui conectándome más con lo siniestro de las desapariciones representadas en esas siluetas, con lo profundo del abismo que abarcaban esos contornos, con las ausencias como agujeros negros con forma de cuerpos en mi alma.**

A la distancia rescato mi primera impresión en ese momento como de maravilla y buena disposición por lo simple, claro y hasta obvio de la propuesta, que conjugaba lo teatral, lo corporal y lo sociopolítico. Quedaban para mí claramente abrochados los conceptos de Derechos Humanos y Derechos del Cuerpo. Y al trabajar siluetas de tamaño real, sacando moldes del contorno de personas, la aparente impersonalidad del contorno se llenaba de contenido, de sexualidad, de "alma", que prestábamos a los que ya no estaban. **En las siluetas se abrochaban la vida y la muerte, la presencia y la ausencia.** Las siluetas eran un Mundo Interno abierto como una hoja en blanco donde sin pensarlo nos proyectábamos vivos y evocábamos las dolorosas ausencias.

En ese trabajo se hizo carne para mí que la dictadura también torturó y marcó mi cuerpo al arrebatarme la piel de mis amigos.

Nunca más pude utilizar para el Trabajo Corporal la técnica de las siluetas a tamaño real como las había usado en la Plaza. Antes, nosotros nos acostábamos y marcábamos la silueta del cuerpo con fibrones o crayones, y dependiendo del objetivo del trabajo, dibujábamos huesos y órganos para estudiar anatomía o llenábamos la silueta en forma individual o grupal, con colores y collages, como parte de un taller de expresión corporal y de un análisis del propio cuerpo. Cada intento de repetir la experiencia me corría un frío por el cuerpo, el frío de la ausencia, y tuve que cambiar de estrategia. **Desde entonces y hasta el día de hoy uso siluetas impresas tamaño A4.**

CULTURA

Ante la globalización estética, la vuelta al cine de autor

Hasta la década del 80, cuando uno iba al cine, sabía de antemano que un film japonés, chino, ruso, francés, italiano, etc., nada tenía que ver con la máquina de triturar hollywoodense, incluso nada tenían que ver con un film norteamericano. Sencillamente, eran diferentes. Y no sólo por los distintos códigos, vestimentas, ideales de belleza, usos, costumbres e idiomas tanto verbales como visuales-estéticos.

En cambio hoy en día, como dijo el crítico de cine Jorge Carnevale, en alguna de sus columnas semanales del diario Clarín: "...uno ve ahora "Héroe" de Zhang Yimou (yo agregaría su último film, el de "las dagas voladoras") y se pregunta, dónde quedó el director de *Sorgo Rojo* y *Judou*. Otra vez profusión de guerreros que vuelan en graciosa coreografía como en *El tigre y el dragón* o en *Matrix*". En consecuencia, una única estética (aunque sería más pertinente hablar de "dictadura de efectos especiales"), una única identidad. Donde *Troya* se mimetiza con *Rey Arturo* de R. Scott (sí el mismo de *Blade Runner*, *Thelma* y *Louise*, *Los duelistas*) o con *Alejandro Magno*, la última de O. Stone (sí el mismo de J.F.K. o *Pelotón*).

"¿Cruce de culturas o mera globalización? En Venecia, Cannes, San Sebastián o Berlín no se sabe qué premiar. Poca creatividad y mucho refrito de probadas recetas", se preguntaba y afirmaba el mismo Carnevale. En este sentido, la producción cinematográfica mundial (salvo muy contadas excepciones) de las últimas dos décadas, parece estar empeñada en castigar sistemáticamente a la creación cinematográfica, y por ende a la capacidad de asombro y reflexión del espectador. Incluso parece que estamos asistiendo al epílogo del cine de autor. Y más que asistir a la tan mentada ("lavada") postmodernidad artística, nos encontramos con un verdadero "amanecer crepuscular" (1): no la aparición de un nuevo horizonte de expectativas, sino más bien una devaluación y/o agotamiento de ciertos valores de la modernidad. Una especie de era "neobarroca" (2), donde la tiranía de los efectos especiales, que son el aspecto más exterior de la velocidad, se han transformado en el poder que rige al cine. Poder que es esencialmente (todo poder lo es de alguna manera) "dromocrático" (3), ya que descansa sobre la rapidez y la eficacia de sus transmisiones,

como así también de la circulación para controlar su territorio. Y que hoy pareciera ser global, total y planetaria (¿*El imperio contraataca?*, ¿*La guerra de las galaxias* de G. Lucas? o ¿la *remake* de Spielberg, *La guerra de los mundos*?). En este sentido, no es casual el rescate que hace Hollywood de determinados géneros: el peplum, los biopic de grandes conquistadores, o la ciencia ficción (quizás el género más político), justo ahora que el imperialismo capitalismo (esencialmente destructivo) pareciera consolidarse, como en otro período de la historia rescató por ejemplo, al *western* o a los *films* de espionaje, después de la segunda guerra mundial y el inicio de la guerra fría. Es que como dijo Román Gubern en su historia del cine, Hollywood a través de sus mega-producciones, "también va a la guerra". Es que cuando EE.UU. "desembarca" en

autonomía, y no sólo en el ámbito del cine, implica básicamente un punto de resistencia en la lucha por la emancipación.

Hasta la década del 80, el espectador todavía contaba con "saludables antídotos" que nos proporcionaban cineastas como Hitchcock, Buñuel, Welles, Fellini, Bergman, Visconti, Pasolini, Kurosawa, Godard, Truffaut, Cassavetes, Tarkovski, Coppola, el primer Scorsese, etc. Pero a partir del avance vertiginoso de la imagen computarizada, y de la ilusión tecnológica que proponen los efectos especiales de la mega industria cinematográfica, el cine de autor ha llegado al máximo de su tensión crítica, en lo que respecta a la pérdida de su trascendencia. Sólo queda "algo" que no le exige casi nada al espectador, sino que por el contrario le ofrece aparentemente "todo". Este "obsceno" despliegue téc-



una guerra, no sólo lo hace con su poderoso y sofisticado armamento, sino también con toda la heráldica de sus masas, o sea con toda su mitología. Recordemos por ejemplo, algunas de las escenas más críticas hechas por el cine a la guerra de Vietnam, filmadas por Coppola para su genial *Apocalypse now*. Sin embargo, Coppola no necesitó del despliegue barroco (en cuanto llenar un vacío) de los efectos especiales, para su emblemático film sobre la guerra, o para su histórica saga de *El Padrino*. No hay vacío que rellenar, porque hay un sólido, contundente y gran relato que narrar en imágenes. Y básicamente un autor, un sujeto creador autónomo. Recordemos que la autonomía, relacionada con la creación artística está ligada a la libertad, a un hacer (de ahí hacedor) como la actividad de la elucidación crítica del sujeto y de una sociedad. En este sentido, la idea de autonomía del cine de autor está en las antípodas y en clara tensión-oposición al totalitarismo o dictadura estética que impone la "globalización de los efectos especiales". Y no olvidemos, que en el plano histórico-social el proyecto de

nico dilata el espacio, y viene a llenar el vacío narrativo que antes ocupaban los grandes relatos cinematográficos. Una de las consecuencias finales es la desmesura, la sobrecarga tan propia de esta era neobarroca del cine.

¿Y qué es lo que "ofrece" este cine "vertiginoso" de la última década?

Como la mayoría de los *films* pensados sólo en torno a los efectos especiales y de su asegurado éxito de taquilla, esta globalización estética "ofrece" varias opciones:

- a) la progresiva amnesia del lenguaje.
- b) la muerte definitiva de los grandes relatos
- c) el reemplazo de ciertos valores trascendentes por el culto a determinadas constantes: dinero-cuerpo-éxito-famabanalización o negación de la muerte.

El poco espacio destinado a la reflexión y a la indagación crítica, dentro de un hegemónico sistema ideológico, donde la velocidad de los medios es superior a la capacidad que poseemos para retener e historizar sus mensajes, atenta contra la densidad y el espesor de las propias imágenes cinematográficas que han perdido intensidad, o sencillamente se han tornado insignificantes: no producen asombro, ni perplejidad. Sólo están allí un instante, para que otra imagen más insignificante la reemplace. "El medio es más veloz que lo que transmite", y la atracción "hipnótica" de la imagen se ha convertido en una atracción sólo sustentada en y por la velocidad.

Es como si el espectador no nece-

SUSCRIPCION

Topia

TOPIA REVISTA Psicoanálisis, Sociedad y Cultura

INCLUYE

Suplemento TOPIA EN LA CLINICA

3 NUMEROS: ABRIL - AGOSTO - NOVIEMBRE
CAPITAL Y GRAN BUENOS AIRES \$ 18

INTERIOR: \$ 21

PAISES LIMITROFES : u\$s 23 - RESTO DEL MUNDO: u\$s 30
INFORMES Y PEDIDOS

JUAN MARIA GUTIERREZ 3809 3° "A" (1425)

CAPITAL FEDERAL. TEL: 4802-5434 / 4551-2250

e-mail: revista@topia.com.ar

Suscripción por Internet en www.topia.com.ar

TRABAJO CORPORAL en
TIERRA Y REHABILITACION
ACUATICA con elementos de
EUTONIA, FELDENKRAIS Y KINESICOS
Sesiones individuales y grupos reducidos
Prof. Lorena Comes 4701-7063
Klga. Diana Gott 4854-5414
www.h20rehabilitacion.com.ar

Ante la globalización estética... (Cont.)

sitara recordar las imágenes anteriores para pasar a las siguientes. Es más, si el espectador se detuviera a recordar, reflexionar o profundizar, quedaría automáticamente "retrasado" y fuera del juego. Esta combinación de velocidad y borramiento, es uno de los signos más patéticos de esta época, lo medular del esquema postmoderno (neobarroco): la desmemoria y la pura superficialidad. En este sentido el cine de la última década ha sepultado la pausa, el silencio, la lentitud necesaria para la retención de los elementos más sutiles cargados de intensidad y significancia. ¿Dónde han quedado aquellos magníficos planos secuencia de un Welles, de un Angelopoulos, de un Tarkovski o de un Kieslowski? ¿Y aquel memorable final de *Muerte en Venecia* de Visconti?

La gran mayoría de las producciones del cine actual, que pretende ofrecernos un mundo lleno de matices confunde matiz con brillo superficial, y creatividad con la "variada" repetición de lo mismo. Un cine paradójicamente homogéneo. Cine fábrica que inventa una matriz sobre la que se proponen débiles variaciones en el resto de la serie. Aquí no interesa cómo se cuenta una historia sino hasta dónde se puede impactar (que no es lo mismo que con-mover) al público con los efectos especiales. El cine de esta última década ha "totemizado" las imágenes a partir de un despliegue técnico sin precedentes que ha transformado a la técnica en un fin en sí mismo y no en una mera herramienta al servicio del relato. De ahí la literalidad omnipresente y la obscenidad pornográfica de los mismos. Todo está contado en un "presente puntual" y fragmentado. Porque hay que "estar al día", borrar en lo posible toda huella, y olvidar. Porque no hay pasado que recuperar o del cual aprender. Este cine que "ofrece tanto", se ha olvidado de lo fundamental: *la mirada*. Se ha olvidado del espectador en cuanto sujeto activo, y lo ha convertido en un autómeta, que atraído por el falso confort de "la plenitud" del consumismo, ya nada tiene que imaginar, o indagar. Mejor dicho elucidar, que según Castoriadis es: *pensar sobre lo que se hace, y saber sobre lo se piensa*.

El cine de la última década ha sepultado la pausa, el silencio, la lentitud necesaria para la retención de los elementos más sutiles cargados de intensidad y significancia.

Dicha aceleración del tiempo produce según Paul Virilio, un exceso de velocidad, que paradójicamente es un envejecimiento prematuro y un agotamiento del mundo que nos rodeaba y nos rodea. Esto hace que se pase de la reflexión al reflejo. El sujeto no reflexiona, sino que "actúa" por reflejo, perdiéndose así (por no querer perder tiempo) el tiempo propio, el de la reflexión. La velocidad, es un poder anidado en la frase capitalista por antonomasia: el tiempo es dinero, y la velocidad es poder. Ante este panorama (*panorámica* es más pertinente en términos cinematográficos), la subjetividad termina esfumándose tal como un paisaje visto a través de la ventanilla de un automóvil a gran velocidad, sin procesamiento psíquico posible. Ante este exceso de velocidad (cuyo paradigma es el estar *on-line*) los sujetos y sus lazos también se esfuman; la traducción del otro, de la historia y del pasado se hace imposible. *El paisaje se ha vuelto paisaje: ahora al miedo al futuro viene a sucederle el miedo al pasado*. En

este especie de *travelling* hacia atrás, como vuelta al cine de autor, la recuperación de la historia -que no es más que la reivindicación de la memoria ante las políticas de olvido- permite un alejamiento metodológico-instrumental, para comprender y evitar la miopía contemporánea de la era mediática. Que cínicamente nos repite que de repente, todo ha pasado: los ideales éticos y políticos; las utopías, las reivindicaciones sociales.

Hace tiempo, afirma Virilio, *la aceleración de la realidad del tiempo provoca la repulsión del ser aquí presente. A semejanza del escalofrío que produce la retirada del cuerpo, la desaparición de la esperanza en el provenir produce la regresión del espíritu, el resentimiento permanente*.

Sin dudas el cine -y en especial el de autor- es una ventana abierta al modo de ser de una determinada sociedad. Y en los *films* más lúcidos de la historia del cine, una ventana abierta al caos y a la fragmentación sobre los cuales toda forma social se asienta. También suele poseer una *aguda mirada* sobre la subjetividad o los distintos modos de ser en determinado período histórico social. Y es por ello que el cine suele ser un catalizador muy eficaz de indagación sobre el estado actual de nuestra cultura. Empeñada en remarcar la idea de esta nueva era capitalista-globalizadora, de expansión ilimitada del "dominio". Donde todo lo que el capitalismo "crea", es creado para ser destruido. Desde este punto de vista el capitalismo produce sin sentido, "una vida" que no puede traducir el presente, y que debe destruir para generar más necesidades. Su afán es el de producir más, acumular más en el menor tiempo posible. Esta "forma de acción inactiva", en la que son transformados los sujetos-consumidores de los productos culturales que este mismo sistema ofrece con tanta eficacia técnica, nos dice: *desde ahora no hay más relieve que el acontecimiento*, al punto de que el horizonte temporal de expectativas que propone sea establecido sólo por la línea constituida por los hechos y anécdotas de un presente sin memoria, y por lo tanto sin futuro.

Esta fascinación que produce la tiranía de los efectos especiales -verdaderas "prótesis" que tratan de sostener la ausencia de relato, la voluntad de la forma, y una sólida construcción estética sostenida por las actuaciones y las historias que se cuentan- se encuentra ligada al paulatino crecimiento de las imágenes tecnológicas, que a medida que se van haciendo más "convincientes" para el espectador, parecieran alejarse cada vez más de la representaciones tradicionales, y quedarán atrapadas en modos de autorreferencialidad seriales repetitivas. Una especie de juego con la realidad que Baudrillard denominó "*simulación hechicera*". Esta fascinación por las imágenes se encuentra ligada a un tipo de seducción muy propia del sistema consumista capitalista: seducción que constituye, por un lado, una reafirmación de las apariencias, y pertenece por lo tanto al "espacio (juego) del artificio de las apariencias"; pero, simultáneamente, representa la estrategia esencial de este juego de superficie. Y que en realidad no es otra cosa que un "abismo superficial", y uno de los síntomas más significativos de esta era "neobarroca": **el horror al vacío**. Esta verdadera "*trampa al ojo*" lanzada por las imágenes de simulación del cine dominante, juegan con lo real y revelan para el imaginario del espectador, la falsa concepción de que la realidad está construida y predeterminada, y que poco se puede hacer para modificarla. Asimismo estas imágenes constituyen elementos fundamentales en la producción y el mantenimiento de una condición general de "simulación hipócrita, cínica y desencantada".

Sin embargo, a diferencia de la vertigi-

nosidad propuesta por la "estética dominante" de la última década, hay algunos focos de resistencia (y qué otra cosa es el arte), incluso la búsqueda de una instancia reflexiva desde este mismo discurso cinematográfico. Como por ejemplo el cine de Tarantino, Kitano, o las nuevas experiencias del cine coreano, chino, el de los países de la ex Unión Soviética, y algún que otro film que suele sorprendernos en los festivales de cine independiente, y que por supuesto no tienen una significativa distribución comercial.

Por otro lado, ¿toda esta "parafernalia" técnica, de la cual hace ostentación este "nuevo" cine (postmoderno o neobarroco), cambió los modos de percepción de los problemas y conflictos fundamentales que planteaban los grandes relatos del cine de autor, considerado hoy, despectivamente como "viejo", "obsoleto" o sencillamente "clásico"?

A propósito, en un texto escrito por Silvia Bleichmar, *Nuevas tecnologías ¿nuevos modos de subjetividad?*, la autora comenta: "...Los enigmas siguen siendo los mismos: la fraternidad, el nacimiento, la muerte... La tecnología no altera, hasta el momento, estas preocupaciones de base. El nuevo cine de ciencia-ficción aborda tales cuestiones: "*Blade Runner*" lo muestra de manera paradigmática: en un mundo en el cual los hombres han logrado construir humanoides imposibles de diferenciar a simple vista, éstos se rebelan porque no aceptan ni discriminación ni el plazo fijado de cuatro años de vida. En los límites mismos de la tecnología, la vida y la muerte se plantean como los ejes que atraviesan aún la tecnocultura. La memoria implantada, vivencial, humana, abre las posibilidades de todos los sentimientos, incluido el amor al semejante y el dolor concomitante. En "*Terminator*" la alteración de los tiempos juega con el enigma de los orígenes: ¿puede un hombre enviado al pasado salvar a su propia madre y, en el ejercicio de esa tarea, engendrar a su padre?"(4).

La subjetividad termina esfumándose tal como un paisaje visto a través de la ventanilla de un automóvil a gran velocidad, sin procesamiento psíquico posible.

Para ir finalizando, y para no caer en una visión meramente apocalíptica o nostálgica, convendría recordar aquella frase de Gramsci, repetida hasta el cansancio por Pasolini ante ciertas situaciones como las descritas anteriormente, "*seguir luchando con el pesimismo* del pensamiento y con el optimismo de la voluntad*". Quizás como dice el título del artículo, *ante la globalización estética*, entre otras cosas, *recuperar el cine de autor*. Esta recuperación amerita una aclaración: una cuestión es la actualidad y otra la contemporaneidad. **La actualidad** es el cine "del día", lo efímero, un cine hijo de la moda, y que podríamos llamar, utilizando una metáfora "gastronómica": *cine hamburguesa*, tan instantáneo como fugaz, *films* que como las hamburguesas están producidos industrialmente no para ser "saboreados", sino para ser "tragados". En estos "menús cinematográficos" como los que ofrece la cadena Mc.Donald's, no hay muchas opciones, y sus productos son iguales en todo el mundo. Es más, no ofrecen ninguna resistencia, incluso como si se tratara de una regresión infantil, son tragados con la sola ayuda de las manos, sin la necesidad de cubiertos. Y en el menor tiempo posible. Estos *films* se consumen en el presente, con la misma rapidez que una hamburguesa. En oposición, el cine de autor, tiene que ver con **la contemporaneidad**, entendida como lo que resiste y dura. *Films* que se "anclan" en el pasado, no reniegan de la historia ni del su-

jeto, y se proyectan hacia el futuro. En este sentido Welles, Fellini, Visconti, Eisenstein, Coppola, etc..., no son actuales, sí contemporáneos. Para Truffaut, el cine de autor se asemejaría a la persona que lo hiciera, no tanto a través del contenido autobiográfico como merced a su estilo, que impregna el *film* con la personalidad de su director. Estos directores intrínsecamente "fuertes" exhiben con el paso del tiempo una "personalidad" estilística y temática reconocible que los hace únicos e irrepetibles, incluso algunos de ellos como Hitchcock, mostraron autonomía dentro del marco de los estudios de Hollywood. Dicho en términos sartrianos, el cine de autor se esfuerza por alcanzar la "autenticidad" bajo la "mirada" castradora del sistema de los grandes estudios. En última instancia más que una teoría que recupere al autor, es sobretudo una perspectiva metodológica, y una verdadera "política de los autores", que une el "qué" y el "cómo" en una proclama personal. En la que el director se arriesga y lucha contra la homogeneidad estética, contra la estandarización de un sistema establecido, sometido a rígidas jerarquías de producción. Resistiendo y gozando del control artístico sobre sus propias producciones. En síntesis, y rescatando la opinión de Andrew Sarris: "*la forma en que un film se presenta y progresa debe estar relacionada con la forma en que el director piensa y siente*". Asimismo, Sarris proponía tres criterios cuestionados por muchos críticos, para reconocer a un autor, que creo, merecen ser repensados: 1- la competencia técnica; 2- una personalidad, un estilo reconocible; y 3- un significado interno surgido de la tensión entre su personalidad y el material. En cierta forma la recuperación del cine de autor, frente a la globalización estética imperante, se relaciona muy directamente con la idea de Italo Calvino, a propósito de una obra clásica. Y si bien Calvino se refería a libros, tales definiciones -sólo voy a recordar tres- pueden ser trasladadas a determinados *films*, dentro de la historia del cine: *Un clásico es una obra que suscita un incesante polvillo de discursos críticos, pero que la obra se sacude continuamente de encima. Un clásico es una obra que nunca termina de decir lo que tiene que decir. Y por último, es clásico lo que persiste como ruido de fondo incluso allí donde la actualidad más incompatible se impone*. **

* Un pesimista según Bernard Shaw es un realista muy bien informado.

** Calvino, Italo, *Por qué leer los clásicos*, Tusquets Editores, Barcelona, 1992.

Notas

(1) ...vivimos en un mundo crepuscular, pero tan brillante y poético que llega a confundirse con una nueva aurora. Sin embargo, la aceleración de las comunicaciones, las múltiples conexiones en red, la circulación incesante de personas, de mercancías y de información escapan a todo control... De la contratapa del libro *Amanecer crepuscular*, Paul Virilio en diálogo con Sylvère Lotringer, Fondo de Cultura Económica, Bs.As., 2003.

(2) Término utilizado para definir una línea de tendencia contemporánea relacionada con la idea de repetición, reciclaje o recurrencia específica y propia del barroco. No sólo o no tanto un período específico de la historia de la cultura, sino una actitud general y una cualidad formal de los objetos que lo expresan. "Neo-barroco" llega a ser una categoría artística contrapuesta a la de "clásico", y en el caso de este artículo relacionado con el cine actual, opuesto al "cine de autor."

(3) Del griego *dromos*: "carrera" o "pista de carreras".

(4) Bleichmar, Silvia, *La subjetividad en riesgo* (capítulo X), Topía Editorial, Bs. As., 2005.

Filosofía de la pobreza

Vicente Zito Lema

Escritor

“¿Qué hay entre tí y mí?”

Nuevo Testamento. (Mc., V, 7 y Lc., VIII, 28)

En cita de Soren Kierkegaard: El concepto de la angustia



Primera relación: la pobreza y la muerte

I
Así como los muertos nos hablan de la muerte y ningún muerto ni todos los muertos son la muerte, y menos aún la eternidad, así también la pobreza. Cada pobre vive la temporalidad estricta de su pobreza, sin embargo no la agota ni confunde su sustancia -propia e inclinable por su sentido de trascendencia- con esa pobreza que no es en su origen naturaleza, menos aún designio de la divinidad. (Es inconcebible una perfecta divinidad que haga “trampas” a sus criaturas, pervirtiendo con la aparición de la pobreza ese poder de acción en libertad que define lo humano, que hace de lo humano el espejo donde la vida se refleja como amor en los ojos del otro).

Atrapado por la pobreza, despojado de su conciencia real, vaciados los contenidos de su existencia, sin posibilidad de tomar distancia de su permanencia en el dolor para observarse, el pobre no puede alcanzar la *verdad* de su real padecer, y hasta llega a sentir, desde una resignación que lo involucra sin tránsito con la producción alienada de la vida, que su pobreza particular le pertenece, que es la herencia recibida y la que debe transmitir, incluso como acto de fe, en tanto que bajo la mirada del ayer existe la pobreza y su mirada del mañana no deja de ser el recuerdo del hoy que revive en su condición de pobre.

Entonces la pobreza se convierte -he aquí la cruel paradoja-, en el último, fugaz y agónico camino de salvación de su extremo dolor. La angustia nace en el pobre porque la conciencia de la pobreza lo enfrenta con la muerte. Más aún, le han enseñado que la pobreza es un crimen del pobre.

Inducido día y noche al suicidio como sacrificio redentorio, será preciso -desde la lógica que garantiza la pobreza- que con su pasividad extrema el pobre pague sus culpas y recupere la inocencia.

Lo que se calla es que nadie puede ser inocente en la pobreza, que su materia es la ignorancia y su producción masiva, crónica e indiferenciada.

La pobreza contiene al pobre en su vastedad como la mar a sus olas, sin darle calidad de sujeto, jamás será un rostro y un nombre, no tendrá historicidad ni conciencia crítica, y obligado a sufrir el divorcio absoluto de su cuerpo y su alma -destruidos en soledad- no podrá devenir en espíritu de humanidad. No hay responsabilidad por la pobreza del pobre. Tampoco se acepta la culpa, en tanto el pobre está puesto por fuera del mundo humano, ni siquiera es *lo otro*, pertenece a una categoría abstracta y sin sentido, que se reproduce a sí misma: la pobreza.

Así la pobreza no requiere sustancia primigenia de vida, es un predicado de la muerte; será vista como la consecuencia accidental -no previsible, tampoco deseada- de la riqueza. O, si se prefiere, un derivado patológico (se piensa en un delito aberrante, en una pústula, en un delirio) de un proceso de legalidad, de salud y normalidad que organiza el universo de los hombres “bien pensantes”, quienes, imbuidos de fe santa, libran contra el “mal” de los pobres la batalla por el paraíso perdido.

La pobreza nace con cada pobre, que deberá andar con sus pies sobre el mismo fuego original.

La muerte de un pobre no es el fin de la pobreza, que desde su ajenidad sigue regando las sombras como si fueran rosas.

II
La muerte ante la conciencia de la vida jamás será la nada (que estremece pero también justifica); es un *no poder ser* que nace cual detritus del amor sobre la angustia de la existencia, una eternidad paralizada en el instante que abrió sus alas y clavó sus garras en la materialidad de un hombre desnudo y sin socorro en el paradoxismo de la desesperación.

La muerte es un todo de sustancia no perfecta, que antecede a la vida y se perpetúa en cada una de las vidas, tengan o no tengan pasado.

El discurso de la muerte recoge las palabras de la muerte y el silencio de los muertos, fundidos en los bordes del vacío.

La muerte no es el pecado de la vida. El pecado de la vida es la pobreza, donde vuelven a escucharse, sin respuestas, las palabras de la muerte y el silencio de los muertos, en un desierto que desconoce la resurrección.

La muerte es para los vivos que han tenido existencia y en plenitud no forzada (se habla del ejercicio develado de las contradicciones). Así los pobres, que son “numerosidad” en la pobreza, pasan a la muerte desde una posición que se inscribe como materia tanática, agonía de la continuidad en una infinitud sin tránsitos.

La pobreza es una acción antes que un estado. Al igual que el lenguaje sólo se entiende como un todo. Se da de una vez y para siempre. (Salvo que la oscuridad de origen que la estructura y resguarda se ilumine con su propio muerte).

La pobreza es más que una *cantidad* de privaciones, humillaciones y estadísticas: es una *calidad* morbígena, nefanda. La pobreza priva de la conciencia profunda de la vida, ya no hay una anterioridad a la vida como pobre, ni una posterioridad a la muerte en la pobreza.

La pobreza a lo sumo permite navegar por los márgenes del *saber* de la pobreza; llegar a la verdad que escandaliza la realidad desde el interior de la pobreza, exige una experiencia que abreva en

los rituales del sacrificio, y provoca, desde la excepción individual, la aparición del héroe, el genio o el mártir. Vista la pobreza como totalidad, su saber absoluto sólo puede lograrse desde otra totalidad: su no existencia.

Es que la pobreza ya no necesita vincularse con la muerte. Existe en ella y por ella.

III
El ser sin existencia ocurre en los sueños.

El sueño es una eternidad que se produce en la vida.

La muerte no sueña la vida, la espanta, tras el pavor agudo de la pobreza.

La vida es anterior a la pobreza, pero la pobreza no reconoce el pasado de la vida, el tiempo lo conjuga en continuidad del presente.

La pobreza se mueve sin memoria y sin remordimiento. La memoria necesita de lo humano; tampoco es posible el remordimiento sin una divinidad que pida cuentas sobre el amor. El olmo nunca se planteó dar peras: en el espacio de la pobreza no hay lugar para lo humano y la divinidad sólo se recibe en tanto contribuya a la reproducción de la pobreza, convertida perversamente en principio de la realidad. Limosnas y resignación, perdón o consuelo son máscaras múltiples de un mismo crimen.

La pobreza es aquí un fantasma que abre los espejos del horror. Detrás de las máscaras absurdas, el horror es la muerte. La pobreza tiene el rostro definitivo de ningún rostro, un vacío sin humanidad, anonimidad pura.

En la pobreza la muerte no será el recuerdo crítico y conciente de la vida. El “bien” y el “mal” resaltan las opciones estereotipadas de una misma tragedia. La justicia o la piedad apenas sirven de alegorías macabras.

El pobre que muere con los zapatos de pobre sin haber soñado la muerte de la pobreza

-se habla aquí del sueño que saca a flo-

te el deseo y anticipa la realidad-, no muere para la vida: despojado y expulsado de su existencia (su mismidad será un fantasma), muere sin clausurar el proceso de muerte, es apenas un fugaz suceso de la pobreza.

El pecado originario de la vida es la pobreza y no tiene absolución en el reino de los cielos. La “condena” al trabajo para modificar la naturaleza y reproducir la vida es el precio de la libertad, y hace de la pobreza una cuestión absolutamente humana, un litigio histórico y social.

La pobreza es cantidad que prosigue en cantidad sobre la tierra hasta que la muerte extinga el sentido de la vida.

La lectura individual de la pobreza responde a las reglas del azar. Páginas abiertas por el viento, a veces socorrido por las diosas del destino.

En la pobreza hay una garganta común que se oprime hasta que cada pobre, uno a uno, se cubre con las cenizas de la noche.

Cubiertos por esas cenizas de la noche no tenderán los pobres en la pobreza otra resurrección que la conciencia.

Los sueños de los pobres no son “un accidente maléfico”; tampoco responden al “espíritu de la inocencia”, nacen como un estertor desde la materialidad atroz de la pobreza, allí donde la muerte sueña la muerte de los pobres con los ojos bien abiertos.

Los pobres sueñan con los ojos dormidos para no ver la pobreza, pero ven la muerte, que jamás fue un pasajero de sus días, siempre estuvo en el final del camino. (¿Qué ven en la muerte los pobres...? ¿La vida que no dejó ver la pobreza...?).

La vida de los pobres se inicia con la muerte de la pobreza. En ese instante, abre sus aguas el río de la pureza, para que el sueño de la vida sea la propia vida, y la pobreza, ajena al poder de la muerte, sea apenas memoria del espíritu humano, cuando fue humillado, en nombre de la ley, sin que “clamara el cielo”, sin que se detuvieran las honras a la razón con que el poder instituye y vigila este mundo...



TOPIA EDITORIAL Presenta
Bitácora de un psicoanalista

de **Oscar Sotolano**

Presentadores:

Silvia Bleichmar, Carlos Guzzetti y Eduardo Müller

Coordinación: Alejandro Vainer

Martes 2 de agosto - 20,30 hs.

Confitería Ideal, Suipacha 384

Confitería Ideal

Presenta su show de tango
Cena - Copa

Lunes: Milonguísimo 21.30 Hs.

Viernes y Sábado: Amigotan 21.30Hs.

Domingo: Piel de Tango 21.30 Hs.
Suipacha 384 P.B.

TE: 5-265-8078



La banalización de la injusticia social

Christophe Dejours

Editorial Topía publicará en los próximos meses La banalización de la injusticia social del psicoanalista francés Christophe Dejours, autor del cual se han traducido pocas obras a nuestro idioma.

Este libro, de gran repercusión en Francia, publicado por Ediciones de Seuil bajo el título de Souffrance en France, aborda la situación social actual desde una novedosa perspectiva.

Aprovechamos esta oportunidad para agradecer el apoyo brindado por la Embajada de Francia en Argentina, sin cuya colaboración este emprendimiento no hubiera sido posible.

A continuación ponemos a disposición del lector de Topía el primer capítulo de esta obra.

¿Cómo tolerar lo intolerable?

Nadie duda que aquellos que han perdido su empleo, aquellos que no pueden encontrar uno (desempleados primarios) o encontrar uno nuevo (desocupados de larga duración) y que sufren el proceso de desocialización progresiva, padecen. Cada uno sabe que este proceso conduce a enfermedades mentales o físicas, o, a las dos a la vez, por intermedio de un ataque a los cimientos de la identidad. Hoy en día todos comparten una sensación de miedo por sí mismo, por sus seres cercanos, por sus amigos o por sus hijos, frente a los riesgos de la exclusión. A fin de cuentas, todo el mundo sabe que cada día se agranda, en toda Europa, el número de excluidos y las amenazas de exclusión; y nadie puede esconderse honestamente tras el velo demasiado transparente de la ignorancia que discurriría.

Pero no todo el mundo comparte el punto de vista según el cual las víctimas del desempleo, de la pobreza y de la exclusión social, serían también víctimas de una injusticia. En otros términos, hay aquí, para muchos ciudadanos, un clivaje entre padecimiento e injusticia. Este clivaje es grave. Para quienes lo adoptan, el padecimiento es, por cierto, un malestar, pero este malestar no conlleva necesariamente una reacción política. Puede justificar compasión, piedad o caridad, pero no desencadena necesariamente indignación, cólera ni llama a la acción colectiva. El padecimiento no suscita un movimiento de solidaridad y de protesta a menos que se establezca una asociación entre la percepción del padecimiento y el hecho de una injusticia. Bien entendido, si el padecimiento de otro no es percibido, el problema de la movilización en la acción política no se plantearía, aún menos el de la justicia.

Para comprender el drama que constituye la debilidad de la movilización contra el desempleo y la exclusión, sería necesario estar en condiciones de analizar precisamente las relaciones y los lazos que se tienden o deshacen entre el padecimiento de otros y la injusticia (o justicia).

Las personas que disocian su percepción del padecimiento de otros, del sentimiento de indignación que implicaría el reconocimiento de una injusticia suelen adoptar una postura de *resignación*. Resignación frente a un "fenómeno": la crisis del empleo, considerada como una fatalidad, comparable a una epidemia, a la peste, al cólera, o incluso al sida. De acuerdo a esta concepción, no habría injusticia, tan sólo un fenómeno sistémico, económico, sobre el cual no tendríamos incumbencia. (Entonces, incluso si se tratara de una epidemia como la del sida, constatamos que las

reacciones de movilización colectiva son posibles, y que no estamos obligados a aceptar el *factum*, ni a adherir a la tesis de la "causalidad del destino" que aquí sería más la consecuencia de una parálisis de la capacidad de análisis [Flynn, 1985]). Creer que el desempleo y la exclusión son el resultado de una injusticia o concluir, por el contrario, que éstos resultan de una crisis de la cual nadie es responsable no está incluido en una percepción, en un sentimiento o en una intuición, como es el caso con respecto al padecimiento. El problema de la justicia o de la injusticia implica en primer lugar la pregunta por la responsabilidad personal: ¿la responsabilidad de algunos dirigentes y nuestra responsabilidad están o no implicadas en este malestar?

Las nociones de responsabilidad, de justicia incumben a la ética y no a la psicología. El juicio de atribución, por su parte, pasa en primer lugar por la adhesión a un discurso o a una demostración científica, o incluso a una creencia colectiva, que se constituye en autoridad para el sujeto que juzga.

A mi parecer, la atribución del malestar del desempleo y de la exclusión a la causalidad del destino, a la causalidad sistémica, no se desprende de una inferencia psico-cognitiva individual. La tesis de la causalidad del destino no es resultado de una invención personal, de una especulación intelectual o de una investigación científica individual. Ésta es dada al sujeto desde el exterior.

¿Por qué el discurso economicista sobre el malestar, que lo atribuye a la causalidad del destino y niega la responsabilidad y la injusticia en el origen de dicho malestar, tiene la adhesión masiva de nuestros conciudadanos, con su corolario, la resignación o la ausencia de indignación y de movilización colectiva? Para responder a esta pregunta, me parece que la psicodinámica del trabajo¹, que tiene incidencia en los campos psicológico y sociológico, puede aportar herramientas iluminadoras. En esencia, la psicodinámica del trabajo sugiere que la adhesión al discurso economicista sería una manifestación del proceso de "banalización del mal". Mi análisis parte de la "banalidad del mal" en el sentido en que Hannah Arendt emplea esta expresión con respecto a Eichmann. No como ella lo hace en el caso del sistema nazi, sino como en el de la sociedad contemporánea, en Francia, a fines del siglo XX. La exclusión y el malestar infligidos a otros en nuestras sociedades, sin movilización política contra la injusticia, vendrían de una disociación realizada entre malestar e injusticia, bajo los efectos de la banalización del mal en el ejercicio de los actos civiles ordinarios por quienes no (o todavía no) son víctimas de la exclusión, y con-

tribuyen a excluir y agravar el malestar de partes cada vez más importantes de la población.

En otros términos, la *adhesión a la causa economicista*, que agrava el malestar de la injusticia, no se desprende, como se suele creer, de la simple resignación o de la constante impotencia frente a un proceso que supera, funcionaría también como una *defensa* contra la conciencia dolorosa de su propia complicidad, de su propia colaboración y de su propia responsabilidad en el desarrollo del malestar social. Agregó que lo que aquí trataré de analizar no tiene nada de excepcional. ¡Es la banalidad misma! No solamente la banalidad del mal, sino la *banalidad de un proceso* que es subyacente a la eficacia del sistema económico liberal. ¿Es entonces una novedad? ¡No! Solamente es nueva la identificación de un proceso. Proceso que se vuelve más visible en el período actual, en razón de los cambios políticos sobrevenidos en el transcurso de las últimas décadas. Al mismo tiempo, cuando las luchas políticas y la movilización colectiva estaban más vivas y el espacio público más abierto que en la fase histórica actual, ese proceso de banalización del mal se encontraba menos accesible para la investigación. Entonces, voy a intentar analizar el proceso que favorece la tolerancia social al mal y a la injusticia, proceso por el cual hacemos pasar por un malestar aquello que, de hecho, implica el ejercicio del *mal* cometido por algunos contra otros.

Algunos lectores estarán tentados de detenerse porque habrán sentido que este texto no propone identificar un puñado de responsables condenables y analizar las estrategias de las que éstos se sirven para cometer sus fechorías. Incluso si los responsables existen, cuyo comportamiento amerita un análisis específico, su identificación no confiere a otros tantos, en particular a los lectores o al autor, el beneficio de la inocencia. El ensayo que sigue es un recorrido penoso, tanto para el lector destinatario como para su autor. El esfuerzo de análisis parece así necesario. Creo que permite comprender por qué no hay soluciones a corto plazo para el malestar social generado por el liberalismo económico en la fase actual de nuestro desarrollo histórico. No se trata de que la acción sea imposible, sino que haría falta, para poder iniciarla, reunir las condiciones de movilización que no parecen ser posibles sin un tiempo preliminar de difusión y de debate de los análisis sobre la banalización del mal. Por lo tanto, de esta banalización, creo poder decir que somos, la mayoría de nosotros, una parte involucrada. Debo agregar que si la banalización del mal no tiene nada de excepcional, en la medida en que sería subyacente al sistema liberal mismo, ésta estaría implicada también en las derivaciones totalitarias tal como las comprendidas en el nazismo. Pero entonces, ¿en qué consisten las diferencias entre totalitarismo y neoliberalismo? ¿Por dónde pasa la línea divisoria?

En ausencia de una respuesta clara a esta pregunta, esta banalización parece muy inquietante. El presente ensayo se encamina, más allá del análisis de dicha banalización, a identificar las especificidades del funcionamiento social ordi-

nario en el sistema liberal. Deberíamos poder sacar algunas consecuencias para caracterizar las formas de *banalización* del mal en los sistemas totalitarios (que no fueron elucidadas de forma satisfactoria, incluso por H. Arendt, según me parece).

La banalización del mal pasa por muchos nudos intermediarios. Cada uno de ellos supone una construcción humana. En otras palabras, no se trata de una lógica incoercible, sino de un encadenamiento que implica responsabilidades. Este "proceso" puede entonces ser interrumpido, controlado, contrabalanceado o intervenido por decisiones humanas, que implicarían también responsabilidades. La aceleración o el freno de este proceso depende de nuestra voluntad y de nuestra libertad. Nuestro poder de control sobre este proceso puede ser acrecentado a partir del conocimiento de su funcionamiento. Al no poder inclinarnos en beneficio de la acción, el análisis que vamos a desarrollar podrá al menos servir para la *comprensión*, sin poder evitar el riesgo -que no es más que un riesgo- de una reconciliación trágica. Afirma en esencia Hannah Arendt: "comprender es una actividad sin fin por la cual nos adaptamos a lo real, nos reconciliamos con esto y nos esforzamos por estar de acuerdo o en armonía con el mundo" (*Re-vault d'Allonnes*, 1994).

En 1980, frente a la creciente crisis del empleo, los analistas políticos franceses preveían que no podría superar el 4% de desempleados de la población económicamente activa sin que surgiese una crisis política mayor, debiendo manifestarse en disturbios sociales y movimientos de carácter insurreccional, capaces de desestabilizar al Estado y la sociedad en su conjunto. En Japón, los analistas políticos preveían que la sociedad japonesa no podría asimilar política ni socialmente una tasa de desempleo superior al 4%. (De Bandt y Sipek, 1979).

Por cierto, no sabemos qué sucederá con la situación política japonesa. Pero sabemos que en Francia somos capaces, desgraciadamente, de tolerar hasta un 13% de desempleo y probablemente más. ¿Los analistas y quienes armaron las prospectivas se equivocaron? Sí y no. Sí, en la medida en que sus previsiones fueron invalidadas por la realidad. No, en la medida en que, probablemente, la sociedad francesa de los '80 no hubiese podido tolerar un 4% de desocupados, aún menos un 13%, sin reaccionar mediante disturbios sociales y políticos. Evidentemente, el progresivo crecimiento del desempleo es lo que podría explicar esta tolerancia social inesperada. No porque este crecimiento haya sido demasiado rápido. Se trata probablemente de alguna otra cosa muy distinta.

Nuestra hipótesis consiste en que, luego de 1980, no fue solamente la tasa de desocupación lo que cambió, sería *toda la sociedad la que se habría transformado cualitativamente*, al punto de no tener ya las mismas reacciones. Para ser más precisos, contemplamos, bajo esta fórmula, esencialmente, una evolución de las reacciones sociales frente al padecimiento, al malestar o la injusticia. Evolución que se caracterizaría por una atenuación en las reacciones de indignación, de cólera y de movilización colectiva para la acción en favor de la solidaridad y la justicia, aunque se desarrollarían reacciones de reserva, de duda y de perplejidad, incluso de franca indiferencia, así como también de tolerancia colectiva hacia la inacción y de resignación frente a la injusticia y al padecimiento de otros. Ningún analista im-

pugna esta evolución. A muchos los desespera. Sólo las explicaciones de este fenómeno divergen. Comprendemos de manera errónea cómo una mutación política de esta amplitud pudo producirse en tan poco tiempo. La interpretación más común consiste en asociar esta pasividad colectiva insólita a la *ausencia de perspectivas* (económica, social y política) *alternativas*. Esta ausencia de perspectivas movilizantes es difícilmente cuestionable. ¿Pero es ésta, como piensan muchos analistas, la *causa* de cierta inercia social y política o su consecuencia? Personalmente, no creo que los movimientos colectivos de dimensión social sean habitualmente movilizados por la voluntad de marchar hacia un bienestar prometido por una ideología estructurada. Creo que la movilización encuentra su principal fuente de energía, no en la esperanza de un bienestar (ya que dudamos de los resultados de una convulsión política), sino en la ira contra el padecimiento y la injusticia juzgados como intolerables. En otros términos, sería *más una reacción que una acción*, reacción contra lo intolerable más que acción volcada hacia el bienestar².

En esta perspectiva, nos faltaría tratar de comprender de otra manera que por la ausencia de una utopía social alter-

nativa la debilidad de la movilización colectiva contra el padecimiento. Así, el problema se convierte en el del *desarrollo de la tolerancia a la injusticia*. Esto sería justamente la ausencia de reacciones colectivas de movilización que harían posible la continuidad del desarrollo progresivo del desempleo y de los desgastes psicológicos y sociales, hasta las tasas que conocemos en la actualidad. Que la era Mitterrand (1981-1995) haya sido marcada por una abdicación ideológica con respecto a los ideales socialistas, bajo la forma de un "economicismo de izquierda", es indiscutible. Pero esta abdicación política, que consiste en poner la razón económica por delante de la razón política, no es la causa de la desmovilización. Ésta más bien sería el resultado, durante largos años, a la vez incierto y sorprendente.

Este período de quince años es por otra parte caracterizado, en el universo del trabajo, por la puesta en marcha de *nuevos métodos de gestión y de dirección de las empresas, que se traducen en el cuestionamiento progresivo del derecho del trabajo y de los beneficios sociales* (Supiot, 1993). Estos nuevos métodos son acompañados no solamente con despidos, sino también por una brutalidad en las relaciones de trabajo que genera mucho padecimiento. Por cierto, lo denunciamos.

Pero la denuncia queda sin consecuencias políticas, por lo mismo que sin ninguna movilización colectiva concomitante. Por el contrario, *esta denuncia parece compatible con una tolerancia creciente a la injusticia*. ¿Debemos ver en ella una prueba del frágil poder de los discursos de denuncia del plan político o el indicio de una duplicidad encubriendo, tras la denuncia, una tolerancia creciente? A menos que la denuncia no funcione aquí en el sentido habitual y condujese más a familiarizar a la sociedad civil con el malestar, a domesticar las reacciones de indignación y a favorecer la resignación, o incluso a constituir una preparación psicológica para padecer el malestar, más que a acelerar la acción política.

Traducción: Lic. Valentina Picchetti

Notas

1. Esta disciplina -inicialmente denominada psicopatología del trabajo- tiene por objeto, específicamente, el análisis clínico y teórico de la patología mental debida al trabajo. Fundada al finalizar la última guerra por un grupo de profesionales en ejercicio -investigadores reunidos alrededor de L. Le Guillant-, ésta conoce desde hace una quincena de años un nuevo desarrollo que ha conducido recientemente a llamarla "análisis psicodinámico de las situaciones de trabajo",

aún denominada por simplificación "psicodinámica del trabajo". En esta evolución de la disciplina, el lugar asignado al *padecimiento* ocupa una posición central. El trabajo tiene efectos poderosos sobre el padecimiento psíquico. O bien él contribuye a agravarlo y a empujar progresivamente al sujeto hacia la locura; o bien contribuye por el contrario a transformarlo, a subvertirlo incluso, en placer, al punto que, en ciertas situaciones, el sujeto que trabaja defiende mejor su salud mental que aquellos que no trabajan. ¿Por qué el trabajo es tan patógeno, tan estructurante? El resultado no está nunca dado de antemano. Depende de una dinámica compleja cuyas principales etapas son identificadas y analizadas por la psicodinámica del trabajo.

2. Entonces en este dominio, las conductas colectivas se distinguirían de las conductas singulares cuyo *primum movens* puede no ser reactivo sino que primitivamente es llevado adelante por el deseo (o por la pulsión). Esta diferencia me parece confirmada por la experiencia clínica en la psicodinámica del trabajo, que hace de quien la ejerce o del investigador un testigo privilegiado del nacimiento y del desvanecimiento de los movimientos colectivos concernientes a la justicia e injusticia en los lugares de trabajo. Esta experiencia, comparada a la experiencia clínica del psicoanálisis, es sugerente, y nos lleva más lejos, a una diferencia radical entre los procesos de movilización subjetiva individual y los procesos de movilización colectiva en la acción.



Las Palabras y los Hechos

REVISTAS y LIBROS

Recibidos

REVISTAS

Imago. Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología. Avatares de la asunción fálica. Homosexualidad/Transexualismo. N° 18, octubre de 2004.

Director: Raimundo Salgado
e-mail: letraviva@arnet.com.ar
www.letraviva.elsigma.com

Rapport. Revista del Instituto Milton H. Erickson de Buenos Aires, Año XV, N° 47, junio de 2005

Directores: Edgar A. Etkin y Sylvia Etkin
e-mail: erickarg@netizen.com.ar

Lote, lo que nos tocó en suerte. Mensuario de Cultura, Venado Tuerto, Santa Fe. N° 93, abril de 2005, Fornicar y Matar. Los discursos interesados sobre el aborto.

N° 94, mayo de 2005, Galpones y patronos de estancia. Sobre la fragmentación criolla del Estado. N° 95, junio de 2005, Las elecciones que se vienen. Viejos y nuevos problemas en Santa Fe.

Director: Fernando Peirone
e-mail: info@revistalote.com.ar
www.revistalote.com.ar

Kiné, la revista de lo corporal. Danzaterapia para sobrevivir a la violencia. Año 14, N° 67, junio/agosto de 2005.

Directora: Julia Pomiés
e-mail: kine@revistakine.com.ar
www.revistakine.com.ar

Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe (EIAL). Revista de la Escuela de Historia de la Universidad de Tel Aviv, Ramat Aviv, Volumen 15, N° 2, julio/diciembre de 2004.

Editor: Raanan Rein
e-mail: raanan@post.tau.ac.il
www.tau.ac.il/eial/

Vertex. Revista Argentina de Psiquiatría. N° 59, enero/febrero de 2005. Efectos Adversos en Psicofarmacología. N° 60, marzo/abril de 2005. Voces de la Psiquiatría en España. N° 61, mayo/junio de 2005, Aspectos Forenses en la Psiquiatría Clínica.

Director Juan Carlos Stagnaro
e-mail: editorialpolemos@polemos.com.ar
www.editorialpolemos.com.ar

Clepios. Una Revista de Residentes en Salud Mental. N° 1, marzo/mayo de 2005.

Coordinadores: Dr. Federico Pavlovsky, Lic. Jazmín Barrientos y Dr. Javier Fabrissin
e-mail: clepios@hotmail.com
www.editorialpolemos.com.ar

Giros de Aspas. Revista de la Asociación de Psicoanálisis y Psicología Social de San José, Costa Rica, N° 7, diciembre de 2004.

Consejo Editor: Ursula Hauser, Eddy Carrillo y Gustavo Garita
http://aspascr.com

El Pensadero. Revista de Filosofía, Año 1, N° 1, Buenos Aires, Junio 2005.

Directora: María Jimena Solé
e-mail: revista_el_pensadero@yahoo.com.ar

LIBROS

Agustín Tosco y Susana Funes. **Historia de una pasión militante.**

Acciones y resistencia del movimiento obrero (1955-1975)
Silvia Licht, Editorial Biblos, 272 páginas.

Psicoterapia Integrativa Multidimensional
Jorge Corsi con la colaboración de María Mucci, Editorial Paidós, 165 páginas

El hombre que está solo y espera

Raúl Scalabrini Ortíz, Editorial Biblos, 158 páginas

Aquel sol negro agotado

Joaó Santana, Editorial Biblos, 343 páginas

El doctor Freud y los nervios del alma

Remo Bodei, Siglo veintiuno editores de Argentina, 118 páginas

La preparación de la novela

Roland Barthes, Siglo veintiuno editores de Argentina, 487 páginas

Estados Generales del Psicoanálisis. Perspectivas para el Tercer Milenio
René Mayor (Director), Siglo veintiuno de Argentina editores, 255 páginas

Los modos del saber y su periodización.

Las categorías del pensamiento social
Rubén R. Dri, Editorial Biblos, 158 páginas

Moral y Ética en Psicoanálisis

Emilio González Martínez, Editorial Grupo Cero, 89 páginas

El juego de los Vínculos. Subjetividad y Redes: Figuras en Mutación

Denise Najmanovich, Editorial Biblos, 126 páginas

Civilización y Barbarie en el cine Argentino y Latinoamericano

Ana Laura Lusnich (Editora), Editorial Biblos, 189 páginas

Metodologías cualitativas en ciencias sociales. Modelos y procedimientos de análisis

Ana Lía Kornblit (coordinadora), Editorial Biblos, 206 páginas

La historiografía académica. La historiografía militante en Argentina y Uruguay

Fernando Devoto y Nora Pagano (Editores), Editorial Biblos, 215 páginas

El paciente, el terapeuta y el Estado

Elisabeth Roudinesco, Siglo veintiuno editores Argentina, 142 páginas

"LA DIMENSIÓN CLÍNICA, SOCIAL Y POLÍTICA DEL PSICOANÁLISIS"

Congreso Internacional de Psicoanálisis La Habana Cuba

31 de octubre al 4 de noviembre de 2005

Ejes temáticos: **Simposio**

- Dimensión social y política del psicoanálisis.

- Dimensión clínica del psicoanálisis. Individual.

Grupal e Institucional. El Psicodrama.

- Dimensión institucional del psicoanálisis.

Las organizaciones psicoanalíticas

y la transmisión del psicoanálisis.

- El psicoanálisis y su relación con otras disciplinas:

las neurociencias, las psicoterapias, la pedagogía, la filosofía, la cultura, el arte, las nuevas tecnologías.

- El psicoanálisis en Cuba. Pasado. Presente y Futuro.

Informes: www.uh.cu/facultad/ciencias exactas y naturales/psicología/eventos.



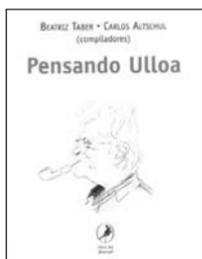
Fundamentos para una teoría del psicodrama.
Contribución a una descripción de los imaginarios
 Carlos M. Martínez Bouquet
 Siglo veintiuno de Argentina Editores
 187 páginas

Este libro abarca los aspectos técnicos y teóricos necesarios para quien quiera iniciarse en el Psicodrama, para quien desee conocer sus aplicaciones terapéuticas, pedagógicas, de investigación y otras. Su punto de partida es el psicodrama psicoanalítico, luego la concepción del autor avanza hacia la Teoría de la Escena.



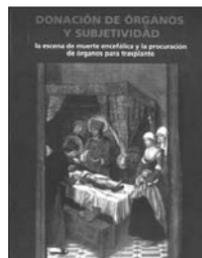
Intervenir en la emergencia.
La clínica Psicoanalítica en los límites
 Mirta Delgado y Mirta Pipkin (compiladoras)
 Editorial Letra Viva
 167 páginas

El presente libro es la recopilación de los trabajos presentados en las Jornadas realizadas en el Centro de Salud Mental N° 3 Dr. Ameghino. Los mismos reflejan la preocupación de quienes, desde el discurso psicoanalítico, se enfrentan con las marcas de los peligros que acechan al sujeto actual preguntándose por la subjetividad de la época.



Pensando Ulloa
 Beatriz Taber y Carlos Altschul (compiladores)
 Editorial Libros del Zorzal
 254 páginas

Fernando Ulloa es médico y Profesor Emérito de la Facultad de Psicología de la UBA. Su práctica profesional en los ámbitos de los derechos humanos, del psicoanálisis, de los grupos, de la intervención institucional, así como en diversos espacios de la cultura lo califican como uno de los "pensadores en acción" críticos de la producción intelectual de nuestra región. Este libro fue escrito por quienes han trabajado con Ulloa en algunos de los diversos campos en que se implicó.



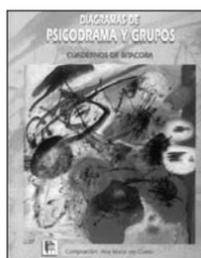
Manual para un hombre perdido.
El hombre del Siglo XXI y su identidad
 Dalmiro Bustos
 Editorial Letra Viva
 153 páginas

Esta obra cuestiona los mitos que perfilan al sexo masculino y lo encasillan condicionando su goce y su desarrollo y entreabre las puertas al surgimiento de un nuevo hombre y por qué no, al encuentro del hombre perdido.



El trabajo sociológico de Pierre Bourdieu
Deudas y críticas
 Bernard Lahire (Dirección)
 Siglo veintiuno editores Argentina
 368 páginas

Los autores proponen discutir racionalmente los ya célebres conceptos de habitus, de poder simbólico, de legitimidad cultural y de campo. Sus objetivos son, entre deudas y críticas, contribuir a un verdadero debate en torno al trabajo sociológico de Pierre Bourdieu.



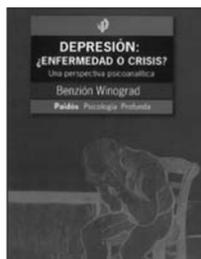
Diagramas de psicodrama y grupos
 Ana María del Cueto (compiladora)
 Ediciones Madres de Plaza de Mayo
 270 páginas

Estos textos organizan líneas de pensamientos a partir del dictado de la Carrera de Psicodrama en la Universidad Popular de Madres de Plaza de Mayo. Cuando hablan de Psicodrama y Grupos el Psicoanálisis está siempre presente. Un Psicoanálisis social e histórico atravesado por las nuevas conceptualizaciones sobre el inconsciente y sus producciones deseantes.



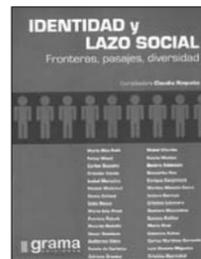
La revolución Rusa
 Sheila Fitzpatrick
 Siglo veintiuno editores Argentina
 237 páginas

La autora es una de las autoridades actuales sobre historia soviética. Con el valioso auxilio de los archivos que se abren a la investigación responde a la pregunta ¿Cuándo terminó la revolución soviética?. La historiadora elige el lapso de vísperas de la Segunda Guerra Mundial, cuando el régimen estalinista proclamó la victoria de la revolución y comenzó la más profunda matanza de la primera camada de dirigentes revolucionarios.



Depresión: ¿Enfermedad o crisis?
Una perspectiva psicoanalítica
 Benzión Winograd
 Editorial Paidós
 312 páginas

La problemática depresiva se la concibe como un campo vinculado a las vicisitudes del narcisismo, la relación con los ideales, las complejizaciones inconscientes, los procesos identificatorios y la modalidad de procesamiento de las pérdidas. Todo ello en una dinámica intra e intersubjetiva que hace de los modos en que cada sujeto vive y sufre un estado depresivo, un caso singular.



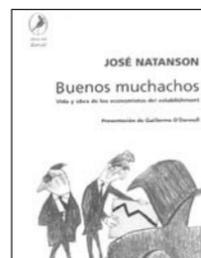
Identidad y Lazo Social
Fronteras, pasajes, diversidad
 Claudia Roqueta (compiladora)
 Grama Ediciones
 270 páginas

Estos textos comenzaron a escribirse a fines de 2000 con la convocatoria a abordar la problemática de la identidad en el marco del trabajo anual de investigación en psicoanálisis que viene realizando desde hace nueve años Reuniones de la Biblioteca.



La oreja de los nombres
 Federico Galende
 Prólogo de Horacio González
 Editorial Gorla
 163 páginas

La melancolía, conciencia lúcida de la fragilidad de la historia que anima también las expresiones más sagaces del arte contemporáneo, es recuperada en esta notable "Teoría Estética" como el necesario punto de partida de cualquier pensamiento de la justicia y la emancipación.



Buenos Muchachos
Vida y obra de los economistas del establishment
 José Natanson
 Presentación de Guillermo O'Donnell
 Editorial Libros del Zorzal
 124 páginas

Desde su precoz irrupción como funcionarios de la dictadura, los economistas neoliberales se convirtieron en protagonistas de la realidad argentina. Hasta el momento no existen investigaciones sobre el tema. Este texto traza perfiles de los más conocidos, describe sus líneas de pensamiento, rastrea sus fuentes de financiamiento y repasa su trayectoria política y sus declaraciones más extravagantes.



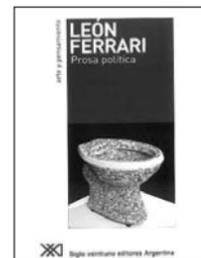
Donación de órganos y subjetividad
La escena de muerte encefálica y la procuración de órganos para trasplante
 Gabriel Dobrovsky
 Editorial La Campana
 219 páginas

Aquí se aborda la compleja problemática subjetiva de la donación de órganos. La clínica en estas situaciones se inscribe en un campo signado por la tecnología médica y los cambios que se han producido en la definición de los límites entre la vida y la muerte.



Freud y lo simbólico
 Carlos Maffi
 Editorial Nueva Visión
 172 páginas

El expediente del simbolismo es un capítulo tan fundamental como controvertido en la historia del psicoanálisis. Este estudio aborda las crisis que pusieron en jaque al freudismo a través de esta noción. Desde la acalorada disputa que enfrentó a Freud con Jung, Silberer y Stekel hasta el desacuerdo radical que tuvieron Klein y Lacan.



Prosa Política
 León Ferrari
 Siglo veintiuno editores Argentina
 242 páginas

La obra artística de León Ferrari es uno de los más contundentes ejemplos de radicalización de la relación entre vanguardia estética y vanguardia política, entre ética y estética. Testimonios verbales asociados con la actividad plástica estos escritos evidencian la complicidad de la cultura occidental con la violencia y los castigos que describen los libros sagrados; abordan la discriminación de los homosexuales y de las mujeres en la Biblia, así como el antisemitismo del cristianismo.



¡Ese yerno de Lacan! Historia de un insulto
 Carlos Parra y Eva Tabakian
 Editorial Biblos
 189 páginas

La pregunta ¿Qué soy en la historia del psicoanálisis, el yerno de Lacan para la eternidad? Requiere pensar la relación de esencia entre ser yerno y la historia del psicoanálisis ya que esta condición sostiene y decide la posición de Miller: su política, el manejo del poder, su relación con la causa y hasta las domésticas rencillas. Los autores llevan a cabo una lectura rigurosa de las intervenciones de J.A.M., sus artículos y cursos, tribuna que lo localiza como el heredero legítimo de Lacan, herencia y legitimidad que también cuestionan.



El capitalismo depredador. Los escándalos corporativos del siglo XXI
 Luis Pablo Slavin
 Editorial Biblos
 153 páginas

Todos los días se conocen nuevas noticias sobre cómo las empresas corrompen gobiernos, destruyen el medio ambiente e incluso comercializan medicamentos a pesar de conocer los efectos dañinos que ocasionan. Este libro es una crónica de esos escándalos y una crítica a aquéllos que consideran que cualquier intento de reclamar la intervención estatal o de proponer controles a la actividad económica es un supuesto retroceso.

Contra el terrorismo

Condenar los terribles atentados en Buenos Aires, Nueva York, Madrid y, últimamente en Londres no puede dejar de lado la lógica del terror que ha impuesto EE.UU. en sus relaciones internacionales. Sus consecuencias han sido el asesinato de miles de víctimas civiles atrapadas en un juego de poder producto de la derecha fundamentalista islámica y los sectores conservadores de EE.UU.

Los belicistas y agresores deben ser repudiados de una política que quiera transformar las injusticias sociales, políticas y económicas. Sólo así prevalecerá la paz. A continuación transcribimos la siguiente declaración.

Llamamiento contra el terrorismo y en defensa de la humanidad

Los firmantes, miembros de la red de redes "En defensa de la humanidad", mandatados por el Encuentro Internacional "Contra el terrorismo, por la verdad y la justicia", hemos trabajado sobre las denuncias, propuestas e informes aportados por los 681 participantes, provenientes de 67 países, que nos dimos cita en La Habana los días 2, 3 y 4 de junio de 2005, y llamamos a promover un movimiento contra el terrorismo que denuncie y condene la era de terror instaurada por Estados Unidos en nuestro hemisferio, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XX y hasta nuestros días.

Los conmovedores testimonios de las víctimas y de sus familiares, así como los documentados informes de reconocidos juristas, estadistas, periodistas, economistas y otros intelectuales comprometidos en la defensa de los derechos humanos, reconstruyeron la trama de terrorismo e impunidad que diversas administraciones estadounidenses urdieron en el Cono Sur, Centroamérica y el Caribe, en complicidad con gobernantes, ejércitos y policía de los países latinoamericanos y caribeños.

La opinión pública tiene derecho a saber la verdad. No es posible que aquellos que han desatado una guerra genocida en nombre de la lucha contra el terrorismo pretendan encubrir, al mismo tiempo, la utilización sistemática que han hecho de los más perversos métodos terroristas contra los pueblos de América Latina y el Caribe. Es urgente romper el silencio en torno al pasado, presente y previsible futuro de esta política criminal de Estados Unidos.

No es posible silenciar los estrechos vínculos, probados y documentados, de terroristas internacionales con la Casa Blanca, el Departamento de Estado y los servicios de inteligencia norteamericanos. No puede ser olvidado el saldo atroz de la Operación Cóndor, aquella internacional del terror, como la calificara el Premio Nóbel de la Paz, Adolfo Pérez Esquivel, ni el de la guerra sucia

en Centroamérica y el Caribe. No pueden quedar impunes los crímenes de quienes han trabajado al servicio de la CIA y de altos funcionarios de varias administraciones de Estados Unidos.

George H. W. Bush, padre del actual presidente, no puede eludir su responsabilidad, como director de la CIA, en la creación, con estos terroristas de origen cubano, del llamado CORU, organización que llevó a cabo el asesinato del ex-canciller chileno Orlando Letelier y de la ciudadana estadounidense Ronnie Moffit, del estallido en pleno vuelo de un avión civil con 73 personas a bordo y de otros crímenes de lesa humanidad. Estos mismos terroristas participaron en el montaje y ejecución de la Operación Cóndor con la DINA de Pinochet y los demás cuerpos represivos de las dictaduras militares del Cono Sur. Tampoco puede eludir su responsabilidad en estos actos genocidas el entonces Secretario de Estado Henry Kissinger.

Resulta imprescindible denunciar las estrechas relaciones del actual gobernador de La Florida, Jeb Bush, con la Fundación Cubano Americana y otros grupos terroristas de Miami. Son los mismos que contribuyeron decisivamente a la victoria fraudulenta de su hermano en las elecciones presidenciales de 2000; los que financiaron los atentados contra instalaciones turísticas cubanas que Posada Carriles llegó a reconocer ante *The New York Times* y la televisión norteamericana, su "indulto" en Panamá y su estancia en Estados Unidos durante los últimos dos meses; los que organizaron y pagaron su fuga de la cárcel en Venezuela para trabajar con la Casa Blanca en el proyecto Irán-Contras y en la estrategia estadounidense de terrorismo de estado y guerra sucia en Centroamérica. Hoy más que nunca urge denunciar esta histórica red de complicidades en la que se funda la impunidad con que las autoridades estadounidenses protegen ilegalmente a Luis Posada Carriles, ignorando la justa solicitud de extradición de la República Bolivariana de Venezuela. La misma protección por la que pretenden dejar impunes los crímenes de Orlando Bosch.

Es imperativo revelar la esencia terro-

rista de esta alianza que, contra los intereses del pueblo norteamericano, ha establecido la dinastía Bush con la mafia de Miami y que ofende la memoria de las víctimas de los atentados del 11 de Septiembre de 2001 y de los caídos en nombre de una fraudulenta guerra contra el terrorismo. La opinión pública de Estados Unidos, que se movilizó contra el nazifascismo y contribuyó decisivamente a terminar la guerra de Vietnam, que apoyó la lucha por los derechos civiles y la devolución a Cuba del niño Elián González, debe ser informada por todos los medios sobre la índole criminal de su gobierno.

La impunidad de los terroristas no puede continuar. Ningún crimen puede quedar sin castigo.

POR TODAS ESTAS RAZONES, DECIDIMOS IMPULSAR UN MOVIMIENTO INTERNACIONAL CONTRA EL TERRORISMO A TRAVÉS DE LA RED DE REDES "EN DEFENSA DE LA HUMANIDAD" Y DE LAS SIGUIENTES ACCIONES:

1. Establecer el Observatorio contra el Terrorismo en el Hemisferio.

2. Crear una Base de Datos que recopile información sobre esta política genocida.

3. Elaborar y publicar la Enciclopedia del Terrorismo en el hemisferio, con los conceptos y categorías esenciales, los antecedentes de los genocidas, represores y terroristas involucrados, así como la cronología de estos hechos criminales y la caracterización de los componentes nacionales y supranacionales de la maquinaria del terror.

4. Conformar una colección de publicaciones sobre la memoria histórica del terrorismo.

5. Constituir el Tribunal Hemisférico "Contra el terrorismo y en defensa de la humanidad", conformado por prestigiosos juristas, intelectuales y luchadores por los derechos humanos, para juzgar, en primer término, a Henry Kissinger, George Herbert Walker Bush, Jeb Bush y George Walker Bush y a los siguientes funcionarios y ex-funcionarios del Departamento de Estado y del Consejo Nacional de Seguridad: Oliver

North, John Dimitri Negroponte y Otto Reich, por instaurar y promover el terrorismo de estado en América Latina y el Caribe y en el propio territorio de los Estados Unidos, en franca violación de las leyes internacionales y las de su propio país y poniendo en peligro la seguridad de sus ciudadanos; por reclutar, entrenar y financiar a grupos terroristas y por la protección que han ofrecido y ofrecen a Orlando Bosch, Luis Posada Carriles y otros connotados autores de actos criminales que han costado la vida a miles de personas inocentes.

Los trabajos de este Tribunal se organizarán a través de cuatro comisiones: de Recopilación de testimonios y pruebas documentales; de Investigación y análisis; Técnico-jurídica y de Información y difusión.

Este es el compromiso asumido en La Habana: defender los valores éticos y la dignidad ante la fuerza bruta y el terror e imponer el derecho y la justicia. Todas las voces deben alzarse contra el crimen. La denuncia continuará hasta que los asesinos sean juzgados y condenados. El silencio sólo conviene a los terroristas y a sus protectores. No habrá descanso hasta que la verdad se abra paso. Como dijera Fidel: "La humanidad tiene ansias de justicia".

La Habana, 10 de Junio de 2005

Francois Houtart, Bélgica; Isabel Parra, Chile; James Cockcroft, EEUU; Pablo González Casanova, Victor Flores Olea, Gilberto López y Rivas y Juan Bañuelos de México; Thiago de Mello, Beto Almeida, Roberto Amaral, Beth Carvalho, María Ciavatta y Marília Guimaraes de Brasil; Roberto Fernández Retamar, Cuba; Marcos Roitman, Manuel Talens, Jaime Losada, Alicia Hermida y Carlos Tena, de España; Miguel Bonasso, Stella Calloni, Ana de Skalon, Tristán Bauer, Atilio Borón, Néstor Kohan, Carlos Ruita, Luciano Alzaga y Marcelo Cafiso de Argentina; Hernando Calvo Ospina, Colombia; Jorge Sanjinés, Bolivia; Antonio Pecci, Paraguay; Raúl Pérez Torres, Ecuador; Gennaro Carotenuto, Italia; Tarik Souki, Venezuela; Samuel Blixen, Uruguay.

**ADELANTO
EXCLUSIVO**

ESTE TIEMPO QUE NO PASA

J.-B. Pontalis

*Editorial Topía llegó a un acuerdo con la Editorial Gallimard para publicar la obra de J.-B. Pontalis con la ayuda de la Embajada de Francia. En el mes de agosto aparecerán **Ventanas y Este tiempo que no pasa**. Estos dos libros son fundamentales en la obra de Pontalis. En este número adelantamos un capítulo de **Este tiempo que no pasa**, un libro de reformulación teórica del psicoanálisis desde la particular perspectiva de este discípulo de Jacques Lacan que retomó las enseñanzas de Donald W. Winnicott.*

El lector de Topía puede así contar con un avance de estas fértiles ideas de uno de los psicoanalistas más importantes de la actualidad.

En el principio del movimiento

Que hoy haya interés por la historia del psicoanálisis es algo que no tiene nada de sorprendente. Después de un siglo de existencia, al psicoanálisis debían llegarle sus archivistas, sus historiadores, sus cronistas... Algunos verán ahí el signo de que, dudando definitivamente de su futuro, o incluso sintiéndose cerca del fin, el psicoanálisis se dedica a reconstituir su pasado

aceptando el riesgo de que salgan de la sombra tenebrosos asuntos y vergonzantes secretos de familia (de esos que no faltan...). A otros, una voluntad así de anamnesis y de investigación les parecerá un procedimiento análogo al que estuvo, por lo menos al inicio, en el principio de la cura: "¡Recuerde!". En cambio, lo que sí puede producir intriga es que el fundador mismo haya sentido la necesidad de escribir esa historia y que esa necesidad se le haya impuesto muy pronto. El psicoanálisis todavía es joven cuando Freud publica

en 1914 su *Historia del movimiento psicoanalítico*. Una historia que es la de un movimiento, no la de una ciencia o de una doctrina, y menos aún la de una institución. Con anterioridad a este escrito, ya muchos de sus textos adoptaban un modo de narración histórica, pero hay que esperar las *Conferencias de introducción de 1915-1917* para que se brinde una amplia exposición de la doctrina.¹ Y después de *Historia del movimiento psicoanalítico*, todavía más numerosos son los textos que darán cuenta del recorrido seguido, o mejor dicho,

trazado paso a paso.

Hay en todo ello para Freud, incuestionablemente, una exigencia interna: para transmitir al lector, sea este discípulo o profano, una percepción no demasiado deformada de la "cosa", no sería posible contentarse con exposiciones didácticas, presentaciones discursivas, y ni siquiera con relatos de casos. Ningún enunciado sin remitirlo a lo que condujo a su producción. Freud tiene que hacerse historiador de su pensamiento, tanto para marcar, etapa por etapa, su continuidad como

ESTE TIEMPO QUE NO PASA (Cont.)

para justificar las modificaciones que casi siempre -e insiste en ello- sólo la *experiencia* -léase la fabricada por el inconsciente- ha hecho necesarias. Es el encuentro con acontecimientos no esperados, no deseados -los *untoward events* que se presentan a propósito de la transferencia, pero la fórmula también es válida para muchos otros fenómenos, sobre todo para lo que más tarde se llamará compulsión a la repetición de situaciones dolorosas-, sí, es ese encuentro imprevisto con el obstáculo lo que hace que el psicoanálisis avance, con la condición de que no eludirlo, sino de superarlo sacando provecho de él.

No por ello es Freud un historiador fiel. Como todo el mundo, reconstruye el pasado a partir del presente. ¿Habrá que ver en su preocupación por pasar revista a los orígenes y la evolución del psicoanálisis la voluntad de establecer él mismo la historia de su ciencia a fin de prevenir las versiones engañosas que podrían dar los demás? Único fundador del psicoanálisis, sería así también su historiador más confiable. Como no puede controlar un "movimiento" que comienza a escapársele de las manos, podrá por lo menos manifestar, con el relato que de él hace, el sentido de la trayectoria recorrida. Escribir la historia, en este caso, puede también servir para llamar al orden.

En lo que hace a *Historia del movimiento*, la circunstancia desencadenante es efectivamente muy particular: hay peligro en ciernes y urgencia por conjurarlo. Es la primera vez que el psicoanálisis se ve amenazado desde adentro. Hasta ese momento, los ataques habían llegado desde afuera. No habían ni cesado, ni faltado, y a Freud no lo preocupaban demasiado. No sentía gusto, decía, por la polémica -ese ejercicio en que las palabras sólo sirven para pelear y, simulando un debate, arreglar cuentas-. La consideraba vana. El psicoanálisis terminaría finalmente por ser reconocido como lo que es, aunque fuera después de su muerte; el tiempo haría lo suyo prosiguiendo la obra.

La situación cambia de cabo a lado cuando son los más próximos -encabezados por el "príncipe heredero" designado por el mismo Freud, Jung- quienes afirman que son psicoanalistas cuando ya han dejado de serlo a los ojos del maestro. Ya no está permitido callarse, hay que sacar la espada. Y, aunque lo niegue en otros lugares, lo que Freud escribe es un texto vigorosamente polémico. Estamos a comienzos de 1914, algunos meses antes de que estalle la otra guerra, la Gran Guerra...

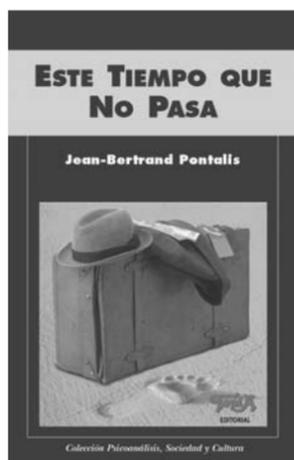
En esta *Historia*, la tarea de recordar los orígenes, que va a poner en movimiento todo lo posterior, tiene un solo motivo. Y ese motivo podría caber en estas pocas palabras: "El psicoanálisis es mi creación". Desde el comienzo, Freud reafirma su paternidad exclusiva. Sólo le preocupa una cosa, pero mucho, y no va a cejar. Si el psicoanálisis es "mi creación" -y éste es un hecho incuestionable y además no cuestionado; a lo sumo se le buscarán "precursores-, de ello surge que "nadie mejor que yo puede saber lo que es el psicoanálisis"... y lo que no es. Sólo Freud puede decidir sobre el *schibboleth*. Sólo una cuestión de palabras, una diferencia en la pronunciación que puede parecer ínfima.² La de la palabra *libido*, por ejemplo, pero ante todo a la que genera a todo el resto, la de la palabra "psicoanálisis".

La autoridad que así se afirma enérgica y segura para que surja su evidencia, no es la de un "padre originario", un *Urvater* con su poder cuestionado por

los hijos y resuelto a hacerse obedecer. Tampoco se está preparando ninguna rebelión y por otra parte Freud nunca quiso estar a la cabeza de ninguna institución. No, la autoridad que se cuestiona es de otro orden: no la de un tirano o un director de escuela, sino la del (en el sentido latino de la palabra *auctoritas*) garante. Recordemos: "el psicoanálisis es mi creación". Y de allí, "nadie mejor que yo puede saber lo que es el psicoanálisis...". Certificado de origen y certificado de garantía, todo en uno. Psicoanálisis *made in Freud* de una vez por todas. ¡A desconfiar de las imitaciones, de la *mimicry*!

Y precisamente para que no se confundan en su persona los dos sentidos de la *autoridad*, Freud se decidió a hacer de Jung el jefe, el *Führer* del movimiento. Señala, ahora que se arrepiente, las razones de su elección. Hubo sin duda otras, que por otra parte se conocen. Llevar a un *goy* a la presidencia de la muy reciente *Asociación Internacional* podía resultar una buena operación. Pero no es seguro que allí esté lo esencial. "Instituyendo una autoridad capaz de dar directivas y advertencias", confiándole tareas de organización, "transfiriendo" -como lo vuelve a decir- "esa autoridad a un hombre más joven", Freud tenía razones legítimas para pensar que su autoridad, la de él, la de su ciencia, la única que le importaba, iba simplemente a verse reforzada. Antiguo reparto entre la autoridad espiritual y la autoridad temporal.

Una vez pasada la "época histórica" -en la cual, como lo dijo Ferenczi en un lenguaje decididamente militar, "Freud era el único que sostenía el combate que contra él se libraba desde todas partes y por todos los medios"³- lo que pasa a ejecutarse es una *política* del psicoanálisis. El pequeño círculo vienés de los comienzos, tan heteróclito como intrépido e interesado en todo -movido como estaba, al igual que un niño, por la "pasión de saber"- ya no alcanza para la tarea. El psicoanálisis, y su inmenso campo de trabajo, no tienen fronteras... El decididamente extraño y a la vez familiar consultorio de Freud deja de ser un lugar cerrado. El "círculo" va a transformarse, con la mayor naturalidad, en "movimiento". Y la palabra debe aquí ser tomada en el sentido fuerte que tenía cuando se podía realmente hablar de un "movimiento obrero" que en su irreductible energía encontraba con qué hacer tambalear a *toda* la sociedad, de modo paulatino o en sacudidas violentas.



Freud describe ese movimiento de conquista con satisfacción evidente: enumera, sin olvidar ninguno, los países "conquistados", nombra a los recalitrantes (Francia entre los primeros), cita los títulos de las numerosas revistas que están al servicio de la causa. Sí, es verdad, el psicoanálisis -"epidemia psí-

quica", como lo había calificado uno de sus primeros adversarios- gana día a día terreno hasta en la lejana India... De haber sido sólo una doctrina, no hubiera generado comentadores y epígonos. Si sólo hubiese sido una práctica curativa, habría producido émulo dedicados a ejercerla. Pero siendo, en su principio mismo, lo uno y lo otro, lleva en sí el *movimiento*. Lo que Freud aprendió en sus curas, lo encuentra nuevamente en el destino del psicoanálisis: (ello) avanza (levantamiento de la represión), (ello) resiste (cuando las fuerzas "conservadoras" se defienden), a veces (ello) regresa y a veces hasta se desvía (si se desconoce lo sexual y lo infantil). Y llega después el momento en que se plantea la cuestión de la *organización* del psicoanálisis -dos términos de difícil unión-. Después de todo, un tratamiento psicoanalítico pide que se observen reglas y restricciones... Esta cuestión se planteará explícitamente en el Congreso de Nuremberg, en 1910.

Fue allí, se sabe, donde se tomó, a propuesta de Ferenczi, la decisión de fundar una Asociación Psicoanalítica Internacional, una "Central" destinada a unir y "coronar" a todos los grupos locales, una *Internacional*, en suma, de los trabajadores... del psicoanálisis.

Hay que leer, paralelamente *Historia del movimiento*, la comunicación que presentó Ferenczi a los congresistas de entonces -él, el "niño terrible", tan poco dotado para el papel de *Führer*- exposición de motivos de rara lucidez y sorprendente vigor.

Ferenczi se muestra en ellos sin ilusiones. Conoce -declara- la "patología de las asociaciones". Sabe, así se trate de agrupaciones políticas, sociales o científicas, que en ellas reinan "la megalomanía pueril, la vanidad, el respeto por las fórmulas vacías, la obediencia ciega y el interés personal". Subraya, sin pelos en la lengua, la analogía entre todo grupo humano y la familia: en ambos, amor y odio contra el padre, que estamos listos para desplazar, aniquilar, enterrar (cita como apoyo uno de sus sueños); rivalidad y celos entre los hermanos; tentativas de todo orden para obtener los favores del padre. Nada falta en este cuadro virulento que anticipa lo que Freud escribirá más tarde sobre la "psicología de las masas". Ferenczi presiente incluso que tampoco en las sociedades psicoanalíticas las cosas mejorarán. Todo lo contrario, con la ayuda de las pasiones, transferencias e identificaciones, el riesgo es que se exacerben, y los conflictos se hagan más violentos. ¡Un campo de maniobra ideal para la "homosexualidad sublimada"!

Y sin embargo Ferenczi defiende, con firmeza y aparente convicción, el proyecto sugerido por Freud de crear una Asociación Internacional, dando argumentos que pueden parecer muy racionales, luego de lo que acaba de decir: la tarea de la Asociación sería permitir una puesta en común de los conocimientos, una discusión franca y atemperada de los aportes de cada uno, etc. Optimista de pronto, prevé que la "fase *autoerótica* actual de la vida de asociación sería reemplazada por la fase más evolucionada del *amor objetal*, en la que ya no se buscaría la satisfacción mediante la excitación de las zonas erógenas psíquicas (vanidad, ambición), sino en los objetos mismos de nuestro estudio". ¿Cree Ferenczi realmente en ese hermoso porvenir en que el "lenguaje de la ternura" por la muy amada madre psicoanalítica prevalecerá sobre el "lenguaje de la pasión" de la horda de hermanos?⁴ Es posible la duda. Lo que ante todo espera de una "organización", es que pueda resistir a los adversarios declarados y asumir la autoridad ante los diferentes poderes (del Estado, de la Iglesia, del cuerpo médico) con más eficacia de lo que pueden hacerlo

pequeños grupos dispersos. Más aún, podrá recusar a los "falsos amigos". Y en este caso, es ya a Jung -cuatro años antes de la ruptura- a quien se apunta directamente, a ese Jung que, paradójicamente, ¡será elegido primer presidente de la Asociación Internacional al cierre del Congreso! ¿Medio para impedirle hacer daño? ¿Tentativa de desplazar el centro del psicoanálisis de Viena a Zurich? Decididamente, es el comienzo de la política.

Ferenczi apunta a Jung, al falso amigo, sin nombrarlo, pero cada cual puede reconocerlo. Cito: "La manera más peligrosa y deleznable de aprobar las teorías de Freud, es redescubrirlas y retomarlas *bajo otro nombre*".⁵ Y, algo más abajo: "¿No era evidente que, después de la palabra 'análisis', alguien debía crear por oposición la noción de "psico-síntesis"?"⁶.

Todos pueden ciertamente navegar a su gusto, pero no "bajo falsa bandera". Advertencia sin rodeos.

Y es exactamente lo que Freud se propone afirmar, cuatro años más tarde, con *Historia del movimiento*. En este texto, a mi juicio, también Jung es el blanco principal, e incluso el único. Lo es ya desde las primeras páginas, en pequeños toques, antes del ataque frontal.⁷ Aunque Freud se dedique largamente a demostrar que las ideas de Adler no resisten ante ningún análisis, en el fondo no es él quien lo preocupa. Después de todo qué importa que Adler se equivoque, máxime considerando que finalmente le dio otro nombre a la teoría: después de llamarla *Psicoanálisis libre* -incurriendo como mínimo, señala Freud, en una falta de elegancia-, pasó a bautizarla *Psicología Individual*. El producto, además de tener otra marca de fábrica, no vale gran cosa... ¡Nada que temer, pues, por ese lado!

Con el tema Jung, la cosa cambia. Podemos plantear la hipótesis de que si Freud dedica a refutar a Adler tantas páginas como a cuestionar a Jung, es porque, por un lado, está tratando de imponer un paralelo entre los dos hombres. Lejos de aportar algo nuevo, como pretenden, uno y otro estarían haciendo "retroceder" al psicoanálisis. El primero con su "voluntad de poderío" y su "protesta masculina"; el segundo -y esto es infinitamente más grave- *tergiversando* el sentido de los conceptos freudianos fundamentales (inconsciente, libido, represión) y transformando insidiosamente en "supuestos" aquello que constituye "logros" adquiridos mediante el trabajo analítico.

(Freud le daría una ventaja a Adler, quien, al tener por lo menos el "mérito de la coherencia", da pie a la crítica. Mientras que Jung, totalmente absorbido en el montaje de su "sistema ético-religioso", resultaría demasiado confuso). Y por otro lado, el paralelo apunta a hacer que también Jung de a sus concepciones un nombre que no sea psicoanálisis. Jung se resolverá a hacerlo: lo llamará *Psicología analítica* -pequeña diferencia que puede producir una grande... Sólo es posible un psicoanálisis, el que lleva el nombre de Freud y lo lleva más lejos que su propio nombre. Calificarlo de "freudiano" sería dar a entender la posibilidad de que hubiera otro, igualmente legítimo. Y además, es cosa sabida, Jung contó de otra manera para Freud, aunque nunca haya habido intimidad entre ellos. Lo que sí hubo, con seguridad, fue pasión, un incesante intercambio de ideas, de novedades y muy extraños desvanecimientos... Y tenía otra estatura que Adler.⁸ Este había sido uno de los primeros frecuentadores del pequeño círculo vienés; como médico y socialista activo, podía ser un buen recluta. Nada más. Y al fin de cuentas, en su afán de separarse, no quiso conservar gran cosa de las experiencias del psicoanálisis. Imputación

entonces de Adler a pérdidas y ganancias. Con Jung, como no hace mucho con Fliess, la herida seguirá doliendo: hubo alivio, sin duda, el que se encontró en la ruptura, pero también decepción y amargura.

Historia del movimiento es, entonces, tras su modalidad "histórica", un texto de combate. Y polémico, tanto que Freud no duda en recurrir a cualquier medio y a exponer argumentos *ad hominem*, desacostumbrados bajo su pluma. Y es así como cita unas palabras de Adler: "¿Usted cree que para mí es un gran placer esto de pasarme la vida a su sombra." (¿Habrá sabido que el hermano mayor de Adler se llamaba Sigmund?). En otro momento, utiliza contra Jung el testimonio de uno de sus pacientes: "No adelanté nada... No se tomaba en consideración ni la transferencia ni el pasado... Me iba del análisis con el más profundo de los desalientos". Reconozcamos que el argumento no es muy legítimo, pero lo que pasa es que, después de una preparación muy larga (demasiado tiempo), se declaró la guerra. Y casi todas las jugadas están permitidas, con tal de que Jung se vaya. Definitivamente.⁹ Una línea más, sobre el epígrafe esta vez: "*Fluctuat nec mergitur*". Freud rinde bajo esta divisa un homenaje indirecto a su estadía en París, estadía que, gracias a la doble enseñanza de Charcot y de los histéricos, marcó su ruptura con la Neurología y la cercana invención del psicoanálisis. ¿Se podría hablar aquí de una *conversión*? ¿O son estas palabras el eco de otras, latinas, provenientes de la *Eneida* y seguramente más audaces, muestra de un "movimiento" transgresivo, que sirvieron de epígrafe a *La interpretación del sueño*: "*Flectere si nequeo Superos, Acheronta movebo*"¹⁰. Han pasado quince años, y ahora hay que plantearse la "organización". ¿Ya pertenece definitivamente al pasado, aquel tiempo "espléndido" del aislamiento!

"La nave se bambolea (de un lado a otro), pero no se hunde (ni cuerpos ni bienes)". Mientras Freud estuvo allí para decirlo, podía leerse en indicativo. Quizás quienes estaban embarcados con él podían oír incluso un imperativo, a tal punto tenía su voz fuerza de ley: el hombre Freud, el hombre Moisés... Pero, ¿y hoy? Lo que durante largo tiempo pudo llamarse, contra viento y marea, una "comunidad" psicoanalítica, a pesar de las tensiones, los conflictos e incluso las escisiones, estalla en mil pedazos, y siempre *en nombre de Freud*. ¿Cuál es la *autoridad* que, hoy en día, está en condiciones de señalar a los "disidentes", recusar a los "usurpadores", denunciar a los "charlatanes"? ¿Dónde encontrar el motor capaz de suscitar el movimiento? ¿Cómo ganar terreno como lo hizo Freud, no evitando los obstáculos, sino atravesándolos? ¿Cómo trazar una dirección sin bajar línea? ¿Cómo impedir que nuestras teorías se clausuren y cómo aceptar que la experiencia nos desorienta, nos sorprende, nos contradice? El pensamiento psicoanalítico -más que cualquier otro sin duda- no podría ser otra cosa que movimiento atravesando el tiempo.

El lema freudiano, todavía confiado aunque ya marcado por cierta desilusión, sólo podría comunicarse hoy en modo optativo: ¡adelante con las naves!

Traducción: Beatriz Diez y Jorge Rodríguez

Notas

1. Las conferencias pronunciadas en 1909 en Estados Unidos (*Sobre el psicoanálisis*) ya esbozaban esa presentación de conjunto; la revisión histórica, y en especial la participación de Breuer en el descubrimiento del inconsciente, no estaban ausentes en ella.

2. Dice de *Schibboleth* el Diccionario "Robert": palabra hebrea, "espiga" del relato bíblico (Jueces, XII, 6) gracias a la cual la gente de Galaad reconocía a la de Efraín en su huida porque pronunciaban *Sibboleth*.

Sólo en raras ocasiones Freud indica cuáles son los *schibboleth* del psicoanálisis: transferencia, resistencia, interpretación del sueño. Pero es posible pensar que toda su obra está apuntando a definirlos.

3. S. Ferenczi: "Sobre la organización del movimiento psicoanalítico" en *Problemas y métodos del psicoanálisis*, Paidós, Bs. As, 1966. En su exposición, Ferenczi recurre a términos de combate. Habla de "luchar por la causa", de la obligación de "hacer la guerra", de "guerrilla", de los "garrotazos" recibidos, etc.

4. Cf. Ferenczi, "La confusión de lenguas entre los adultos y los niños" en *Problemas y métodos del psicoanálisis*, Paidós, Bs.As, 1966.

5. Subrayado por mí.

6. Previamente, una primera flecha acorada: "El gran mérito de Jung es haber puesto, mediante el uso de los métodos de la psicología experimental [los "tests de asociaciones"] las ideas de Freud al alcance de quienes rechazaban sus trabajos psicoanalíticos". Era un error, agrega Ferenczi: "La psicología experimental es exacta pero no nos enseña nada. El psicoanálisis es inexacto pero revela relaciones insospechadas hasta entonces".

7. Por ejemplo, a propósito del "conflicto actual", o también cuando se oponen "el camino del análisis" -el único que permite reconocer la importancia de la sexualidad infantil- y la "representación totalmente teórica" de la pulsión sexual de Jung. Freud hace alusión en otro texto a los "prejuicios raciales" (eufemismo para antisemitismo) del infiel.

8. El lector interesado acudirá ante todo a la *Correspondencia Freud-Jung (1906-1914)*, Gedisa, 1979. Entre muchas otras fuentes de información, citemos *Ma vie de Jung*, Gallimard, 1966, el volumen II de la biografía de Freud hecha por Jones, Nova., 1962 y *Les premiers disciples de Freud*, de Vincent Brome, P.U.F., 1978.

La confrontación teórica con las concepciones de Jung está presente en los dos escritos de Freud contemporáneos (1914) a *Sobre la historia del movimiento*: "Para introducir el narcisismo" y "El hombre de los lobos".

9. Jung abandona la presidencia de la Asociación Internacional en abril de 1924, así como la jefatura de redacción del *Jahrbuch*. "Espero -le escribe Freud a Putnam- que los suizos y sus partidarios dejen la Asociación después de leer mi escrito polémico en el nuevo *Jahrbuch*".

10. Cf. el perspicaz comentario de Jean Starobinski, in *L'Écrit du temps*, n° 11, 1986.

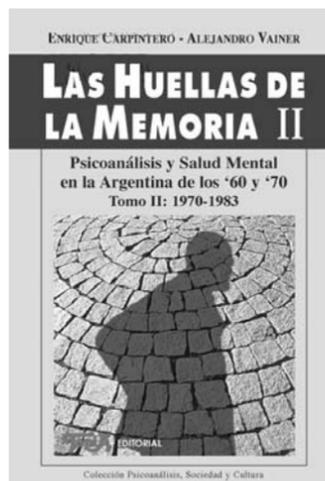
ADELANTO EXCLUSIVO

Las Huellas de la Memoria II Psicoanálisis y Salud Mental en la Argentina de los '60 y '70 -

Tomo II (1970-1983) Enrique Carpintero y Alejandro Vainer

En el mes de agosto aparecerá el segundo tomo de esta obra. La misma cierra el primer tomo y abarca los años '70 y lo que produjo la dictadura militar con el Terrorismo de Estado y los campos de concentración en la Argentina.

Este fragmento nos permite rescatar una fecha como el Día del Psicólogo, que muchos conocen, pero pocos saben de su real origen.



En 1974, con la asunción de Isabel Martínez de Perón como presidente, la derecha peronista se consolidaba en el gobierno. Oscar Ivanissevich fue nombrado Ministro de Educación; era un cirujano que ya había sido el primer ministro de Educación de la historia argentina, cuando se instituyó el ministerio, durante la primera presidencia de Perón. Su fascismo, que era reconocido desde esa misma época, lo llevaba, por ejemplo, a atacar públicamente al arte abstracto en nombre de Dios y la Patria, calificándolo de "aberraciones visuales, intelectuales y morales de un grupo, afortunadamente pequeño, de fracasados." Estas palabras de Ivanissevich fueron dichas cuando inauguró el XX-XIX Salón Nacional de Artes Plásticas, el 21 de septiembre de 1949 en el *Palais de Glace*, en la ciudad de Buenos Aires. El 14 de agosto de 1974 volvió a ocupar el cargo, delegando la intervención de la UBA en Alberto Ottalagano, un reconocido admirador de Hitler, quien comenzó a dismantelar las reformas que habían comenzado durante el gobierno de Cámpora. Ottalagano fue reemplazado en pocos meses y el propio Ivanissevich tampoco llegó al año de gestión esta vez. Pero una nueva destrucción había comenzado.

Por otro lado, este viraje político del país impidió la llegada de la Ley de Ejercicio Profesional para los psicólogos. El contacto entre estudiantes y profesionales en las luchas continuaba a pesar de los intentos de cierre de carreras, las amenazas y los asesinatos.

En octubre de 1974 se realizó el Primer Encuentro de Psicólogos y Estudiantes de Psicología en Córdoba. Para ese entonces había 28 asociaciones profesionales de psicólogos incorporados a COPRA. Casi 5000 psicólogos agremiados sobre 6000 existentes y unos 40.000 estudiantes en las carreras de Psicología. Para el encuentro en Córdoba concurrieron psicólogos y estudiantes de todo el país, aunque fueron pocos los de Buenos Aires, que estaban en lucha por el cierre de la carrera en la UBA y los de La Plata, que debieron desistir de concurrir por asesinatos de compañeros de la universidad.

En ese clima se discutieron las propuestas de COPRA y las ilusiones perdidas en el plan de Salud. Sobre el final hubo una moción de instaurar esa fecha, el 13 de octubre, como el Día del Psicólogo.

A partir de entonces, y como homenaje a esta lucha el 13 de octubre es el Día del Psicólogo. Alberto Colasky, cordobés, recordaba ese hecho años después: "En 1974 había surgido la propuesta del SNIS. (Servicio Nacional Integral de Salud) por parte del Ministro de Salud de la Nación, el Dr. Domingo Liotta. El proyecto estaba en la Cámara de Diputados de la Nación. Pero a la hora de hablar de los trabajadores de la salud nombraba a los médicos, enfermeros, kinesiólogos, fonoaudiólogos, etc. Los psicólogos no figurábamos en esa lista. En ese momento yo era el presidente del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras (CEFuL) de Córdoba y miembro de la FUA (Federación Universitaria Argentina). Entonces junto a los psicólogos que conducían la COPRA nos entrevistamos con la Comisión de Salud de Diputados. En la reunión le mencionamos esta situación, y comenzaron a releer el proyecto, cruzando miradas como desconcertados. Uno de ellos nos dijo: 'No, por favor, acá están ustedes, en el etcétera'. Nuestra indignación fue muy grande. Por eso convocamos a un Encuentro Nacional de Psicólogos y Estudiantes de Psicología. El Centro de Estudiantes y el incipiente Colegio de Psicólogos de Córdoba, dirigido por Marcos Genet, propusimos ser la sede de dicho encuentro. Córdoba simbolizaba la sociedad Combativa y de Lucha. El Encuentro se realizó del 11 al 13 de octubre de 1974, en nuestra Ciudad Universitaria, más precisamente en lo que hoy conocemos como Baterías A. Éramos 1500 Psicólogos y estudiantes de Psicología de todo el país. En la discusión predominaba la presencia de las distintas agrupaciones políticas, en particular las de izquierda, con una serie de diferencias entre sí. El punto central eran quienes aceptaban el Proyecto Liotta, logrando salir del etcétera propuesto, pero siguiendo en dependencia del médico y los que directamente rechazaban integrarse al programa en ese marco. También se debatió cuál era el mejor sistema sanitario para el país y la formación de los psicólogos.

"Llegó el domingo 13 de octubre y no nos habíamos puesto de acuerdo en nada. En ese momento nos reunimos los organizadores del encuentro y reconociendo esa realidad, se propuso un símbolo de unidad. Como hasta ese momento no existía el 'Día del Psicólogo', dejamos a partir de ese día 13 de octubre de 1974 instituido como nuestro 'Día'. Esta propuesta fue aprobada por el plenario y como hoy se comprueba se logró mantener algo que salió de aquellos turbulentos pero ricos momentos." El encuentro concluyó con la intervención policial en la ciudad universitaria de Córdoba que reprimió a los asistentes. Para entonces se había intervenido la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. El cura Sánchez Abelenda, representante de la derecha fascista, se hizo cargo de la carrera. Durante gran parte de 1975, la carrera de Psicología quedó cerrada. Hubo varias clases en la calle como señal de protesta ante la situación. Pero la serie de persecuciones e intimidaciones se multiplicaban. La "Triple A" seguía operando sobre todos los que estaban politizados. La Facultad de Filosofía y Letras era uno de esos ámbitos. La Ley de Ejercicio profesional quedó en la nada. El novedoso Plan de estudios del '74 para los psicólogos no llegó a implementarse. Había otros planes para el país y para esta carrera que ahora entraba en la noche más oscura de su historia.

II Congreso Internacional de Artes, Ciencias y Humanidades
el cuerpo descifrado
25 al 28 de octubre de 2005 - México, D. F.

CONVOCAN:

- Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco (México).
- Facultad de Filosofía y Letras de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (México).
- Kiné La Revista de lo Corporal (Argentina).
- University of Texas, Austin (USA).
- Carrera de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (Argentina).

Para mayor información: www.cahctas.org/cuerpo/index.html / www.revistakine.com.ar

Esta columna trata de la historia de dos mujeres muy distintas entre sí, que perteneciendo a dos culturas y tiempos históricos diferentes son partícipes importantes de los centros de poder. Conocen, de distinta manera, la cocina de la historia que viven. Una fue la secretaria de Hitler, Traudi Junge, la otra nuestra conocida María Julia Alsogaray, polifuncionaria del gobierno de Menem y recientemente liberada. Se trata, es suma, del poder y de las debilidades y fortalezas de cada una de ellas en el ojo de la política de su tiempo. Una habla al final de su vida, Traudi Junge, sólo para saldar asuntos ante la inminencia de su muerte. La otra, María Julia, amenaza hablar para restablecer negociaciones con el poder. Roberto Alemann decía que para producir efectos políticos en Argentina nada mejor que una carta de lectores en *La Nación*, la misma debía ser corta y contundente. María Julia Alsogaray -desde la prisión- utilizó ese recurso y salió rápidamente en libertad por esas oscuras razones que expresan la lógica de las relaciones entre los que manejan el poder en Argentina. Ergo: sobre las privatizaciones se mantiene la decisión de no investigarlas. Muchos de estos asuntos que el poder no quiere que se conozcan han terminado con asesinatos extraños o suicidios confusos, tal el caso de Marcelo Cattáneo. Lo que podría haber dado elementos para una película que denunciara los negocios espurios de la clase dirigente terminó en una muestra más de cómo los que detentan el poder pelean y se encubren.

Traudi Junge fue la secretaria de Hitler desde 1942 hasta la caída del Reich. En el año 2001, con sus memorias, dio pie a dos películas: Punto ciego: la secretaria de Hitler -documental que la tiene como protagonista- y La Caída. Traudi no se reconocía como un cuadro político del nazismo y sus explicaciones sobre la falta de información sobre las brutalidades del nazismo las basa en su ignorancia, en su juventud. Es decir vuelve a aparecer la renegación: "Yo no sabía". Lo interesante es que la expresa una persona que estuvo durante tres años en el centro del poder hitleriano. Veintidós años tenía la muchacha cuando ingresa al servicio personal del Führer. Desde 1927, cuando ella tenía quince años, las juventudes hitlerianas eran adoctrinadas con el precepto que ser joven era pertenecer a una idea nueva. Consignas nazis: ¡Dejad paso, viejos! ¡Largaos viejos! "Sólo el que es eternamente joven tiene un lugar en nuestra Alemania".

Traudi afirma que era una época donde: -Toda Alemania era nazi. Y las estimaciones, tanto del oficialismo como de la oposición de aquella época, eran que nueve de cada diez alemanes amaban al líder y -reafirmando la definición de Max Weber sobre el líder carismático- separaban su persona -ensalzada- de las críticas a las jerarquías políticas y partidarias.

Traudi era huérfana de padre. Se asume como una joven virgen en cuestiones del amor y declara lo extraordinario que le parecía que el Führer se declarara único responsable de todas las decisiones. Es importante este testimonio que muestra la relación íntima que el líder nazi proponía a los alemanes. Traudi dice: "Nos liberaba de la responsabilidad". Dentro de la propaganda nazi ese pertenecer a una idea joven necesitaba que la población quedara en una infancia dependiente y obediente -no saber que produce una forma de ceguera- a la expectativa de las órdenes del líder. La repulsa a los viejos era una de las maneras de rechazar la experiencia y la transmisión histórica.

María Julia sabe mucho. Maneja el "tempo político", hay un tiempo para permanecer en silencio, aún estando presa, y otro para hablar de acuerdo a ciertos códigos. Su interlocutor es el poder: multinacionales, organismos internacionales, jueces, políticos, empresarios, etc. Estos son los que saben a quién pone en peligro esa carta y por qué.

Traudi guardó sus memorias durante cincuenta años. Reconoce que en el bunker estuvo en un punto ciego donde, en verdad, no estaba el centro de decisiones. Como parte del séquito -también necesario a la definición de líder carismático de M. Weber- se imaginó, en esos días finales, parte de un suicidio colectivo. Podemos pensar que su

proceso sugestivo con el líder siguió mucho más allá de la muerte de éste -durante mucho tiempo ella creyó no tener responsabilidad ninguna- y el despertar del mismo se produjo ante la revelación que había habido jóvenes como ella que murieron por oponerse al nazismo. Según su testimonio la sociedad alemana recién en los '60 comenzó hablar del nazismo. Para ella debieron pasar veinticuatro años para poder aceptar responsabilidades y consecuencias de sus actos. Entre las últimas actividades de su vida se dedicó a leerle a personas ciegas, extraordinaria situación donde identificaciones y posibles reparaciones se entrecruzan.

A los noventa y dos años habla con la sensación de terminar su vida con cierta paz. "Creo que estoy empezando a perdonarme", le dice a la directora de la película desde el hospital poco antes de morir.

María Julia es sin duda la mejor representante de las ideas de su padre Alvaro Alsogaray. Es con él que realiza la alianza Menem y esta hija dilecta de su padre entra dentro del gobierno como parte de un acuerdo político. María Julia garantiza la presencia de la derecha económica en el gobierno. Sabe siempre qué está haciendo y da la cara en los medios en todos los entuertos que le toca vivir. Un cuadro político que porta apellido con orgullo. No necesita la carnadura de un líder, sabe que el poder al que responde se anida en corporaciones

de múltiples cabezas que se pierden en las alturas de los rascacielos o en las bóvedas bancarias secretas y anónimas.

Traudi, en su orfandad, genera una filiación imaginaria con el líder. Pero tan real que la joven a la que el amor le había sido esquivo se casa con alguien del séquito del siniestro tirano: su sirviente, con toda la proximidad que hace conocer al líder a través del que limpia su ropa y su cama. El matrimonio con alguien tan íntimo refuerza su manera de pertenecer. Afirma, por boca del líder, que: "Era el único que podía salvar a occidente de los bolcheviques".

María Julia no supo pelear eficazmente contra los incendios forestales del sur. Tampoco hacer algo para que los mil días de limpieza del Riachuelo tuvieran algo de verdad, aceptó hacerse cargo de esa mentira como parte de otros asuntos. Lo que la clase dirigente, es decir sus pares, saben ahora es que es capaz de incendiar los acuerdos políticos que no la incluyan. Es un personaje altamente contaminado que puede poner en peligro los negocios entre las multinacionales y el gobierno. Desde el poder se ha realizado un acuerdo, lejos de todos nosotros, en cuyo centro están los sobresueldos y los negociados de las privatizadas para que todo quede en punto ciego.



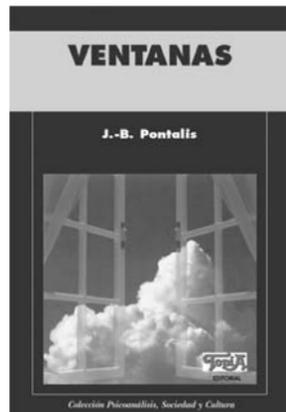
TOPIA EDITORIAL NUEVOS TÍTULOS



LAS HUELLAS DE LA MEMORIA II
PSICOANÁLISIS y SALUD MENTAL en la
Argentina de los '60 Y '70 -
TOMO II (1970-1983)
Enrique Carpintero y
Alejandro Vainer

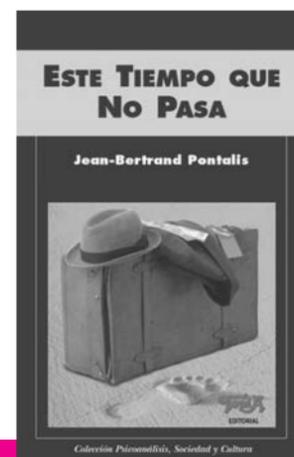


BITACORA
DE UN
PSICOANALISTA
Oscar Sotolano



VENTANAS
J.-B. Pontalis

ESTE TIEMPO
QUE NO
PASA
J.-B. Pontalis



PRÓXIMA APARICIÓN

LA BANALIZACION DE LA INJUSTICIA SOCIAL
Cristophe Dejours

Distribuye CATALOGOS

INFORMES Y VENTAS / editorial@topia.com.ar - revista@topia.com.ar
Tel. 4802-5434 • 4326-4611 / www.topia.com.ar